



UNR Universidad
Nacional de Rosario



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

Afectos y Política: Juventudes, Duelos y Militancia en la Ciudad de Rosario
(2016 - 2018)

Lic. en Ciencia Política

Or. Análisis político

Tesina de grado

Estudiante: Ileana Gabriela Fankhauser - ilefankhauser@gmail.com

Directora: Lic. Rocío Mariel Moltoni

1 de marzo, Rosario, Santa Fe.

Gracias a las personas entrevistadas, por dejarme conversar con ellas.
A Verónica, a mis amigas, a mi hermana y a mi directora Rocío Moltoni, por todo.

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Guía Metodológica.....	9
Capítulo 1. El Estudio de los Afectos en las Ciencias Sociales.....	13
Sociedades Afectadas: Contexto de Aparición y Surgimiento del Giro Afectivo.....	13
Desacuerdos Teóricos y Nomenclaturas en Disputa.....	17
La Propuesta Teórica de Sara Ahmed.....	19
Entrecruzamientos entre el Giro Afectivo y las Teorías de Género.....	20
Producciones Afectivas en Argentina y América Latina.....	25
A Propósito de las Juventudes y la Política: Jóvenes Militantes.....	28
Capítulo 2. Afectos Malditos.....	32
En el Principio, Freud. Duelo y Melancolía: Apuntes Sobre sus Similitudes y Diferencias.....	33
Críticas y comentarios dirigidos a “Duelo y Melancolía”.....	34
Ahmed y su Conceptualización Filosófica y Política del Dolor.....	38
Butler y los Duelos Políticos.....	42
Capítulo 3. Partidas y Duelos Militantes.....	44
Sobre los Desarrollos Militantes.....	47
Sobre los Desenlaces Militantes.....	51
Consideraciones Finales.....	60
Referencias bibliográficas.....	65
Anexo.....	69
TABLA N°1: Temas narrativos en entrevistas a ex-militantes de organizaciones políticas.....	69
Entrevista 1.....	76
Entrevista 2.....	81
Entrevista 3.....	85
Entrevista 4.....	99

Resumen

En este trabajo nos proponemos analizar cómo se manifiesta el duelo y el dolor -entendidos como afectos- en las experiencias de jóvenes militantes que abandonaron dos organizaciones políticas entre los años 2016 y 2018. Para ello, por un lado, realizamos un recorrido teórico por la perspectiva afectiva en las Ciencias Sociales. Al mismo tiempo, dentro de dicho campo, tomamos como referencia el abordaje de las emociones elaborado por Sara Ahmed. A su vez, tenemos en cuenta los entrecruzamientos entre la perspectiva afectiva y la perspectiva de género y los desarrollos feministas. Posteriormente, abordamos los conceptos de dolor y duelo a través de autorxs¹ como Sigmund Freud, Jean Allouch, Sara Ahmed y Judith Butler. Por otro lado, llevamos a cabo cuatro entrevistas biográficas a ex-militantes que abandonaron sus organizaciones políticas entre 2016 y 2018 en la ciudad de Rosario. Para finalizar, realizamos un abordaje temático de los relatos, cuyo resultado es la producción de un análisis que hilvana el marco teórico desarrollado junto a las voces de las personas entrevistadas. Allí indagamos qué características tiene el duelo que surge a partir de la salida de una organización política.

Nuestra hipótesis de trabajo sugiere que lxs sujetxs son transformadxs por dicha pérdida, es decir, que no son lxs mismxs una vez finalizado ese proceso. Además planteamos como contrapartida que incluso muchas veces existe una ganancia subjetiva a largo plazo. A modo de conclusión, entendemos que lxs entrevistadxs no volvieron a ser lxs mismxs, en parte, porque haber militado les otorgó una perspectiva distinta desde la cual observar sus identidades políticas, así como las formas en las que desearían, alguna vez, acercarse nuevamente a ella. En ese sentido, como resultado del atravesamiento de una pérdida, planteamos la presencia de una ganancia subjetiva, a largo plazo.

Palabras Clave: Giro Afectivo, juventudes, política, militancia, duelo.

¹ En este trabajo haremos uso del lenguaje no sexista e inclusivo a través de la letra “x” u otras expresiones no generizadas, con la pretensión de que en aquellos/estos rincones, haya lugar para la expresión, representación y visibilización de las diversas identidades de género. Nos amparamos para ello, en la Resolución C.S N° 662/2019 de la Universidad Nacional de Rosario así como en la Resolución 0620/19 sobre la utilización del lenguaje no sexista de la Facultad de Ciencia Política y RRII (UNR).

Introducción

Las páginas que aparecen a continuación reflejan mis inquietudes por comprender cómo fue el proceso en que muchxs compañerxs abandonamos en un momento determinado de nuestras vidas, casi de manera simultánea, el deseo de pertenecer a un espacio vertebral en la constitución de nuestra identidad. Tenía curiosidad sobre cómo habían resuelto otrxs esa circunstancia que para mí, había implicado un trabajo de duelo. Sin embargo, hasta antes de escribir esta tesina, para mí no se trataba de un problema de investigación. El deseo de ir más allá obedece a una lectura fortuita de “La promesa de la felicidad” de la filósofa Sara Ahmed². Dicha producción, desde las primeras páginas, corrió mi idea de lo posible y me abrió un horizonte de investigación que hasta entonces no se me había ocurrido poner en práctica. Tengo y tenía en ese entonces una formación feminista y de género que me permitió no desestimar el movimiento que provocó la lectura de Ahmed e imaginar la posibilidad de enmarcarlo en un proyecto de investigación.

Leí ávidamente todas las producciones traducidas al español de Sara Ahmed así como otros textos que aparecieron a lo largo de este camino relacionados con el estudio cultural, sociológico, y político de los afectos. De todos ellos, mi atención casi de manera involuntaria, se posó en aquellos considerados “negativos” como, por ejemplo, el dolor, el duelo, la nostalgia o la melancolía.³

Junto con la lectura, devino de manera natural, la conversación. Fundamentalmente con mis amigas, algunas ex – militantes como yo o en proceso de serlo y otras muy lejanas al tipo de participación colectiva y social que implica la militancia política. Ellas mantuvieron una escucha atenta y una predisposición constante a elaborar junto a mí, un hecho que hasta ese momento todavía se revelaba como particular. Concomitante con la lectura y la conversación, fue la práctica del psicoanálisis como paciente. Allí, junto a mi analista, pude reconstruir el juego del lenguaje con el cual es posible narrar lo *difícil* o lo *traumático* y salir de allí.

² Sara Ahmed (1969-) es una filósofa y escritora nacida en Inglaterra pero criada en Australia. Su padre es de origen pakistaní y esa experiencia, entre otras, ha atravesado sus temas de investigación entre los que se destacan la teoría queer, la teoría feminista y la teoría postcolonial.

³ La división entre afectos “negativos” y “positivos” trae en su origen una marca maniquea al suponer que *esencialmente* algunos afectos son buenos y otros malos. En este trabajo buscamos disputar esa estructura de pensamiento que binariza y oculta las ambigüedades, los intereses, los conflictos, y los distintos sentidos que pueden tener afectos tan disímiles como el amor, el respeto, el odio o la melancolía.

En proporciones disímiles y cambiantes, la experiencia personal, la lectura, la conversación y el análisis, pulieron el deseo y la necesidad de explorar estos temas y desarrollar esta investigación.

En cuanto a su relevancia académica este trabajo se encuentra en sintonía con el actual rescate teórico del rol de los afectos en la política, constituido hoy por hoy en un pilar para cualquier reflexión sobre la misma (Losiggio y Macón, 2017). Estimuladxs por el contexto, dentro del abanico de los afectos, nos concentramos en el estudio del dolor y el duelo mediante su análisis en la práctica política. El aporte particular de este estudio radica en el afecto escogido -por su abordaje poco frecuente- así como su análisis no sólo teórico sino también práctico.

Sandra Harding (1935-) plantea que la ciencia social tradicional ha partido únicamente de las experiencias de los hombres, es decir, que “formula únicamente preguntas sobre la vida social que plantean problemas desde la perspectiva de las experiencias sociales de los hombres (por supuesto, de los blancos, occidentales y burgueses” (Harding, 1998, p. 19). Es por esto que, en contraposición, la epistemología feminista y los desarrollos epistemológicos críticos⁴ buscan otorgar valor a las experiencias y afecciones de los sujetos subalternizadxs y formular preguntas sobre la vida social desde su perspectiva. Alojada en dichos estudios, esta investigación acude tanto para conocer cómo para construir conocimiento científico a las experiencias y los afectos de un grupo de militantes políticxs que deciden abandonar su espacio de construcción y organización.

Alojada también en otros aspectos singulares de la epistemología feminista (Harding, 1998), esta investigación explicita el lugar desde el que se escribe con la pretensión de otorgar mayor objetividad a la investigación y reducir el objetivismo, es decir, aquel intento por ocultar frente al público, los intereses, deseos, y experiencias de quien enuncia y justifica un saber. Dicha característica es importante, pues continúa siendo un desafío la construcción de conocimiento que revela la implicación de quien investiga con el objeto de estudio. Hay un compromiso ante lxs lectorxs, allí reside en última instancia la facultad de juzgar la perturbación o el favor de dicha implicación en los resultados de este trabajo.

⁴ Encontramos en este campo a la epistemología feminista, feminista y negra, y a la epistemología trans* y recientemente también a la crítica decolonial que problematiza algunos puntos de la epistemología del punto de vista. Para ampliar en la temática, revisar: Diana Maffia... [et al.]. 2020. “Cuadernos feministas para la transversalización 1 Apuntes epistemológicos.” UNR Editora.

Por lo dicho, nuestro **objetivo general** en esta investigación es **analizar cómo se manifiesta el duelo y el dolor -entendidos como afectos- en las experiencias de jóvenes militantes que abandonan dos organizaciones políticas entre los años 2016 y 2018**. Para ello hemos desarrollado una serie de **objetivos específicos** que colaboran en dicha tarea y desarrollamos a continuación. En este trabajo buscamos describir la perspectiva afectiva dentro de las Ciencias Sociales, explicando el nacimiento y las tensiones del llamado Giro Afectivo, tanto en las tradiciones anglosajonas como hispanoamericanas. A su vez, pretendemos comprender las características del dolor y del duelo a través de la imbricación entre una perspectiva sociopolítica y una psicoanalítica. Por último, exploramos el lugar que tienen el dolor y el duelo en lxs militantes que deciden abandonar las organizaciones políticas a las que pertenecen.

Para abordar dichos objetivos proponemos un recorrido por tres capítulos, respectivamente denominados: **“El estudio de los afectos en las Ciencias Sociales”**, **“Afectos malditos”** y **“Partidas y duelos militantes”**. Al contenido de estos apartados nos referimos sucintamente en los párrafos que siguen.

En el primero abordamos la perspectiva afectiva dentro de las ciencias sociales, en donde necesariamente nos detenemos en el giro afectivo, sus orígenes, desarrollos y, por supuesto, sus limitaciones y contradicciones. Dentro de esta corriente, diferenciamos y puntualizamos la producción de Sara Ahmed dado que su modo de pensar los afectos nos resultó el más conveniente para nuestros objetivos de investigación. En este capítulo también está presente un repaso por las producciones teóricas afectivas, radicadas en academias europeas, norteamericanas y latinoamericanas. Dentro de este último grupo prestamos particular atención a las elaboraciones realizadas en nuestro país. Al mismo tiempo en este apartado se encuentran presentes precisiones acerca de las juventudes militantes, así como una breve historización de la militancia política juvenil en la Argentina.

Los principales interrogantes que nos orientaron en dicho capítulo son los siguientes: ¿De qué manera se han estudiado los afectos desde las Ciencias Sociales en general y la Ciencia Política en particular? ¿Por qué el giro afectivo aparece como un parteaguas dentro esos estudios? ¿Cuáles fueron las características de su surgimiento? ¿Qué impronta aportó al estudio de los afectos y las emociones y cuáles son sus limitaciones? ¿Cuál es la novedad que Sara Ahmed incorpora al estudio de los afectos y por qué es relevante atender a su esquema teórico? ¿Qué relación existe entre el giro afectivo y los aportes feministas? Reconociendo que este giro se produjo principalmente en la academia anglosajona y

europea, nos preguntamos ¿Cuál fue la relación estas producciones con los centros de estudio pertenecientes a regiones como la latinoamericana? ¿Y en Argentina, cómo impacta el giro afectivo en nuestras lecturas e investigaciones? Dado que nos interesa trabajar sobre las experiencias de un grupo de ex-militantes políticxs, nos preguntamos: ¿qué entendemos por militantes juveniles? ¿Cuál es el contexto en el que están inmersas las organizaciones políticas a las que pertenecen lxs entrevistadxs? La información recabada a partir de estos interrogantes está organizada dentro del capítulo, en las siguientes secciones, a saber: “Sociedades afectadas: contexto de aparición y surgimiento del Giro Afectivo”; “Desacuerdos teóricos y Nomenclaturas en disputa”; “La propuesta teórica de Sara Ahmed”; “Entrecruzamientos entre el Giro Afectivo y las teorías de género”; “Producciones afectivas en Argentina y América Latina”; y por último, “A propósito de las juventudes y la política: jóvenes militantes”.

En el segundo capítulo profundizamos en las características de un afecto particular como es el dolor y de un estado específico de aquel como es el duelo. Trabajamos sobre estos afectos desde un enfoque interdisciplinario, con el objetivo de ofrecer elementos que permitan abordar la relación entre el duelo y la práctica política. Desde una mirada psicoanalítica reponemos a Sigmund Freud por ser un autor insoslayable en la temática y a Jean Allouch por elaborar algunas críticas sustanciosas a las tesis del primero. Desde una mirada política y filosófica recuperamos los aportes teóricos de Sara Ahmed y Judith Butler.

En este apartado los interrogantes que nos guían son: dentro del abanico disponible de afectos llamados “negativos” (A. Abramowski y S. Canevaro, 2017; Daniela Losiggio y Cecilia Macón, 2017), ¿Cuáles son las especificidades del dolor? ¿Y del duelo? ¿Tiene relación con la melancolía? ¿Cuál es su diferencia? ¿Cuál es la relevancia del público a la hora de hacer un duelo? Teniendo en cuenta que las páginas de Freud sobre el tema son un punto de partida indispensable para la reflexión sobre el duelo, ¿Cuáles fueron las principales críticas y aportes a sus producciones por parte de otro reconocido intelectual y analista como lo es Allouch? ¿De qué maneras es posible pensar el dolor desde la filosofía y la política? ¿Cuál es la relevancia política de este afecto? En su interior, este capítulo está organizado a través de las siguientes secciones: “En el principio, Freud. Duelo y Melancolía: apuntes sobre sus similitudes y diferencias”; “Críticas y comentarios dirigidos a Duelo y Melancolía”; “Ahmed y su conceptualización filosófica y política del dolor” y por último, “Butler y los duelos políticos”.

En el tercer y último capítulo presentamos un análisis de las entrevistas realizadas a ex-militantes políticxs. El mismo está centrado en los relatos de las experiencias de lxs sujetxs al abandonar la pertenencia a una organización política, poniendo especial atención a cómo se vieron afectados ante tales circunstancias. Las preguntas orientadoras en este caso fueron las siguientes: ¿Cómo atravesaron lxs entrevistadxs la salida de la organización política? ¿Qué fue lo que les motivó a tomar esa decisión? ¿Les representó un momento doloroso o traumático? ¿Quiénes eran sus interlocutorxs válidxs y disponibles durante el tránsito y posterior salida? Si el duelo, entendido como el dolor provocado por la pérdida de un objeto de amor, permite con el tiempo la evaluación sobre lo perdido y lo ganado, ¿cuáles fueron las pérdidas y las ganancias de lxs entrevistadxs? En este capítulo, ordenamos el contenido a través en dos secciones: “Desarrollos miliantes” y “Desenlaces militantes”.

Resta expresar que esperamos que los interrogantes aquí citados produzcan otros nuevos, con el afán de continuar el trabajo colectivo de la investigación social. A continuación ofrecemos la guía metodológica con la cual elaboramos el presente escrito.

Guía Metodológica

Nuestra **pregunta de investigación** y orientadora de nuestro trabajo se refiere a **¿Cuáles son las características del dolor y el duelo -entendidos como afectos- en las experiencias de jóvenes militantes que abandonan dos organizaciones políticas entre los años 2016 y 2018?**

Para abordarla, hemos confeccionado las siguientes **preguntas específicas**, saber:

- ¿Qué significa la perspectiva afectiva dentro de las Ciencias Sociales?
- ¿Cuáles son las características que tienen el dolor y el duelo desde una perspectiva psicoanalítica, filosófica y política?
- ¿Cómo aparecen el dolor y el duelo en militantes que deciden abandonar las organizaciones políticas a las que pertenecen?

De ellas se derivan los siguientes **objetivos específicos**, a saber:

- Describir la perspectiva afectiva dentro de las Ciencias Sociales. Explicar el nacimiento y las tensiones del llamado Giro Afectivo, tanto en las tradiciones anglosajonas como hispanoamericanas.
- Comprender las características del dolor y del duelo a través de la imbricación entre una perspectiva sociopolítica y una psicoanalítica.
- Explorar el lugar que tienen el dolor y el duelo en militantes que deciden abandonar las organizaciones políticas a las que pertenecen.

Las **hipótesis** que elaboramos, anudadas al interrogante principal, sugieren que el duelo que surge a partir del abandono de una determinada organización política, implica que lxs sujetxs son transformadxs por esa pérdida, es decir, que no son lxs mismxs una vez finalizado ese proceso. El atravesamiento de dicha pérdida, a su vez, puede resultar en una ganancia subjetiva, a largo plazo.

El **recorte temporal** que establecimos para esta investigación comprende los años 2016-2018, momento en que dejaron de militar, casi simultáneamente, jóvenes militantes residentes en la ciudad de Rosario con un fuerte grado de pertenencia y responsabilidades hacia el interior de la organización en la que participaban.

Las personas entrevistadas suman un total de cuatro, entre las que se encuentran tres mujeres y un varón, cuya edad ronda los 27 y 28 años⁵ al momento de la realización de las entrevistas. Durante el tiempo que duró su militancia se definían como estudiantes universitarixs; tres de ellxs son provenientes del interior del país, mientras que otrx es oriundx de la ciudad de Rosario. Tres de las cuatro personas militaban en espacios estudiantiles universitarios o en territorios que denominamos mixtos, es decir, que alternaban el espacio barrial con uno estudiantil. Otra de ellas militaba en un sector estrictamente barrial, en un centro comunitario ubicado en una villa de la ciudad de Rosario. Se resguarda tanto la identidad de lxs entrevistadxs así como de las organizaciones al no mencionar sus nombres reales.

Estos distintos espacios de militancia responden a dos organizaciones políticas, conformadas por otros sectores además de los barriales o estudiantiles. Una de ellas tiene su nacimiento durante los años 2000 en donde, en su interior, se nuclearon distintos sectores de la sociedad para luchar contra el hambre y la desocupación que afligía a nuestro país. Por su parte, el otro espacio tiene mayor antigüedad y su origen obedece a un fraccionamiento por diferencias ideológicas de una organización precedente. Desde su surgimiento hasta la actualidad las preocupaciones de esta organización también están puestas sobre la cuestión social y la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de lxs trabajadorxs. Ambas organizaciones, al momento de las entrevistas, se definían como organizaciones de izquierda y compartían el cuestionamiento al *status quo*, incluídas las formas tradicionales de ejercer la disputa por el poder político como lo es la contienda electoral. Respecto de esta última, si bien las posiciones de ambas organizaciones se han ido modificando a lo largo del tiempo, es posible decir que han mantenido con ella una relación que, al interior de sus filas, ha generado rispideces e incomodidades así como fuertes disputas internas.

Para elaborar el **estado de la cuestión** de este trabajo realizamos un rastreo bibliográfico de las producciones teóricas afines a los temas que nos convocan, así como también un análisis de la bibliografía recabada (Reboratti, Carlos y Hortensia Castro, 1999). A partir de dicha revisión bibliográfica, además de llevar a cabo una familiarización con el tema pudimos elaborar nuestro **marco teórico**. El mismo está compuesto por los conceptos que listamos a continuación: **afecto o emoción**, (Ahmed, 2015), **duelo** (Freud, 1986; Allouch, 2011; Butler, 2006) y **juventudes y política** (Vommaro, 2015). Cabe agregar que utilizamos

⁵ En el análisis presente en el Capítulo 3, las entrevistas aparecen citadas numéricamente de la siguiente manera: Entrevista N°1, Entrevista N°2, Entrevista N°3 y Entrevista N°4. Dicho orden hace referencia a las desgrabaciones presentes en la sección Anexo.

un enfoque interdisciplinario al incorporar a este trabajo asentado en la ciencia política elementos de la filosofía, psicología y sociología con la pretensión -inalcanzable- de comprender lo más posible algún aspecto de la experiencia humana.

Esta investigación es de tipo **cualitativa** y cuenta con un **diseño exploratorio y descriptivo** (Cea D'ancona, 1996). La estrategia de investigación elegida radica en un examen crítico de las fuentes seleccionadas así como también en la utilización del método biográfico. Según Meccia (2020), este método “designa un amplio conjunto de procedimientos para la producción de datos empíricos relativos al estudio de la vida de los individuos” (p. 25). Para este autor, los procedimientos deben dar cuenta del impacto del paso del tiempo en los individuos, ya sea este un tiempo largo (toda una vida) o un tiempo corto (algún momento o transiciones). A su vez, los fenómenos biográficos a estudiar, se dividen en “hechos” (referidos a cuestiones fácticas) y en “experiencias” (referidas a cómo los individuos significan esos hechos a través de su memoria). Los primeros se pueden reconstruir estadísticamente y las segundas -en las que se encuentra enmarcado nuestro trabajo- se reconstruyen cualitativamente. Para abordar el material recabado, en este caso a través de entrevistas, escogimos el análisis temático consistente en identificar los temas que aparecen y se proponen en los relatos.

Al mismo tiempo, el carácter que adquiere dicho análisis toma las recomendaciones realizadas por Arfuch (2020) para este tipo de trabajos. La autora señala la importancia del otro en las entrevistas, es decir, la relevancia de su palabra y su historia no ya como informante clave o simplemente como caso sino como interlocutor (p. 201) y como personaje cuya historia importa por alguna -esta- circunstancia. Conjuntamente, sugiere que el momento analítico/interpretativo debe otorgar protagonismo a las respuestas pero también hilvanar esas voces individuales en pos de la construcción de sujetos colectivos.

Con dichas sugerencias y anhelos, llevamos adelante entrevistas semiestructuradas individuales a cuatro jóvenes cuyas características mencionamos anteriormente; dado el recorrido de la investigadora en espacios militantes no fue tarea engorrosa dar con personas que respondieron a las características de la población deseada. Dichas características eran dos: jóvenes que hayan participado de organizaciones políticas por un período de tiempo prolongado, entre 3 y 4 años; y que posteriormente hayan salido de las respectivas organizaciones. No fue una condición excluyente a qué organización pertenecían estos jóvenes. Tampoco opusimos de antemano un límite de la cantidad de personas a entrevistar, estableciéndose el número total de casos una vez saturada la muestra.

Tres de cuatro entrevistas fueron realizadas en el año 2021 de manera virtual, por video-llamada, dadas las condiciones sanitarias -a causa de la pandemia del virus del Covid-19- y geográficas, dado que algunxs de lxs entrevistadxs ya no residen en la ciudad de Rosario. La última entrevista se llevó a cabo durante el año 2022 de manera presencial. Todxs ellxs accedieron con buena predisposición a colaborar con este trabajo bajo el procedimiento de consentimiento informado. Para orientar las entrevistas semiestructuradas elaboramos una guía de preguntas atenta a los objetivos de análisis así como a las dimensiones del análisis previamente identificadas.

Una vez realizadas todas las entrevistas, el análisis de las mismas siguió primero una estrategia de lectura y relectura en profundidad. Allí pudimos identificar determinadas unidades de análisis que teníamos la expectativa de hallar así como también reconocer e incorporar nuevas dimensiones de abordaje. En segundo lugar, como mencionamos anteriormente, hicimos un análisis temático dado que nos concentramos en lo dicho durante el relato (Meccia, 2020, p. 72); identificando los temas narrativos que acontecen a lo largo de toda la conversación. En las cuatro entrevistas encontramos tópicos que están, a su vez, compuestos de subtemas. Esto nos permitió comparar los casos y también agrupar la información en ejes definidos (Jones y Alonso, 2020) tal como se observa en la Tabla N°1, ubicada en la sección “Anexo” al final de este trabajo. Finalmente, la información obtenida mediante dichas estrategias produjo una lectura exploratoria y comprensiva, no exenta de conflictos y contradicciones, de los aspectos del duelo presentes en las experiencias militantes. Habiendo planteado el orden y la metodología de nuestro trabajo, nos adentramos en el primer capítulo de esta tesina.

Capítulo 1. El Estudio de los Afectos en las Ciencias Sociales.

*“Desde la prehistoria
vienes cargada de símbolos
sobrecogidos de significados
cuya pesada carga
es difícil de desmontar
como las vértebras
de un calcinado
animal mitológico.”*

Cristina Pieri Rossi, 2021.

Detente, instante, eres tan bello.

En este capítulo nos adentramos en el abordaje del estudio de los afectos dentro de las Ciencias Sociales. Para ello, ponemos especial interés en el denominado giro afectivo, por considerarlo un momento insoslayable dentro de la perspectiva afectiva y; además, porque la propuesta teórica de Sara Ahmed entra en diálogo con ella. Seguidamente, nos detenemos en el esquema conceptual de dicha autora, dado que su propuesta afectiva es la que nos interesa adoptar en este trabajo de investigación. Posteriormente retomamos las reflexiones del giro afectivo y las entrelazamos a los aportes feministas. Al finalizar, compartimos un relevamiento de perspectiva afectiva en América Latina y especialmente en Argentina y; por último, presentamos conceptos y comentarios pertinentes respecto de las juventudes y la práctica política.

Sociedades Afectadas: Contexto de Aparición y Surgimiento del Giro Afectivo

Desde hace algunas décadas existe un renovado interés por los afectos en el campo académico, reflejo de algún modo de cierta “explosión” afectiva en varios terrenos de la sociedad (Abramowski y Canevaro, 2017). La vida cotidiana, por ejemplo, se ve compuesta por una fuerte presencia de la intimidad en todo el armado cibernético de las redes sociales, así como por la expansión del tono confesional y subjetivo con el que las mismas se abordan. También, señalan Abramowski y Canevaro (2017), en el mundo del trabajo esta tendencia yace expandiéndose si corroboramos la buena estima de aptitudes emocionales y el manejo de los sentimientos en ambientes laborales. Así mismo, señalan que en el terreno de la política desde diversas tradiciones ideológicas el lenguaje de los afectos se encuentra

presente y oímos con frecuencia a dirigentes hablar de felicidad, odio, amor, vergüenza, asco, esperanza, etc., evocando, tal vez, una madeja enmarañada de sentidos. También, en un plano comercial, es un hecho la inundación de *best sellers* de autoayuda y la propagación de técnicas y terapias alternativas relacionadas con el “yo”. Por último, la proliferación de textos de divulgación provenientes de la neurociencia también es un rasgo de época; en la cual existe constantemente una “emocionalización de la vida pública” (Lara y Domínguez, 2013, p. 101).

Como mencionamos anteriormente, en el campo teórico y de la investigación social el correlato de esta tendencia (Abramowski y Canevaro, 2017) se hizo presente con una multiplicación de estudios desde distintas disciplinas y con diversas metodologías, que produjeron y aún hoy lo hacen, matrices teóricas capaces de abordar el mundo de los afectos. Dentro de este andamiaje, un punto destacado es el denominado *giro afectivo*, proyecto intelectual alrededor del cual se concentran muchas de las investigaciones que problematizan el rol que cumplen los afectos en el ámbito de la vida pública (Cuello, 2019, p. 13). El mismo, a su vez, coexiste con otras líneas de indagación que se nutren y provienen de perspectivas históricas, antropológicas y sociológicas (Abramowski y Canevaro, 2017, p. 10).

Sin embargo, y antes de proseguir el desarrollo de este movimiento teórico, resulta relevante en el actual rescate teórico de los afectos (Macón y Losiggio, 2017) mencionar las elaboraciones preexistentes y reconocer el legado disciplinar y teórico que existe en el tema que hoy nos convoca.

Por ejemplo, ya en la filosofía antigua se encuentra presente el estudio de las pasiones y es imposible comprender la política sin tomar en cuenta su gramática afectiva. En Platón encontramos una polis griega derivada de conflictos pasionales más que racionales (Romandini, 2017, p. 15). Y en Aristóteles tenemos presente que una vida virtuosa es aquella en la que el logos logra domesticar a las pasiones del cuerpo (Losiggio, 2015).

Tampoco en la Modernidad el sentimiento deja de vincularse con la política y el problema del régimen político está implicado en el caso más general de los afectos (Macón y Losiggio, 2017, p. 8). Por nombrar a uno de los fundadores de la teoría del poder, el caso de Thomas Hobbes es paradigmático, ya que la inauguración de la civilidad es factible a través de la cancelación del miedo. Pero también encontramos a Jean Jacques Rousseau, Jonh Locke, Adam Smith, entre otros. En todos se realiza una explicación racional frente a un hecho

netamente humano como lo es la creación del Estado. Lo interesante es que dicha explicación racional parte de un estudio de la naturaleza humana, incluida sus pasiones, apetitos e instintos (Bobbio, 1985, p. 139). Podemos afirmar entonces, junto con Ludueña Romandini, que “la Modernidad estuvo siempre dispuesta a pensar los afectos como un fundamento conceptual de primer rango a la hora de teorizar el problema político” (2017, p. 14).

Así mismo, una referencia insoslayable en el estudio de los afectos y la política es el filósofo Baruch Spinoza; autor que rompe con la tradición aristotélica de confrontación entre las pasiones y el logos, quitando el sentido pecaminoso a las primeras (Losiggio, 2015, p. 399). Tal y como lo explica Losiggio, para este autor, el alma y el cuerpo son indisociables, ya que, son dos modos de dos atributos de Dios (2015, p. 401). Muchos autores y autoras que se ubican dentro del giro afectivo retoman esta idea al comprender que al ser afectados por algo producimos imaginaciones, razonamientos, deseos o reflexión.

Siguiendo a Eva Illouz (2007), en el ámbito de la sociología también encontramos que los grandes relatos sociológicos canónicos de la modernidad contenían de forma subyacente otros relatos de la modernidad en términos de emociones (2007, p. 11). Es el caso de Weber, Marx, Simmel y Durkheim⁶, entre otros.

Con todo, no debemos perder de vista que el estudio de las emociones, los afectos y las pasiones han sido un área poco sistematizada dentro de las Ciencias Sociales. Tal vez, siguiendo a Illouz -retomada también en Abramowski y Canevaro (2017)-, podemos pensar que el carácter singular e irreplicable de lo afectivo obstaculizó la vocación disciplinar de la ciencia de establecer regularidades y generalizaciones. Las emociones, como tal, han sido comprendidas en Occidente de manera predilecta como opuestas a la racionalidad y, percibidas de un modo ininteligible, fueron relegadas a papeles secundarios y subordinados. Emoción versus razón, se encolumna en una serie de pares dicotómicos -alma y cuerpo, varón y mujer, cultura y naturaleza- que ordenan profundamente el pensamiento occidental.

Sin embargo, hay quienes proponen desafiar ese relato argumentando que en el Siglo de las Luces -siglo de la Ilustración y del nacimiento de las Ciencias Sociales- también se encuentran presentes preocupaciones alrededor de lo afectivo, las emociones y las pasiones.

⁶ Nos podemos encontrar, por ejemplo, a Max Weber reflexionando acerca del lugar de las emociones en la acción económica (Illouz, 2007, p. 11); a Karl Marx y su concepto de alienación; a la lectura de Georg Simmel respecto de las diferencias entre la vida urbana y la que sucede en un pueblo y por último a la sociología de Émile Durkheim con su concepto de solidaridad como una figura cargada de emociones que ligan a los actores sociales con la sociedad (Illouz, 2007, p. 13).

Dichas preocupaciones no tienen la intención de conocer las pasiones para clausurarlas o dominarlas, por el contrario, en filósofos como Adam Smith, los sentimientos son “movimientos racionales y voluntarios del alma, y, al mismo tiempo, estados psicológicos cálidos y vivaces” (Dixon, 2003, p. 64 citado en Abramowski y Canevaro, 2017, p. 17). Por tanto, concluyen los autorxs, el “mundo moderno buscó separar esferas pero no pudo evitar los lugares de encuentro, las mezclas y las contaminaciones” (p. 15).

Hasta aquí todavía hay, aunque matizada, una comprensión de los afectos innata y esencialista. Si hay un lugar novedoso para el movimiento teórico del giro afectivo, es aquel en donde se asienta la premisa de que lo afectivo, además de sus rasgos psicológicos, tiene grandes componentes sociales y culturales (Illouz, 2007, p. 16). En el llamado giro afectivo se hace hincapié en el carácter social de los afectos y se rechaza con argumentos conceptuales “el supuesto de que las emociones son puramente individuales” (Losiggio y Macón, 2017, p. 11).

Respecto del concepto de “giro”, el mismo se refiere a un desplazamiento o a un cambio de posición; en este caso el giro afectivo representa el movimiento consecutivo al “giro lingüístico” perteneciente a la filosofía. Este último, en términos generales significa “que el lenguaje deja de ser un medio, algo que estaría entre el yo y la realidad, y se [convierte] en un léxico capaz de crear tanto el yo como la realidad” (Scavino, 1999, p. 12). Tenemos entonces que el lenguaje se vuelve performático, lo que quiere decir que la práctica discursiva es capaz de crear aquello mismo que enuncia. Este giro implicó un pasaje del sujeto moderno como centro y ordenador del conocimiento a la lengua, la misma que no domina y por la cual es hablada (Scavino, 1999). El giro afectivo, aunque posterior, no rechaza las consecuencias del giro lingüístico tales como la inestabilidad y la contingencia y las lleva al plano de lo corporal. Es decir, no rechaza la lógica desestabilizadora del lenguaje sino que la extiende a la dimensión corporal (Macón, 2013, p. 13). En ese sentido, una de las postulantes del giro afectivo, Eve Sedgwick (1950-2009), sostiene que desde posturas posestructuralistas⁷ es viable pensar la materialidad, como una materialidad/corporalidad performática. Un afecto que aparece en la escena de lo público puede modificar su espacio y

⁷ El posestructuralismo es una tradición dentro de la filosofía que en parte debe su identidad a impugnar al estructuralismo, atravesarlo y diferenciarse de él. Algunos de sus elementos clave son “la impugnación de la estabilidad de las identidades, la disolución de los binarismos y una actitud deconstructiva” (Macón, 2013, p. 13). Pareciera que el hallazgo de la naturaleza inestable de la significación, y su relevancia para pensar tanto lo político como lo social, es un impedimento que tiene dicha tradición para reflexionar en torno a la materialidad. Sin embargo, Sedgwick opera en contra de ese supuesto y aboga por el traslado de la lógica desestabilizante del lenguaje al terreno de lo corporal y lo afectivo.

su forma, por ejemplo. En este sentido es ilustrativo el trabajo de Sedgwick y su desarrollo a partir de la conceptualización de la vergüenza. Dicha autora sostiene que “el afecto es una manera de comunicación que deriva de y apunta a la sociabilidad: la vergüenza apunta y proyecta. La vergüenza es performance. Es el afecto que cubre el umbral entre la introversión y la extroversión, entre la absorción y la teatralidad” (2018, p. 12). La performatividad⁸ asociada a los afectos comprende a la materialidad, al margen de cualquier esencialismo y al margen de las estabilidades (Macón y Solana, 2015). Lo performático, como característica fuertemente discursiva y lingüística, es un rasgo no desestimable que se encuentra presente en lo afectivo. Por lo tanto, escoger a la afectividad como horizonte de análisis no implica la cancelación de los regímenes discursivos y sus efectos (López, 2014).

Por último, resulta conveniente indicar que dentro del giro afectivo están presentes enfoques distintos y también existen discrepancias respecto de las características esenciales que poseen los afectos. A puntualizar estos detalles nos dedicamos en el siguiente subapartado.

Desacuerdos Teóricos y Nomenclaturas en Disputa.

Dentro de las corrientes teóricas que cohabitan en el giro afectivo tenemos por un lado a quienes, como Massumi (1956-)⁹, sostienen que el afecto es desestructurado, auténtico, no coherente, pre-consciente y pre-individual (Lara y Domínguez, 2013). El correlato de esta visión que los entiende como un reservorio auténtico y natural, es que los afectos son capaces de tener un rol emancipatorio en caso de apelar a él. Por otro lado, se encuentra la postura de teóricas feministas y queer como Ahmed y Berlant (1957-2021) que sostienen que ningún afecto es por sí mismo ni opresor ni emancipador y que abogan por una propuesta crítica de los afectos antes que aquella que los considera con aspectos progresistas

⁸ El concepto de performatividad remite a la filosofía del lenguaje y más específicamente a J.L. Austin (1911-1960) para quien las oraciones de tipo performativas muestran que “el lenguaje construye o afecta a la realidad en lugar de simplemente describirla” (Sedgwick, 2013, p. 7). Dentro de la teoría *queer* tanto Butler (2010) como Sedgwick (2013) han trabajado la performatividad y, para ambas, el interés en los actos de habla de Austin radicó en su “apuesta no referencial, es decir, [en que] el lenguaje no describiría ni representaría el mundo tal cual es, sino que activamente lo constituye” (Vacarezza, 2017, p. 2). Sin embargo, esta última se distancia de la primera, según sus palabras, al no subsumir los aspectos no verbales de la realidad a la tutela de lo lingüístico (Sedgwick, 2013, p.8). La performatividad de los afectos, bajo estas premisas, indica que los mismos están “ligados a las cosas, a las personas, a las ideas, a las sensaciones, a las relaciones, a las actividades, a las ambiciones, a las instituciones, y a cualquier otro tipo de cosas, incluidos otros afectos” (Sedgwick, 2013, p. 21) y que, por lo tanto, “generan efectos materiales y moldean los cuerpos y las subjetividades de ciertas formas” (Vacarezza, 2017, p. 2).

⁹ Brian Massumi es teórico social, filósofo y escritor canadiense. Su trabajo más reconocido en el campo de los afectos es la publicación de *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation* en el año 2002. Es reconocido, a su vez, por sus traducciones al inglés de filósofos franceses como Jean-François Lyotard, Gilles Deleuze y Félix Guattari.

innatos (Abramowski y Canevaro, 2017). Acordamos con Berlant, quien en sus obras “El corazón de la nación” (2011) y “El optimismo cruel” (2020) demuestra cómo ciertos afectos colaboran en el sostenimiento de lógicas de opresión y no de emancipación.

También existen diferencias al interior del giro afectivo alrededor de su propia terminología. En este caso son divergentes las apreciaciones e implicancias acerca de conceptos tales como pasión, emoción y afecto. Ahmed, por ejemplo, utiliza de manera indistinta afecto y emoción, a diferencia de Brian Massumi, que realiza una pormenorizada distinción entre afecto y emoción (Macón y Solana, 2015).

Esta tensión conceptual, tiene su raíz en que a priori uno de los dos conceptos está asociado a un proceso más profundo que el otro (Lara y Domínguez, 2013). A grandes rasgos el afecto ha sido ligado más a lo corporal y, por tanto, a un momento preconsciente. Por su parte, la emoción ha sido estudiada con la suposición de que la misma contiene en sí una interpretación y un significado por parte lxs sujetxs.

Sin embargo, y más allá de los esfuerzos de algunxs teóricxs por distinguir conceptualmente entre un fenómeno y otro, adherimos a la posición de M. Greco y P. Stenner (2008) que sugiere que tales distinciones nublan más de lo que esclarecen y que obedecen en todo caso a las tradiciones teóricas asociadas a uno u otro término. Y que, de cualquier forma, las distinciones taxativas sirven para “perpetuar la ilusión de que tales palabras refieren sin problema alguno, a determinados estados de la realidad; y en consecuencia obvian la necesidad de pensar cuidadosamente sobre los conceptos en juego” (citado en Lara y Domínguez, 2013, p. 109).

Dentro de los abordajes teóricos que ofrece el giro afectivo, escogemos en particular el pensamiento de Sara Ahmed (2015). Su manera de comprender las emociones, atravesada por la idea de que estas “circulan” entre lo social y lo individual, nos permite prestar atención y describir tanto el recorrido como las características tienen los afectos que decidimos abordar. Por considerar a su esquema conceptual como el más conveniente para el objetivo general de este trabajo, en la siguiente sección realizamos algunas precisiones respecto de su propuesta teórica. Posteriormente, al finalizar el tratamiento de Ahmed, volvemos al giro afectivo para enlazar sus principales inquietudes al pensamiento feminista, puesto que en gran medida se retroalimentan mutuamente y visibilizar ese ejercicio nos resulta pertinente a nuestros fines teóricos.

La Propuesta Teórica de Sara Ahmed

De las conceptualizaciones sobre el afecto que encontramos a lo largo de este trabajo, proponemos quedarnos con el de Ahmed, pues es una de las filósofas que reconoce, integra y supera varias de las discusiones que parecían insalvables al interior del giro afectivo. En lo que sigue presentamos la estructura de su pensamiento.

Sara Ahmed (2015) sostiene que existen a grandes rasgos, dos modelos de acercarse al estudio de las emociones. Por un lado, tenemos la visión que propone un modelo de abordaje de las emociones que es desde afuera hacia adentro y, por otro, se encuentra el modelo que va desde adentro hacia afuera. Este último tiene estrecha relación con la psicología, ya que, aquí el sujeto tiene sentimientos íntimos que le son propios y, luego, los exterioriza. En oposición a ello, el enfoque de afuera hacia adentro argumenta que las emociones “no deberían considerarse estados psicológicos, sino prácticas culturales y sociales” (Ahmed, 2015, p. 32). Como referente antiguo de esta propuesta encontramos a Durkheim, ya que el sociólogo considera el surgimiento de la emoción en las multitudes que luego se desplaza hacia el individuo (Ahmed, 2015).

Atenta a estos dos enfoques la autora sostiene que ambos flaquean en la suposición de una clara separación entre el individuo y la sociedad, explica que los mismos “dan por sentada la objetividad de la distinción entre el adentro y el afuera” (Ahmed, 2015, p. 34). Por el contrario, su modelo de emocionalidad cuestiona esta dicotomía ilusoria. Sostiene que las emociones y su circulación son las que crean las superficies que en un momento u otro nos permitirían distinguir los límites entre los sujetos y los objetos con los que convive. Agrega, “las emociones son cruciales para la constitución de lo psíquico y lo social como objetos” (2015, p. 34). Es decir, en su propuesta teórica “las emociones no están ni ‘en’ lo individual ni ‘en’ lo social, sino que producen las mismas superficies y límites que permiten que lo individual y lo social sean delineados como si fueran objetos” (2015, p. 35).

Alejándose del enfoque más tradicional de las emociones, vulgarmente denominado “de afuera hacia adentro” que implica que un objeto posee características propias que lo vuelven bueno o malo y que las emociones que suscita en el sujeto (como respuesta) son innatas y de orden biológico. Y, acercándose más al enfoque que podríamos llamar intencional, en donde se supone que las emociones involucran una orientación hacia el objeto, es decir, una postura ante el mundo, o una manera de aprehenderlo” (2015, p. 28). Y, volviendo al modelo -implícito- de Descartes, –que Ahmed lo nombra como “modelo de contacto”- sostiene, en

una síntesis del diálogo entre el enfoque de la intencionalidad y el de Descartes, que “las emociones son sobre los objetos, a los que por tanto dan forma, y también, se ven moldeadas por el contacto con ellos” (2015, p. 28).

A modo de ejemplo, Ahmed (2015) recurre a un recurso frecuentemente utilizado en literatura sobre la psicología de las emociones, el encuentro entre la niña y el oso. En este encuentro la niña ve al oso y corre porque siente miedo. La lectura de la autora es que el sentimiento del miedo no se encuentra de manera innata en la niña y, por supuesto, tampoco en el oso. El miedo se produce a partir del encuentro entre estos dos personajes. La manera en que un objeto ya sea material o inmaterial (como un recuerdo) nos interpela, nos conmueve, nos hace sentir de determinada manera o de otra, en palabras de Ahmed, nos impresiona, es un resultado y un efecto del encuentro. El o los objetos de nuestros sentimientos no están simplemente frente a nosotros, sin historias, sin política, sin conflictos. Los objetos tienen sus propias historias cargadas de impresiones pasadas las cuales generan un efecto que, cuando se presenta ante mí o yo ante él (a su vez yo con mis propias historias), no puede ser escindido del sedimento pasado. Esto quiere decir que estamos en presencia de una circulación simultánea, mutua, contradictoria, contingente y conflictiva de los sentimientos entre los sujetos y objetos del mundo.

Luego de este detenimiento en el pensamiento de Ahmed, retomamos las principales premisas del giro afectivo pero entrecruzadas con los aportes de las teorías feministas y queer, ya que, como se explica en el desarrollo de las siguientes páginas, los mismos fueron antecedentes y concomitantes a las reflexiones sobre los afectos. Trabajamos estas inquietudes compartidas entre ambos universos teóricos de manera transversal con el auxilio de “pares dicotómicos”, es decir, a través de un conjunto de conceptos oposicionales, diferenciados por los atributos y valores que les son asignados socialmente: a saber privado/público, pasión/razón y emociones negativas/emociones positivas.

Entrecruzamientos entre el Giro Afectivo y las Teorías de Género.

La relación entre los estudios feministas y el estudio de los afectos es frondosa e implica una frontera más bien permeable entre sus correspondientes universos teóricos; por eso quizá no sorprende que buena parte de los análisis del giro afectivo fueran una suerte de desprendimiento de los debates que se sucedían al interior de teorías feministas y queer

(Macón, 2020, p. 12). Sin embargo, según advierte Ahmed (2015) hay un desconocimiento¹⁰ de los aportes feministas y queer que se produce cuando el giro afectivo toma carácter institucional. La autora señala que la expresión “giro afectivo” la escuchó por primera vez en voz de Anu Koivunen en una conferencia en el año 2001 sobre “Encuentros Afectivos” (Ahmed, 2015). De el prólogo de “Encuentros afectivos: repensar la corporización en los estudios de medios feministas” de Koivunen, Ahmed recupera la observación de dicha autora respecto de la disposición feminista a pensar los afectos. En palabras de Koivunen: “en la crítica feminista, el interés en el afecto tiene, en cierto sentido, una larga historia: los vínculos conceptuales entre mujer, cuerpo y emoción constituyen un tema recurrente” (citado en Ahmed, 2015, p. 307). También trae a colación el legado de Ann Cvetkovich, autora queer, en “Depresión un sentimiento público” (2012) la escritora explica su reticencia a utilizar la nomenclatura “giro afectivo” como algo novedoso porque desde su punto de vista en realidad se trata de un trabajo que es ejercido desde hace un cierto tiempo (Ahmed, 2015).

Atentxs a este estado de cosas, proponemos indagar en ambos paradigmas a través figuras opositivas compartidas y recuperar tanto la conversación como los aportes que a través del tiempo han hecho estos dos campos de investigación. Para empezar, proponemos el par constituido por la esfera pública versus la esfera privada.

Dentro del universo feminista encontramos que la misma se encuentra presente tanto dentro del movimiento feminista de los años 70-80 del Siglo XX¹¹ como en sus correspondientes producciones teóricas. El feminismo de aquellos años sostuvo como una de sus principales consignas que lo “personal es político”, tal como lo recuerda Helena López en el prólogo a “La política cultural de las emociones” (2015). Dicho slogan sintetiza una idea basada en que no existe escisión perfecta entre lo público y lo privado, entre lo doméstico y lo político, más bien, existe -si es que suponemos la pertinencia teórica de esta

¹⁰ Michael Hardt en el prólogo a la colección “The Affective Turn” (2007) (El giro afectivo) sugiere que los enfoques feministas y queer fueron precursores del giro afectivo y que este movimiento es una suerte de síntesis cuya conclusión es que los afectos “se refieren por igual al cuerpo y a la mente” (citado en Ahmed, 2015, p. 308). Esto según Ahmed, implica dar por supuesto que las teóricas feministas trataron a la mente y al cuerpo como dos “entes separados” cuando en realidad el trabajo feminista “desde un principio [...] cuestionó los dualismos cuerpo-mente, así como la distinción entre razón y pasión” (p. 309). Al pensar críticamente la relación entre la mente y el cuerpo las feministas han hecho el trabajo que Hardt supone indispensable para pensar el afecto. Ahmed apunta que este giro al afecto conlleva un alejamiento conceptual de la emoción referida más a un proceso corporal que a uno racional y advierte que esta distinción “puede actuar como una distinción generizada” (p. 310). La crítica de Ahmed radica en que, cuando el “giro afectivo se convierte en un giro al afecto, el trabajo feminista y queer dejan de estar posicionados como parte de ese giro” (p. 308).

¹¹ Según la cronología occidental, más precisamente referida a Nuria Varela (2017), estas décadas corresponden a lo que denominamos feminismos de segunda ola.

distinción- un tráfico constante, permanente y desprolijo entre ambas; lo que implica que lo que sucede en la esfera de la intimidad es afectado por las estructuras sociales y políticas de una sociedad. Y viceversa. Lo que sucede en la esfera privada tiene efectos en su esfera opuesta.

Siguiendo a Peller (2023), respecto del giro afectivo, podemos decir que:

En este modelo, las emociones son prácticas sociales y culturales, que orientan la acción y producen efectos en el espacio público. Nociones como la de “esfera pública íntima” [Berlant, 1997] permiten comprender cómo los sentimientos asociados con lo privado -la familia, la sexualidad, la reproducción, lo íntimo y lo personal- circulan y producen efectos en en la esfera público-política. (p. 64)

La puesta en discusión de esta dicotomía resulta relevante para este trabajo, ya que, tomamos en cuenta aspectos asociados a la intimidad o la subjetividad de las personas entrevistadas para estudiar su participación en una parte de su correspondiente trayectoria política. Tal y como se señala en el prólogo de “Afectos Políticos” (Lossigio; Macón, 2017) rechazamos la concepción de las emociones únicamente como estados individuales y subrayamos su carácter social y su aspecto colectivo.

La segunda dicotomía que atraviesa la teoría feminista y que el giro afectivo retoma es la compuesta por razón y pasión. Dentro esta distinción, las pasiones han sido consideradas facultades menores en relación al pensamiento o la razón (Ahmed, 2015). Por esto mismo, también, fueron asociadas al espacio privado y natural, reservado para las mujeres, quienes quedarían excluidas del ámbito de las decisiones políticas, entendido como un espacio de decisiones racionales (Peller, 2023). Explicado por Ahmed esta idea supone que las mujeres, siendo más cercanas a la naturaleza, son “menos capaces de trascender el cuerpo a través del pensamiento, la voluntad y el juicio” (p. 22). El giro afectivo cuestiona este dualismo mutuamente excluyente y propone entender a los afectos con aspectos racionales, capaces de incidir en el campo de lo político (Peller, p. 64) así como también comprender a la racionalidad junto a sus elementos afectivos¹².

¹² Del cuestionamiento de la superioridad de la razón por sobre la emoción también se deriva una corriente de investigación comúnmente conocida como la epistemología feminista, entre otras, como la epistemología trans, queer, negra, y recientemente la decolonial. Para ampliar en la temática, revisar: Diana Maffía... [et al.]. 2020. “Cuadernos feministas para la transversalización 1 Apuntes epistemológicos.” UNR Editora.

Este debate nos importa dado que en estas páginas nos inquietan los aspectos afectivos de una parte de la práctica política así como los efectos de la práctica política en la intimidad y en la vida cotidiana de las personas entrevistadas.

La tercera dicotomía es aquella división que supone que hay emociones positivas y negativas, “altas” y “bajas”. Para profundizar en esta jerarquización de los afectos traemos el ejemplo que Cecilia Macón y Mariela Solana (2015) trabajan en la introducción de “Pretérito Indefinido”, en donde explican cómo, por ejemplo, el orgullo es asociado a la acción política con un valor claramente positivo o, señalan la común asociación entre sufrimiento y desempoderamiento. Como correlato de este par dicotómico y jerarquizado aparece otro en relación a la pasividad y la actividad. Existen afectos que son entendidos como pasivos y otros como activos, en esta dualidad, también está añadida una valoración al respecto. Ejemplo: el sufrimiento es negativo porque implica (entre otras cosas) pasividad. El sujeto no puede realizar movimiento alguno porque -en términos más psicoanalíticos- se encuentra *tomado* por alguna situación determinada; en cambio, el orgullo que es una emoción con un valor social positivo está más asociada a la acción, a la actividad y hablando de la acción política, al ejercicio de una determinada identidad (política) de una manera visible, orgullosa. Dado que el objetivo de este trabajo está puesto en indagar en un afecto comúnmente entendido como negativo, deseamos realizar algunos comentarios al respecto.

Deseamos esgrimir que no abogamos por la fetichización del dolor o el padecimiento y acordamos con Ahmed (2015) que sería un problema buscar en las lesiones algún fundamento para la política. Más bien, nuestra inclinación hacia ellos es una preocupación anudada al progresivo aumento de los discursos auto-amorosos, exentos de conflictos y girados hacia un estado de felicidad y optimismo que se corresponden con un crecimiento exponencial de la mercantilización del “empoderamiento terapéutico” (Cuello, 2019, p. 14).

En último apartado de “La promesa de la felicidad” (2019b), Ahmed retoma el trabajo de la escritora Audre Lorde¹³ para mencionar la importancia del reconocimiento y la atención

¹³ Audre Lorde (1934-1992) fue una escritora afroamericana, prolífica y provocadora. Según Barrientos (2017) en “Una memoria plástica para estallar la diferencia”, la obra de Lorde gira en torno a algunos interrogantes tales como la identidad, el feminismo, el racismo y la diferencia (p. 64). Su pensamiento es revelador para Ahmed, quien señala haber aprehendido de ella una posición subjetiva, política e intelectual ante la vida. Así, en “Vivir una vida feminista”, Ahmed señala: “Audre Lorde me enseñó que mirar de frente a lo que es difícil -que además de qué puede ser quién-es políticamente necesario, aunque a veces sentimos que nos estamos complicando la vida por ello” (2018, p. 55). A su vez en “La promesa de la felicidad” (2019b), Ahmed destaca la posición subjetiva e intelectual de Lorde en “Los diarios del cáncer” y explica: “El libro está escrito desde la perspectiva de una feminista negra lesbiana que padece un cáncer de mama. Nunca niega todo lo que supone escribir “desde la perspectiva de” ni asume que eso pueda abreviar una experiencia” (p. 172).

hacia los sentimientos que socialmente tienen una valoración negativa como puede ser el caso del dolor. Comentando la obra de Lorde, Ahmed sugiere prestar atención a las cosas que nos provocan dolor en vez de no hablar de ellas y ocultarlas. Este es el ejercicio que nos interesa hacer en el presente trabajo. Es necesario “prestar atención a los malos sentimientos no para superarlos sino para aprender de qué manera nos afecta lo que se nos acerca, lo que significa alcanzar una relación distinta con todos nuestros sentimientos, deseados e indeseados, como recursos éticos” (Ahmed, 2010, p. 435).

Ahmed explora la potencia de aquellos sentimientos que son llamados a ser superados, desterrados y olvidados porque tiene la sospecha de que no son meramente reactivos sino que pueden ser respuestas creativas a historias que aún no han terminado (p. 436). La autora indaga a través de novelas, relatos y películas hacia donde llevan -cuando aparecen- sentimientos con mala prensa. Para ello utiliza tres figuras; la feminista aguafiestas, el queer infeliz y el inmigrante melancólico porque sostiene que en estos escenarios de clausura es donde se pueden encontrar aperturas a mundos posibles o a otras posibilidades de vivir. Sin enaltecer el sufrimiento psíquico, la rabia, la bronca, el dolor, el enojo, Ahmed se propone hacerles preguntas a esas trayectorias. Su objetivo es trabajar sobre la idea de que las oposiciones a esos sentimientos como la alegría y la felicidad, están cargadas de objetos que -social y culturalmente- son ponderados pero que implican una rectificación de los mismos a las personas adecuadas. En palabras de Peller (2023), al tomarse la felicidad como un imperativo social, “en nombre de una promesa de felicidad futura [las personas] son interpeladas a reproducir una normativa familiar conservadora, que deberían vivir y experimentar con alegría” (p. 64).

Un buen ejemplo para comprender estas reflexiones es el de la novia que el día de su casamiento está triste e incómoda. El día que se supone que es el día más feliz se vuelve extraño cuando la futura esposa no lo experimenta como tal. A lo largo del libro Ahmed sostiene que el matrimonio es un objeto asociado a la felicidad y más aun a la felicidad heterosexual, que sería el tipo de felicidad más común, porque sus historias circulan con mucha mayor velocidad, cantidad y legitimidad que otro tipo de felicidades. Cuando la novia no experimenta el sentimiento correcto en el momento correcto frente al objeto correcto se produce una pausa. ¿Por qué esto que se supone que me hace feliz, no logra su cometido? La respuesta es que para salir de esa situación la novia se obliga a ser feliz, para no estar triste. Este ejemplo Ahmed lo toma del libro “*The Managed Heart*” de la socióloga Arlie Russell Hochschild, que en español significa “El corazón administrado”. Podemos

pensar el libro de Ahmed como una gran pregunta sobre qué está detrás del imperativo cultural de la felicidad y qué sucede con esas trayectorias asociadas a la infelicidad, hacia dónde nos llevan. La misma inquietud funciona de guía preliminar en este trabajo, ya que, como vemos el interés está puesto en la representación del momento en que las personas deciden salir de su espacio de militancia y no sobre la permanencia (quizá también podríamos decir éxito) de lxs militantes dentro de las organizaciones políticas. Pensamos que indagar en los afectos comprendidos comúnmente como negativos pueden llevarnos a reflexionar otros horizontes posibles, igual de potentes que aquellos que devienen de afectos como el amor, el orgullo o la felicidad. Dado que los afectos elegidos para este trabajo son el dolor y el duelo, en el recorrido del Capítulo 2 trabajamos con Freud para ver las marcas subjetivas de esos afectos; luego con Allouch para incorporar sus críticas al pensamiento freudiano; y finalmente establecemos una lectura tanto de Butler como de Ahmed para identificar los aspectos -o marcas- sociales y políticas de los afectos mencionados.

Antes de llegar a aquello, sin embargo, entendemos necesario adentrarnos en la recepción del giro afectivo en América Latina y particularmente en Argentina con la pretensión de ofrecer una lectura situada de este paradigma.

Producciones Afectivas en Argentina y América Latina

Conforme llegaron las producciones en torno a este nuevo paradigma a nuestros territorios suramericanos, un aluvión de ideas empezó a recorrer centros de estudios, investigaciones, congresos y conversaciones que advierten, con razón, que no por extranjera esta nueva matriz de pensamiento tenía que ser rechazada como herramienta de estudio. En Latinoamérica según Helena López, en el prólogo a la edición en español de “La política cultural de las emociones” (Ahmed, 2004) se ha tomado “muy en serio la noción de cuerpo para el análisis de situaciones locales” (p. 9). Entre los estudios más relevantes encontramos a “El lenguaje de las emociones: Afecto y cultura en América Latina.” de Mabel Moraña e Ignacio Sanchez Prado. El mismo, se trata de un compilado de producciones latinoamericanas nucleadas en ese texto a partir de una pregunta por los estudios culturales “desde los distintos lenguajes provistos por el giro afectivo” (p. 12). El argumento a partir del cual justifican la irrupción de estas producciones locales, es que en los estudios relacionados con la afectividad se han encontrado maneras de salir ciertos “impases” producidos luego del florecimiento de determinados estudios. Los mismos que nacieron como disidentes pero que a partir de su natural institucionalización, han dejado de promover

y proveer de nuevos interrogantes y posibles respuestas para la espesa contemporaneidad que nos rodea.

En el caso de Argentina existen prolíficos núcleos de ideas como es el caso del Seminario Permanente de Estudios sobre Género, Afectos y Política de la Universidad de Buenos Aires (SEGAP) que, tal como lo comenta Nicolás Cuello en el prólogo de la edición argentina de “La promesa de la felicidad” (2019b), ha propiciado la edición de dos libros “con investigaciones locales que problematizan de forma situada el rol de los afectos” (p. 12). “Pretérito Indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado” (2015) de Cecilia Macón y Mariela Solana, quienes son sus compiladoras; y “Afectos Políticos. Ensayos sobre actualidad” (2017) de Daniela Losiggio y Cecilia Macón, quienes son sus editoras. Por su parte, la Revista Heterotopías del Área de Estudios Críticos del Discurso de la Facultad de Filosofía y Humanidades de Córdoba ha publicado numerosos artículos en donde se articula el lenguaje del giro afectivo con lo queer, el psicoanálisis, estudios de género y feministas. Lo que tienen en común estas distintas producciones es mostrar algunos de los resultados del ejercicio de pensar a través del paradigma afectivo diferentes objetos de estudio relacionados con la política, lo social o la historia.

De este abanico de ejercicios teóricos y reflexiones, lo que interesa a los fines de este trabajo son aquellos que han hecho hincapié en buscar y encontrar (o no) potencialidades y agenciamiento en situaciones y/o sentimientos que son pasibles de ser entendidos más comúnmente como negativos y pasivos. En el caso del trabajo de José Muñoz (2019), por ejemplo, se realizan interesantes aportes para pensar el abordaje epistemológico de la posición depresiva ubicándola como un sitio de potencialidad antes que un lugar de la anulación o la pérdida del yo. Su elaboración teórica está atravesada por una perspectiva que, atenta al género al sexo y a la raza, puede dar cuenta de “una ética del yo [utilizada] y [desplegada por] las personas de color junto con otros sujetos minoritarios que no se sienten del todo a gusto dentro de los protocolos normativos del afecto y del comportamiento” (p. 3). Otro ejemplo de ello es el trabajo de Val Flores que, a través de una entrevista realizada por Victoria Dahbar y Eduardo Mattio (2019), nos interpela a pensar oblicuamente. El foco de su perspectiva está puesto en la opacidad más que en la transparencia, más en lo insensato, que en lo seguro de sí. Ella busca al igual que el autor de “El arte queer del fracaso” (Halberstam, 2018) algo de verdad en aquellos relatos que no son capaces de instalarse en la historia de un modo exitoso “porque son más bien narrativas insurgentes,

disruptivas, que son marginalizadas y desbaratadas antes de que logren asentarse” (2019, p. 4).

Julia Crosa y Emma Song (2019) en “Narrativas de desencanto. Pensar los límites de las políticas del cuidado”, -a través del análisis de la serie de televisión británica *After Life*-, proponen algunos interrogantes que también funcionan como herramientas para pensar lo que aquí nos proponemos. El ejercicio que se observa en el artículo citado se trata de una indagación sobre cuáles son las políticas emocionales que pueden emerger de los duelos y los desencantos. Para estas autoras, el duelo por el que atraviesa el personaje principal después de perder a su esposa, “quiebra la heterosexualidad a tal punto que el personaje ya no necesita ni quiere ser amable y educado con las personas que lo rodean” (p. 5). Ese estado de cosas lleva a que ingresen al relato otros personajes que se encuentran en los márgenes del régimen heterosexual. Allí, Crosa y Song, encuentran un “chasquido” adjudicado a la aparición de figuras como lo son “una prostituta, un drogadicto y una perra” (p. 7). Lxs mismxs, al establecer lazos con el personaje principal -llamado Tony-, inauguran una nueva “topografía social” sólo posible gracias al desencanto -o malestar- que atraviesa Tony. Como efecto de estos movimientos, el artículo se detiene en la reconfiguración de las alianzas políticas y sociales que debe establecer el personaje así como en la ética -desafiante- del cuidado que sobresale en dichas escenas.

En esta misma dirección, la propuesta de Cecilia Macón y Mariela Solana (2015) busca involucrar a los afectos y las emociones en una mirada hacia el pasado. Allí, a través de un abanico amplísimo y heterogéneo agrupado en cuatro bloques, brindan un panorama acerca de las múltiples posibilidades y potencialidades que trae consigo el involucramiento de giro afectivo en la revisitación de la historia política argentina, del arte y su materialidad afectiva para repensar el pasado reciente. Remarcan la importancia de los “afectos negativos” para reflexionar sobre cuestiones de sexo, raza y clase; lo queer; la memoria y la filosofía política.

A los fines de este trabajo lo que nos interesa de este tipo de ejercicios es el modo en que indagan diferentes experiencias que a priori podrían ser tomadas como negativas. Queremos indagar en lo que aparece al momento de tomar la decisión de salir de una organización política, de qué manera se ven afectadxs por la práctica política y de qué forma lo que sienten tiene efectos en sus espacios de militancia.

Con todo, hasta aquí hemos hecho un *racconto* del nacimiento y las principales características del giro afectivo así como de las producciones *afectivas* que le precedieron. Nos detuvimos de manera especial en Sara Ahmed por lo particular que es su metodología de estudio y su propuesta conceptual. También realizamos un recorrido por algunas de las producciones latinoamericanas y argentinas que le son afín, relevando en todos los casos los abordajes que remiten al estudio de los afectos mal llamados negativos, destacando entre ellos al dolor y al duelo. Oportunamente, en el segundo capítulo, nos detenemos en ellos con el objetivo de afinar los conceptos que nos acompañan en el análisis de las entrevistas presente en el capítulo tercero. A continuación presentamos la última parte de nuestro marco teórico y analítico, aquella que tiene que ver con las juventudes militantes.

A Propósito de las Juventudes y la Política: Jóvenes Militantes

En este trabajo hablamos de un modo particular de *ser* joven y también de un modo específico de *hacer* política. Ambas, en combinación, nos otorgan un sujeto compuesto por dos atributos: jóvenes y militantes. La amplitud, sin embargo, que encarna dicho sujeto, exige a los fines de nuestro trabajo acotar la trama que representa. Este apartado aporta características y aspectos que consideramos relevantes para dicha tarea.

En primer lugar, coincidimos con Vommaro (2015), en pensar a la juventud como un sujeto diverso y no unívoco. Dicho autor reflexiona acerca de *las juventudes*, ya que, sostiene que no existe una manera única y universal de serlo; por el contrario, más bien las juventudes se constituyen en contextos históricos, políticos, sociales y culturales específicos que colaboran en su producción como sujetos. No obstante, entendemos que las juventudes representan un colectivo situado de forma previa a la adultez. Tal vez, sí con rasgos biológicos pero no reducidos a ellos. También, simbólicamente las juventudes llegan a ocupar un lugar en el mundo -por desconocimiento o desobediencia- en conflicto con las categorías que han construido con solidez, lxs adultxs. Es decir, material y simbólicamente preexiste un contexto del cual no fueron partícipes activos de su producción, pero al que sin embargo, llegan, y al que inexorablemente, transforman.

En segundo lugar, respecto de la política, podemos decir junto con Tappia (2008) que la política es una práctica que resulta del movimiento de lo social en el tiempo (p. 53). Dicha práctica posee diversos modos y lugares en donde expresarse y resolverse que van desde aquellas instituciones político estatales o representativas, hasta las que se encuentran por fuera de ellas pero que también persiguen objetivos públicos y disputan dirección y gobierno

de lo social. (Tappia, citado en Vommaro 2015, p. 21). Una práctica política que se encuentra entre lo instituido y lo que no, es la militancia política. Incluso podríamos decir que para algunos conjuntos militantes, la institucionalidad misma de ciertas demandas, es el objetivo de esa disputa. Podemos pensar en la militancia LGBTIQ+ y también la militancia feminista como ejemplos claros de la lucha por la institucionalidad; por institucionalizar -y garantizar a través del Estado- el derecho a la identidad, al matrimonio, a la interrupción voluntaria del embarazo y un gran etcétera.

Lxs jóvenes que entrevistamos y cuyas entrevistas analizamos en el capítulo tres pertenecen a un estilo de militancia y organización específico, que a su vez se corresponde con un contexto histórico-político particular. Por eso, más allá de estas precisiones a propósito de las juventudes y la política, todavía entendemos que es necesario indagar un poco más en detalle, en cuáles son algunas de las características más sobresalientes del conjunto en donde se encuentran y entrelazan efectivamente la militancia y la juventud: las organizaciones. Para ello, nos remontamos un poco hacia atrás en la historia, de modo que sea comprensible la constitución de las mismas así como la actualidad e identidad de sus rasgos originales.

Atravesadas por los años noventa del siglo XX -con una mirada desilusionada hacia la democracia y sus instituciones, debido a las promesas incumplidas durante la década anterior- las juventudes militantes de la Argentina adoptan nuevos lugares de inserción. Distanciándose de la militancia partidaria, pasan a las “organizaciones de Derechos Humanos, agrupaciones estudiantiles universitarias, artísticas, culturales y barriales, participan políticamente de modo activo y con formatos alternativos a los entonces dominantes” (Vommaro, 2015, p. 33).

Según explica Pablo Vommaro (2015):

Estos colectivos se distancian y se organizan a partir de relaciones horizontales, impulsando mecanismo asamblearios de toma de decisiones e interviniendo en el espacio público mediante la acción directa. Es el caso de la agrupación HIJOS; de las organizaciones de jóvenes piqueteros; de las agrupaciones universitarias consideradas independientes y luego autónomas; y, más sobre el final de década y comienzos de los dos mil, de los bachilleratos populares surgidos en movimientos territoriales o fábricas recuperadas. (p. 33)

El quiebre social, político e institucional que representaron los años 2001 y 2002 en Argentina, encontró a esa juventud que resistía la embestida neoliberal, lista para multiplicar las formas de organización que venía poniendo en práctica. Según Vommaro (2015), después de diciembre de 2001 “los sectores medios urbanos también comenzaron a ensayar formas de participación alternativa” (p. 40) que entrañaba por sobre todo, un sentido de lo colectivo como modo de organización, de resistencia y de protesta. En esta dirección, continúa el mencionado autor, los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, dos militantes de diferentes Movimientos de Trabajadores Desocupados en la zona sur de Gran Buenos Aires se convirtieron en símbolos y representantes de los ideales políticos de los jóvenes militantes organizados en aquellos años.

Nos resulta pertinente acercar esta breve recapitulación de algunos de los distintos momentos entre las juventudes y la política debido a que una de las organizaciones a las que pertenecían lxs militantes entrevistadxs precisamente surgió al calor de este recorte temporal que recupera y caracteriza Vommaro y por eso. Al mismo tiempo, otra de ellas, si bien cuenta con más años de antigüedad, no se mantuvo ajena al contexto político y social de la Argentina y ejerció una participación activa en las organizaciones de desocupados así como en las organizaciones piqueteras.

Después de los estallidos sociales de los primeros años del segundo milenio, llegó el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y junto con él una reconfiguración, o más bien, una recuperación de la confianza en la democracia y en sus instituciones. Hubo una revalorización del Estado como ordenador de la sociedad civil, en fuerte contraposición al “que se vayan todos” de fines y principios de los dos mil. Durante este período la participación juvenil en la política tuvo tres vertientes. Por un lado la participación estudiantil, las juventudes políticas -destacando a las juventudes K en particular- y también colectivos territoriales que continúan sus formas de organización en los barrios. Si bien hay un regreso a los canales institucionales no se hará de la misma manera que en períodos anteriores. Según Vommaro, al contrario, se asentará sobre nuevas bases caracterizadas por tres nociones fundamentales: territorio, politización y espacio público o común (p. 48).

Esta nueva oleada estadocéntrica introduce discusiones y disputas al interior de las organizaciones que durante los noventa y hasta los primeros años de los dos mil se politizaron sobre la base de la impugnación de los mecanismos de representación política

pero que ahora discutían sobre la necesidad de otorgar o no un apoyo visible a las políticas del Estado. Particularmente, una de las organizaciones a la que pertenecen algunos entrevistados, debate y tiene contradicciones internas respecto a las posturas posibles de cara al ballottage de 2015. Uno de los debates, por ejemplo, gira en torno a la necesidad de *militar* o no al candidato oficialista frente a la de Mauricio Macri, siendo en ese momento una organización política fuera del armado peronista. A su vez, otra de las organizaciones tiene una clara línea política pero aún así, entre sus filas, existen tensiones e interrogantes respecto de la postura de la organización frente a ese escenario electoral en particular.

Concluido este recorrido por el mapa teórico y conceptual que nos asiste en términos generales, nos dirigimos hacia el siguiente capítulo, en donde ahondamos en las particularidades de dos afectos específicos y ligados entre sí: el dolor y el duelo.

Capítulo 2. Afectos Malditos

“Tirar encima del recuerdo y del olvido, no tierra, sino palabras”

Cano Virginia, 2021

Dar (el) duelo. Notas para septiembre.

En este capítulo nos interesa indagar en los afectos negativos presentes en la política, con el afán de colaborar a la desacralización de los paradigmas presentes continuamente en el discurso político público que hablan de la alegría, la felicidad y el orden de tal manera que obstaculizan la aparición de otro tipo de afectos como legítimos y necesarios en el análisis de la práctica cotidiana de la política.

Siguiendo a Nicolás Cuello (2019), asistimos a una oleada neoliberal en Latinoamérica que en su expresión cultural trae aparejada la instalación de una agenda anímica “que promueve versiones higiénicas de las vidas psíquico-afectivas en común que institucionalizan el individualismo de mercado, los horizontes abstractos de la paz, protocolos estéticos-coloniales y ante todo, lazos sociales mediados por el comportamiento securitista como expresión de salubridad común.” (p. 15). La razón de dicho contexto promueve y estimula las páginas que siguen a continuación.

Además de ello, la elección de los afectos considerados negativos también se asienta en la reivindicación de su rol como forma crítica de producir nuevos conocimientos (Solana, 2017). Dicha reivindicación hecha por lxs autorxs del giro afectivo propone rescatar los aspectos productivos de este tipo de afectos. Tal es el ejemplo de Flatey (2008), con su estudio sobre la melancolía, así como el de Cvetkovich (2012), respecto de la depresión. Según explica Solana (2017) en “El tiempo de las locas. Temporalidad, emociones y sexualidades disidentes”, lo que reúne a ambos trabajos es la insistencia en comprender tanto a la melancolía como a la depresión, no como estados en donde uno cae sino como acciones que uno realiza (p. 235).

En este capítulo prestamos atención específicamente al dolor y a un estado particular del dolor como lo es el duelo. Revisitamos autorxs que consideramos pertinentes y ofrecemos un panorama conceptual con elementos que van primero desde el psicoanálisis – Freud y Allouch- y que luego se desplazan hacia la filosofía y la política –Ahmed y Buttler-.

Posteriormente, con este abordaje interdisciplinar planteado analizamos las entrevistas presentes en el capítulo tercero.

En el Principio, Freud. Duelo y Melancolía: Apuntes Sobre sus Similitudes y Diferencias

A propósito del subtítulo, Freud es una referencia insoslayable en la temática. Fue uno de los pensadores más relevantes -de la historia del pensamiento occidental- en abordar con éxito las afecciones conocidas como el duelo y la melancolía, al establecer diagnósticos específicos para dichos sufrimientos. En nuestra investigación es importante la remisión –al menos sucinta- a su obra por dos motivos. En primer lugar, porque nos permite tener presentes los aspectos psicológicos del afecto que queremos estudiar; la precisión tanto del duelo como la melancolía colabora en el Capítulo 3 en comprender lo que describen lxs entrevistadxs al narrar la salida de una organización política. En adelante, cuando hablemos del duelo hacemos referencia al momento que se inicia una vez que termina la pertenencia a un espacio militante y al trabajo que implicó –o no- rearmar la vida después de aquello.

En segundo lugar, porque Ahmed y Butler también se acercan primero a Freud; retoman las exposiciones del autor y luego desarrollan sus propias elaboraciones teóricas; dado que en esta investigación también trabajamos con ambas filósofas, nos parece acertado volver al autor mencionado. Ambas son importantes en esta tesis porque realizan lecturas de los afectos -sociales, políticas, culturales- que van más allá de los aspectos psicológicos aunque no se despegan del todo de ellos. Hechos estos comentarios, a continuación comenzamos por el principio: “Duelo y Melancolía” de Sigmund Freud (Obras Completas XIV 1914-1916, 1986)

En sus escritos realizados entre 1915 y 1917, Freud (1986) expuso que el duelo en términos generales es la “reacción frente a la pérdida de la persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal” (p. 241). Dicha reacción, implica iniciar un trabajo que incluye retirar la libido del objeto de amor que ha desaparecido. El sujeto es consciente de que el objeto de amor ha muerto, es decir, de lo que ha perdido; la realidad se lo indica así y obedece a ella realizando el trabajo de duelo. Este estado no es considerado patológico, por el contrario, es bien estimado que el sujeto realice el proceso correspondiente al duelo para que una vez finalizado, haya superado la pérdida amorosa. Es extraordinariamente doloroso pero una vez que acaba con dicho trabajo el yo

del sujeto vuelve a ser libre, desinhibido y en condiciones de depositar o desplazar su libido a un nuevo objeto amoroso (Freud, p. 243).

En el caso de la melancolía el autor mencionado expuso que la misma también es una reacción frente a la pérdida de un objeto amado. Sin embargo, explica su diferencia: el sujeto sabe *a quién* perdió, pero no *lo que* perdió en él. Freud explica que se trata de una pérdida sustraída de la conciencia, a diferencia del duelo en donde no existe nada inconsciente en lo que atañe a la pérdida. (1986, p. 243). Y en vez de retirar la libido del objeto amoroso y depositarla, trabajo de duelo mediante, en un nuevo objeto amoroso, la libido vuelve al sujeto y dentro de él no tiene cualquier uso sino uno específico como lo es la identificación –en vez de la diferencia- con el objeto que ha perdido. Con esta objetualización del yo, podemos decir, se presenta una gran perturbación del sentimiento de sí. En el duelo, después de la pérdida amorosa el sujeto entiende al mundo que lo rodea empobrecido y vacío; en la melancolía esos sentimientos son dirigidos hacia el yo, que ahora es un sujeto abandonado, vacío y pobre (1986, p. 243).

Antes de pasar a reseñar algunas de las críticas a estos textos freudianos queremos mencionar que, en este punto, duelo y melancolía se entienden como dos respuestas subjetivas –bien diferenciables- frente a la desaparición del objeto de amor. Sin embargo, como veremos más adelante, esta división no tiene la forma -a priori- taxativa que aquí encontramos. Y esta es la razón por la que aparece la definición de melancolía en los párrafos anteriores y no únicamente el duelo.

Por último, es la idea del trabajo de duelo, fundamental para Freud, lo que discute Allouch (1939-), psicoanalista francés en su obra, “Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca” publicada en español en el año 2011. Nos adentramos en el apartado que sigue a ampliar aquellas primeras definiciones que trajo “Duelo y Melancolía”, a través del texto del mencionado autor.

Críticas y comentarios dirigidos a “Duelo y Melancolía”

“Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca” de Jean Allouch (2011), se trata de un texto que critica las principales premisas de Freud expuestas en “Duelo y Melancolía”. Las traemos a colación y comentamos en los párrafos que siguen, debido a que entendemos que las mismas operan mejorando al ya mencionado texto freudiano.

Como anticipamos, la primera gran crítica es hacia la idea de trabajo, central en el texto de Freud. Allouch (2011) está en desacuerdo con la reducción del duelo a un trabajo. Para él existe una gran distancia entre una muerte y la subjetivación de esa pérdida (p. 9). Adjudica la inconveniencia de esta reducción a una fuerte ideología del trabajo que popularizó dicho término en vez del utilizado por Freud, *Trauerarbeit*, que en alemán significa esfuerzo. De cualquier manera, ya sea entendido como esfuerzo o como trabajo, la crítica de Allouch se ajusta a la corriente freudiana que tomó como norma la misma indicación clínica para cualquier caso en que se presente una muerte o pérdida del objeto de amor. Es decir, la crítica es hacia la idea del duelo como un trabajo que se prescribe (Allouch, 2011, p. 47). Se cree saber lo que se ha perdido, en cualquier caso, dice Allouch, se pretende saberlo. Según el autor este es el mayor descuido clínico, dado que la pretensión de saber interrumpe cualquier cosa que se le ocurra decir al sujetx respecto de su pérdida. Nos interesa este señalamiento sobre el trabajo de duelo porque introduce la posibilidad de que, incluso habiendo realizado tal trabajo, a veces sólo existe pérdida a secas, sin una ganancia para el futuro.

La segunda crítica es sobre la idea de la sustitución del objeto. En Freud, el trabajo de duelo finaliza de manera adecuada cuando el sujeto encuentra un nuevo objeto de amor, es decir, cuando la libido encuentra otro lugar en donde reposar. Allouch (2011) no está de acuerdo con esta premisa porque sostiene que los objetos de amor son irremplazables, ejemplo, la pérdida de un padre, una madre, a un hijo o amigo (p. 49). En este punto el autor se pregunta cuál es la concepción del amor que se tiene para creer posible semejante reemplazo (p. 68). Sin embargo, esta clínica restitutiva como la llama Allouch, que está presente en “Duelo y Melancolía”, no es la misma que Freud sostuvo en otros lugares, en donde la noción de objeto es la de un objeto fundamentalmente perdido (p. 69).

Respecto de esta crítica, nos parece pertinente la observación porque es cierto que algunas pérdidas no son reemplazadas ni reemplazables así como que un trabajo de duelo llevado a término no necesariamente implica redirigir la libido hacia otro objeto. Presentamos estos reparos, para que al indagar en lo que aquí nos compete, puedan tener espacio aquellas salidas militantes que quizás no derivaron a otras organizaciones o ni siquiera a otros terrenos de la política. Pero que aún así y pese a que no exista la sustitución como tal, las pérdidas simbólicas y afectivas de lxs sujetxs requirieron el desenvolvimiento del duelo.

La tercera observación es acerca del mandato de la realidad, que según Freud, aparece luego del examen de la misma. La realidad indica que el objeto de amor ha desaparecido y exhorta al sujeto a quitar su libido de allí. Lo que apunta Allouch en esta hipótesis es que tal vez no exista una idea tan cargada de sentido y problemática como la idea de realidad, ya que, lo que Freud da por sentado como obvio es algo más bien entendido como incertidumbre, explica Allouch.

La primera objeción a dicha evidencia de la realidad es que se trata de una experiencia bastante banal en quién está de luto, que Freud no menciona y sin embargo, Allouch (2011) considera esencial y ejemplar. El recién enlutado cree encontrar en algún momento al que acaba de morir. Si la cuestión de la inexistencia del objeto en la realidad estuviera tan claramente resuelta como supone la versión freudiana del duelo, semejante experiencia no podría ocurrir (p. 71). La realidad no es concluyente, en el sentido de que no aporta prueba suficiente para creer que el muerto no aparecerá. En verdad, la realidad como tal, es la que se halla puesta a prueba. El duelo pone a quien lo lleva entre la espada y la pared a ese estatuto de realidad (p. 72). La prueba de realidad tiene el inconveniente de que descarta solapadamente cierto número de determinaciones en verdad presentes en la experiencia del duelo.

Otro escamoteo es realizado por la noción misma de realidad en tanto que ocupa el lugar de la verdad. El duelo abre la puerta a una pregunta que en principio no es de realidad sino de verdad. “¡No es verdad!” (afirmación de un enlutado al recibir la noticia de la muerte de un ser amado). La idea de realidad es problemática y también su estatus de verdad. El darse cuenta que alguien ha muerto tiene el carácter de acontecimiento y para que tal hecho ocurra son necesarias una serie de condiciones, es decir, para que la realidad designe a alguien como desaparecido (2011, p. 77). Explica Allouch que no basta un cadáver o una tumba para que la realidad dé su veredicto. Y, por ejemplo, en la psicosis alucinatoria de deseo se pueden variar las condiciones de observación de manera tal de asegurarse la permanencia del objeto.

Estas últimas observaciones de Allouch resultan adecuadas en estas páginas al revelar que es posible la experiencia de la desorientación al momento del duelo y que el sujeto puede sentirse en “arenas movedizas” hasta recuperar la capacidad de comprender que aquello otro está por finalizar o ha finalizado. Cuando sufrimos algún momento de desorientación en nuestras vidas, es posible que la realidad se nos torne escurridiza en el sentido de no saber

dónde estamos ubicados, qué ha ocurrido y cómo hemos de seguir adelante. En Fenomenología Queer Ahmed (2019a) lo detalla así:

Después de todo, a menudo es la pérdida lo que genera una nueva dirección; cuando perdemos un ser querido, por ejemplo, o cuando termina una relación con un ser querido, es difícil simplemente mantener el rumbo porque el amor también es lo que nos da cierta dirección. (p. 36)

Casi todas las pérdidas que se toman como ejemplo tanto en Freud como en Allouch para hablar del duelo hacen referencia a las pérdidas de seres queridos, es decir, aquellas que implican específicamente la muerte de un ser amado. Sin embargo, existen pérdidas amorosas que también suponen el tránsito por un momento doloroso, porque el duelo, como dijo Freud (1986) en el inicio de “Duelo y Melancolía”, también es la reacción a “una abstracción que haga sus veces (*de objeto de amor*), como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (p. 241). Para el trabajo que nos convoca, el duelo es el momento que se abre cuando lxs sujetxs deciden abandonar su espacio de pertenencia política y se incorporan a otro tiempo de sus vidas atravesando por cambios y transformaciones. En lo que sigue, nos introducimos en la última crítica al texto ya mencionado de Freud, aquella que según Allouch torna al duelo un momento íntimo sustraído de cualquier vestigio público.

Allouch (2011) explica que en el contexto de producción y presentación de “Duelo y Melancolía”, prima la disolución del rito público alrededor de la muerte, es decir, que hay una pérdida del carácter público del duelo. Dicho texto, fue escrito y publicado en uno de los raros y decisivos giros de la historia de la muerte; en el momento en que Occidente se deslizó de la exaltación romántica de la muerte hacia su exclusión pura y simple. (p. 145). Una de las principales características de ese momento es que la muerte de cada uno deja de ser un hecho social. Hay una disolución de los ritos, una desaparición de las pompas fúnebres. La obligatoriedad del sufrimiento en público provocada por la muerte de un ser amado, ahora se vuelve prohibida y también privada. En el momento en que nace “Duelo y Melancolía”, ya no hay duelo social, pero se instaura el duelo psíquico e intrapsíquico (2011, p. 152). La observación de Allouch en este ítem es que el duelo freudiano se parece mucho al romanticismo. ¿Por qué? Por la promesa de reencuentro con el objeto de amor. Al final del duelo realizado de la manera esperable y adecuada, el enlutado puede encontrar un objeto de amor con características idénticas al objeto que ha perdido en donde depositar la libido disponible. Al no haber ritos sociales para simbolizar la muerte, queda en la

responsabilidad de cada individuo mantener en su psiquismo al objeto de amor. Se aísla a quien está de duelo en sus lazos con el desaparecido, y de algún modo Freud, según Allouch, lo carga con una responsabilidad sagrada.

Esta aparición -o desaparición- de lxs otrxs, es en el comienzo del paso de una lectura psicoanalítica del duelo hacia una con tintes sociopolíticos, a la que precisamente nos adentramos en los párrafos que continúan. Como dos guías valiosas en este recorrido nos introducimos en la concepción del dolor y del duelo de Sarah Ahmed y Judith Butler.

Ahmed y su Conceptualización Filosófica y Política del Dolor

Dentro de este apartado están presentes dos puntos de referencia en la lectura de Ahmed. En primer lugar, exponemos su pensamiento respecto del dolor y los aspectos sociales y políticos del mismo y lo conectamos con los intereses que aquí nos reúnen. En segundo lugar, introducimos sus fructíferas lecturas del duelo y la melancolía, las cuales nos alientan a pensar en la necesidad de mantener ciertas historias a flote, de recordarlas, memorizarlas, en otras palabras, de no dejarlas partir.

Sarah Ahmed (2015) entiende al dolor -en sentido amplio- como algo que experimentamos subjetiva o físicamente y cuya descripción involucra formas complejas de asociación entre sensaciones y otros tipos de “estados emocionales” (p. 52). No existe, por ejemplo, una correspondencia lineal entre un daño físico y el dolor, ya que, la sensación del dolor también involucra los registros previos de experiencias similares que hacen que el o los daños físicos no se sientan de la misma manera. No se trata simplemente de una respuesta ante un daño externo, un golpe, una caída, una lastimadura. A veces no hay tal estímulo y, sin embargo, sentimos dolor igual. Al evocar recuerdos, por ejemplo, nos sentimos mal sin haber sido dañados en el preciso momento en que estamos padeciendo esa sensación.

Luego de esta definición ampliada y, argumentando que, con una conceptualización más estricta del concepto puede que el mismo se vuelva estéril a los fines de la investigación, la autora propone cambiar la pregunta sobre qué es el dolor a otra que averigüe qué es lo que hace el dolor en particular y las emociones en general. Ahmed explica que el dolor es un factor crucial para la formación de un cuerpo y sus límites. La piel, por ejemplo, es ese límite entre un yo y un otro que se puede conocer a través de las primeras experiencias de dolor. No piensa que el dolor posibilite la aparición del yo, sino que el encuentro entre

distintas superficies como lo son un cuerpo y un objeto, a través de las sensaciones de dolor y de placer, puede otorgar al sujeto una noción del lugar en donde se encuentra y, por lo tanto, tomar la decisión de permanecer o partir de ese encuentro doloroso o placentero.

Para la filósofa “la intensidad de las sensaciones de dolor nos hacen percatarnos de nuestras superficies corporales” (Ahmed, 2017, p. 57). El hecho de sentir dolor nos hace tomar conciencia de una frontera entre el yo y el mundo que nos rodea incluso aunque ese mundo no sea material o concreto. Hay algo extraño, ajeno, que se presenta a través del dolor y cuya impresión en el cuerpo puede generar en éste un movimiento de alejamiento de eso que nos causó daño. Esta ya es, podemos decir, una primera versión del aspecto social del dolor, dado que lo extraño o ajeno pueden ser los objetos o lxs demás. Debemos señalar en este punto que la experiencia del dolor no es sólo íntima, ni privada -aunque sí pueda ser solitaria (p. 61)- sino que se trata de una experiencia que *es* con lxs demás. La contingencia del dolor, como lo llama la autora a su modelo teórico, ve al dolor como “aquello que nos liga a los demás a través del proceso mismo de intensificación” (p. 61). El concepto de intensificación, que introduce Ahmed, muestra cómo el dolor produce un efecto de frontera entre los cuerpos y los mundos. A través de la intensificación de las sensaciones de dolor se materializan las superficies y las fronteras.

Ahora bien, dado que hasta aquí tenemos el aspecto *social* del dolor, nos preguntamos ¿cómo es el ingreso de este afecto a la política? Ahmed señala que el ingreso del dolor a la política aparece cuando el mismo está involucrado en la producción de efectos “*dispare*” (p. 65); lo cual lo transforma en un mecanismo para la distribución del poder (p. 66). Siguiendo a Judith Butler, Ahmed sostiene que la problemática es acerca de las formas de sufrimiento que *cuentan* más que otras. Esta última, tiene presentes algunos discursos nacionales alrededor de tópicos como la inmigración, por ejemplo, en donde quien aparece dañado es el “sujeto masculino blanco” al abrir sus naciones a otrxs¹⁴. Aquí la autora sostiene que cuántos más recursos públicos tengan los sujetos, los mismos tendrán una capacidad mayor para movilizar narrativas de lesiones dentro del ámbito público (p. 67). Sugiere, como respuesta a esta forma de privilegio, prestar atención a cómo las “heridas” entran a la política, es decir, cómo empieza su presencia en la escena pública.

¹⁴En el capítulo 2 denominado “La organización del odio” de su libro “La política cultural de las emociones” (2017) la autora detalla este ejemplo al hablar de la problemática del racismo, discursos y crímenes de odio.

Para analizar con detenimiento este aspecto, Ahmed presenta como ejemplo un informe de la Comisión Nacional sobre la Separación de Infantes Aborígenes e Isleños del Estrecho de Torres de sus Familias (1996). El informe remite a las políticas de asimilación brutales y estremecedoras (p. 68) llevadas a cabo en Australia. En dicho documento, la centralidad del intento de reconciliación nacional está puesta en las historias desgarradoras más que en la responsabilidad del resto de la sociedad no-indígena. Allí, aparecen solamente los testimonios de las familias indígenas y queda borrada la ciudadanía blanca; una parte de la narrativa de la reconciliación está ligada a una apelación hacia la comunidad indígena para que acepten este ofrecimiento de reconciliación.

También aparece la utilización del dolor de otrxs, de lxs otrxs, del dolor ajeno -en este caso del dolor de la comunidad indígena- para exponerlo, apropiarse y devolverlo a la sociedad desprovisto de responsabilidad (en este caso estatal y civil). La pregunta a la que lleva este estado de cosas es cómo hacer para escuchar el dolor de lxs demás sin fetichizar la herida, sin apropiarse del dolor de lxs otrxs y manteniendo, al mismo tiempo, los reclamos de justicia en torno a ellas.

La respuesta de Ahmed a esa realidad es que pueden existir maneras de reconocer las heridas y al mismo tiempo recordar cuáles fueron las condiciones de producción de esos daños para opacar así el esencialismo al que puede estar unido el sufrimiento por algo. La autora remarca la importancia de la corporalidad, de la historia del daño y del dolor; y propone una escucha distinta frente a los dolores de los sectores subalternizados: aquella en donde se aprende a escuchar lo que es imposible (p. 71). La imposibilidad está dada por la existencia irrevocable de una ajenidad entre yo y el dolor de otro. No puedo acceder a ese dolor por medio de la empatía ni por medio de la solidaridad, y es por eso que tampoco lo puedo reivindicar como propio.

Su propuesta se basa en una escucha atenta, distinta, que traccione hacia una demanda de una política colectiva basada no en la posibilidad de que podamos reconciliarnos sino en la posibilidad de aprender a convivir con esa imposibilidad. Presenta la *imposibilidad* de reconciliación para algunos casos como el ejemplo australiano o como aquí -ejemplo nuestro- en Argentina, en relación a la última dictadura cívico-militar; en donde todos los 24 de marzo entre otros lemas populares en oposición a ese período histórico puede leerse o escucharse el siguiente: “No nos reconciamos, no perdonamos y no olvidamos”. Se trata de no olvidar el pasado y comprender que las heridas tienen historias y que es importante

mantener esas historias. Ahmed motiva a reconstruir la historia del daño y la vida corporal de esa historia.

Este trabajo de investigación no es sobre una herida o lesión nacional, sin embargo, este marco teórico nos posibilita pensar algunos “dolores” que forman parte de la experiencia de la práctica política. Como explicamos al inicio de este trabajo, nos interesa estudiar cómo se manifiesta el dolor que se produce en lxs sujetos al tomar la decisión de salir de una organización política. Nos interpela pensar ese dolor específico al que llamamos *duelo*, pero también lo que lo contiene y lo excede, es decir, las historias, el contexto, qué hay más acá y más allá de ese momento específico. Nos importan las historias que trae consigo. Como explica Sara Ahmed no con el propósito de fetichizar o esencializar un afecto sino con el de continuar revisando nuestra historia, práctica y militancia política, para mejorarla, volverla quizá, más deseable.

Ahora bien, dentro de las experiencias dolorosas que puede implicar el encuentro con el otro, hace su aparición el duelo como aquel afecto que surge después de una pérdida del objeto de amor. Hemos visto que en “Duelo y melancolía” Freud realiza una distinción entre esos dos conceptos que Ahmed (2019b) retoma para analizar la figura del inmigrante melancólico en su libro “La Promesa de la Felicidad”. Dice Ahmed –parafraseando a Freud–, que el duelo a diferencia de la melancolía es un estado saludable ante la pérdida de un objeto de amor. La melancolía es algo más parecido a un proceso de duelo trunco, a un mal duelo y a fin de cuentas, un evento no saludable para el psiquismo de la persona que lo padece. Un duelo melancólico sería un duelo que puede llegar a ser patológico y esta es la razón por la que su opuesto, el duelo correcto, es visto como el buen camino que realiza el sujeto una vez que es notificado de la pérdida del objeto de su amor.

Ahmed señala que el propio Freud, en su obra posterior, cuestiona la existencia de una división tan tajante entre el duelo y la melancolía y sostiene que la pérdida forma parte del proceso de conformación del yo de manera ordinaria (p. 282). Sin embargo, la autora explica que para ella en el nivel del análisis cultural sí sobrevive la idea de que si no dejamos ir a los objetos de amor que mueren o que perdemos nos convertimos en sujetos melancólicos y eso no es bueno. Del mismo modo que si aceptamos la pérdida y hacemos el duelo de manera correcta nos acercamos a un tipo de sujeto más saludable para la sociedad. Siguiendo la división entre el duelo y la melancolía (aunque se superponen y a veces se confundan) nos preguntarnos en el caso de este trabajo qué tienen de melancólico y qué de un duelo

entendido como saludable las salidas militantes estudiadas. Tal vez, lo que importe sea sólo la elaboración de una pérdida, individual y también colectiva, con elementos del duelo y también de la melancolía. En este punto la lectura de Ahmed nos devuelve a la melancolía como un afecto posible, del que no hay que rehuir si estamos a instancias del duelo. Por tanto, quitamos la idea de lo melancólico como algo rechazable o intrínsecamente malo y nos acercamos a la idea de potencia que puede conllevar retener o visitar de manera eventual, el pasado y su historia incluso de manera melancólica.

Butler y los Duelos Políticos

Como un primer acercamiento al pensamiento y la reflexión de las pérdidas políticas y entonces, duelos políticos, Judith Butler (2006) escribió un ensayo denominado “Vida precaria. El poder del duelo y la violencia”, en donde esboza, a través de una relectura de algunos conceptos presentes en “Duelo y Melancolía”, una idea sobre la implicancia que tiene para nosotros mismos, la pérdida de los demás. Una propuesta central de ese texto es mostrar que para evitar respuestas violentas a los atentados, es imprescindible aprehender el sentido de la precariedad de la vida, y tomarlo como base ética fundamental para las políticas públicas post 11 de septiembre.

El sentido primario de la precariedad de la vida, como parte de la dimensión humana, corresponde, según la autora, a nuestra imposibilidad de sobrevivir sin el cuidado que otros nos proveen a lo largo de nuestra vida. La necesidad insoslayable de los otros para mantener la materialidad de la vida también se extiende al lazo afectivo y subjetivo, podríamos decir, que establecemos con los demás. La ligadura con el otro, nuestra dependencia inquebrantable con los demás nos afecta y produce efectos materiales y subjetivos. Para Butler (2006) algunas de las consecuencias de nuestros cuerpos socialmente constituidos son la pérdida y la vulnerabilidad (p. 46); con lo cual podemos sostener que existe una dimensión de la pérdida que revela una condición comunitaria.

A partir del hecho histórico que implicó el atentado a las torres gemelas, la autora reflexiona acerca de cómo la pérdida y la vulnerabilidad son condiciones humanas; condiciones de nuestros cuerpos socialmente constituidos. Butler cree que a partir de la elaboración de un duelo -después de una pérdida nacional-, se puede elaborar y revelar también el sentido de una comunidad política. Apela a ese sentido comunitario para sugerir una respuesta no violenta por parte de la sociedad estadounidense. Y toda la continuación

del tratamiento del duelo público versa sobre la posibilidad de reponer ese lazo de lo humano como comunitario. A través de la puesta en acto de la condición humana de la vulnerabilidad, la autora busca recuperar, desde allí, la capacidad de generar un encuentro ético con el otro, es decir, con lxs demás.

Butler (2006) explica que para ella el efecto de una pérdida no puede medirse ni planificarse (p. 47). La desorientación del duelo, argumenta la autora, que deja al sujeto en una posición de desconocimiento frente a preguntas tales como “¿Qué había en el Otro que he perdido?” permite la utilización de ese momento de dolor para la comprensión del lazo inexorable que nos une a lxs demás. Dice Butler, “Los otros nos desintegran. Y si no fuera así, algo nos falta” (p. 50). Esta es la condición que se devela en la pérdida; la realidad de no saber en qué se convierte el yo cuando el otro desaparece; la incertidumbre de no saber, incluso, si el sujeto desaparece también. Es decir, el sujeto se enfrenta a la pérdida e inicia un proceso del que saldrá transformado pero de ninguna manera conoce de forma anticipada qué características tendrán esos cambios.

De estos fragmentos del pensamiento de Butler respecto del duelo queremos llamar la atención sobre el aspecto comunitario del mismo, es decir, en cómo impacta en cada sujetx la ausencia de otrx que se encontraba presente. ¿Y por qué la relevancia de este aspecto? En principio porque anexada a la idea de comunidad Butler coloca a la idea de la vulnerabilidad humana. Como vimos, la misma es entendida como una condición que tiene la particularidad de volvernos seres precarixs, es decir, necesitadx y unidxs a otrxs de manera indefectible. Esta condición precaria tiene mayor visibilidad y exposición en algunos momentos de la vida -tal vez el más claro de todos sea el nacimiento-. Sin embargo, en quienes nos convertimos cuando el otrx desaparece es una pregunta por la identidad. Entendemos que es justamente un rasgo de la identidad el que se encuentra presente en las salidas militantes, es decir, quién se es después de *ser* militante y cómo se reconfigura el sujeto luego de dejar atrás o perder un significativo espacio de pertenencia. Por lo dicho, en el capítulo siguiente revisamos estos aspectos con la compañía de lxs entrevistadx.

Capítulo 3. Partidas y Duelos Militantes

A lo largo de este tercer y último capítulo, presentamos los resultados del análisis del contenido de las entrevistas llevadas a cabo. Las mismas, aparecen citadas numéricamente de la siguiente forma: Entrevista N°1, Entrevista N°2, Entrevista N°3 y Entrevista N°4. Dicho orden se corresponde con la aparición de cada una de las entrevistas en la sección Anexo.

En esta primera parte, elaboramos una contextualización de las llegadas y los inicios militantes. De esa manera, pudimos comprender las particularidades de las organizaciones, así como las inquietudes y deseos que llevaron a lxs entrevistadxs a involucrarse en la práctica política y luego desafilarse de ella. Posteriormente en una segunda sección, denominada “Desarrollos Militantes”, nos dedicamos a indagar en las peculiaridades de la permanencia de lxs sujetxs en las organizaciones. La investigación del duelo, la inquietud por su presencia y efectos en la subjetividad militante nos remontó hacia el desarrollo de la relación entre lxs entrevistadxs y las organizaciones políticas a las que pertenecían. Es decir, nos llevó a indagar en las características principales de lo que otrora fuera una relación de identidad y pertenencia. Por último, en el tercer subapartado denominado “Desenlaces Militantes”, nos enfocamos en el ocaso de las trayectorias aquí entrevistadas. A su vez, ofrecemos vías de interpretación y análisis de acuerdo a lo trabajado en los capítulos anteriores. Al mismo tiempo, para finalizar, retomamos algunas reflexiones presentadas en la Introducción de este trabajo, referidas al contexto político neoliberal que nos asiste y al que somos contemporánexs.

Como mencionamos al inicio de este apartado, al indagar en el momento en que lxs entrevistadxs abandonan las organizaciones, nos vimos en la necesidad de preguntar por las características de la incorporación de lxs sujetxs a dichos espacios. El material que recabamos fue agrupado alrededor de un eje que denominamos “los acercamientos a la militancia”. Los mismos están compuestos por sus primeros intereses en la militancia política; sus acercamientos preliminares; sus motivos y el ingreso “oficial” a las organizaciones por las que son consultadxs. También incluimos en dicho eje a las primeras tareas o actividades realizadas una vez inmersxs en ellas. La información obtenida nos permitió encontrar y comparar las motivaciones que llevaron a lxs entrevistadxs al encuentro con las organizaciones.

En tal sentido, lo que primero que nos parece relevante mencionar es una característica de la llegada de lxs entrevistadxs a las organizaciones. La misma, en algunos casos, estuvo precedida por algún tipo de militancia previa o por algún tipo de tradición política familiar. Lxs entrevistadxs hicieron referencia a sus antecedentes, contaron sus historias y explicaron de qué están hechas sus trayectorias políticas. Esto fue novedoso dado que no fue una pregunta realizada de manera expresa y; sin embargo, aconteció en el relato. Si bien nuestra atención se posó y estuvo direccionada hacia su más reciente experiencia como militantes, bien vale reconocer que se han hecho presentes en la narración de sí mismxs otros relatos que hacen a su historia. La presencia de ese gesto nos pareció interesante para reflexionar sobre una posición subjetiva que reconoce los ecos del pasado. Frente a una pregunta que pretendió señalar un inicio obvio –“¿Cómo fue que comenzaste a militar?”- lxs entrevistados señalaron otros inicios muy anteriores a lo esperado. Lxs mismxs, con sus respuestas, permearon la suposición de un principio unívoco, certero y, por el contrario, ofrecieron una mirada más enriquecedora sobre sus comienzos militantes.

En segundo lugar, pudimos diferenciar y establecer dos conjuntos de motivaciones por las que lxs entrevistadxs se acercaron a las organizaciones. Por un lado, encontramos quienes comenzaron a militar por el deseo de incorporarse al trabajo territorial que desplegaban las organizaciones. El llamado “trabajo territorial” consiste en un conjunto de actividades sociales, políticas, educativas y culturales llevadas a cabo en barrios específicos de la ciudad de Rosario. Entre las variadas propuestas, las que más se destacaron fueron el apoyo escolar para niños y niñas así como la organización de eventos culturales como peñas o festivales de música. También estuvo presente la colaboración en la organización de lxs vecinxs –en formato de asambleas barriales- para exigir al Estado la mejora de las condiciones de vida del barrio. De este modo, gestionaban encuentros para acordar reclamos ante la falta de alumbrado público, agua potable o seguridad.

Por otro lado, encontramos a quienes se vieron interpeladxs por la disputa política electoral de los centros de estudiantes de las facultades a las que asistían. Primero, hubo un acercamiento a las organizaciones estudiantiles de manera lateral. Ya sea por alguna cátedra, grupo de estudio o por conocer e interesarse en las actividades en las que estaban involucradas –como es el caso de la participación en la organización en el Encuentro Nacional de Mujeres realizado en la ciudad de Rosario en el año 2016-. Posteriormente, las elecciones estudiantiles –en donde se elige la agrupación que conducirá el Centro de

Estudiantes- aparecieron como el momento privilegiado para involucrarse y asumirse como “compañerxs” de la organización.

En ambos universos lo que encontramos fue la narración del hallazgo de un bienestar en el trabajo colectivo o en términos de Cano (2018), en la potencia del encuentro comunitario con el otro. Así lo cuentan dos entrevistadxs:

Fueron las elecciones más épicas, me invitaron a militar y milité en las elecciones. Entonces fue como entrar con todo, porque las elecciones son un momento... Tiene mucha mística, como dicen. Y nada, me encantó. De hecho, me encantó todo el clima que se vivió ahí. Es una situación que condensa identidades, si se quiere, porque terminas teniendo una experiencia muy fuerte de repente. Así que sí, ahí fue como un bautismo, así de fuego con todo y me sumé definitivamente a militar. (Entrevista N°3, 2021)

Para otrx de lxs entrevistadxs, se trató de un entusiasmo por el proyecto con el que se había encontrado:

El acercamiento fue por un tallerista, porque tomaba clases con él, y nos invitó un día a una actividad en el barrio, y ahí había empezado justo la historia. El centro comunitario, en donde antes había un búnker de drogas que los vecinos decidieron tirarlo abajo en una asamblea. Decidieron romper ese bunker literalmente y echar a los narcos que estaban ahí, y hacer un centro comunitario. Así que esa fue un poco la motivación digamos, como que me parecía re-zarpado el proyecto. (Entrevista N°4, 2022)

También estuvo presente en los inicios de las militancias una voluntad de participación, de colaboración en las tareas, en las actividades y en las propuestas de las organizaciones. De maneras más tímidas o más resueltas, por parte de lxs entrevistadxs, hubo una posición activa y positiva para con las demandas que les presentaba y requería el trabajo colectivo. De este modo, algunxs empezaron participando de las asambleas –espacios de debate y toma de decisiones- de las organizaciones; otrxs brindando apoyo escolar en los espacios que gestionaba la organización; otrxs construyendo un centro comunitario en sobre un ex-bunker de drogas derribado por lxs vecinxs del barrio.

Después de haber pasado por el momento del acercamiento y de la incorporación, también nos interesamos por las características de la permanencia de lxs entrevistadxs en las organizaciones. Por esto, el siguiente subapartado denominado “Desarrollo Militante”, está compuesto por las peculiaridades de la vida dentro de las organizaciones así como de la vida de los sujetxs por fuera de ellas.

Sobre los Desarrollos Militantes

En esta unidad temática buscamos reflexionar acerca de los aspectos internos de la militancia en las organizaciones a través de las experiencias de lxs entrevistadxs. Para ello, nos detuvimos en aquellos rasgos relacionados con el despliegue de la subjetividad de unx sujetx que continúa conociendo el espacio de la organización, sus dinámicas y sus tiempos pero a la que ya pertenece y con la que se identifica. En este apartado nos ocupamos tanto de las tareas y actividades en las que se desempeñaron así como sus percepciones de las dinámicas grupales, las ideas circulantes alrededor de lo que era entendido como un “buen militante”, la presencia de desacuerdos políticos y las diferencias en torno al manejo de situaciones barriales.

Por un lado, en torno a los quehaceres, lxs entrevistadxs llevaban a cabo un abanico heterogéneo de ocupaciones a las que diferenciamos entre internas y externas. Entre las primeras, realizaban por ejemplo, instancias de formación interna para sus compañerxs de base en formato de talleres. Coordinaban sus asambleas de base –espacio de discusión y toma de decisiones de las organizaciones- y también eran delegadxs internos para participar de otros sectores de la organización. Cada organización estaba compuesta de distintos sectores y lxs delegadxs funcionaban como vasos comunicantes entre los mismos. A su vez, participaban de la construcción material de un centro comunitario y posteriormente dirigían las actividades que se realizaban dentro de ese espacio. Entre las segundas, brindaban apoyo escolar, talleres de arte y juegos en los espacios barriales en donde tenían presencia como organización. También se ocupaban de representar a la organización en los espacios institucionales de sus facultades –como las comisiones asesoras o la presidencia del centro de estudiantes- y distritales en el caso de las organizaciones estrictamente barriales.

Por otro lado, alrededor de las apreciaciones e interpretaciones de lo que implicaba la militancia, lxs entrevistadxs describen la presencia de una figura o tipo ideal –que para

algunxs resultaba inalcanzable- al que llaman “soldado militante”. El mismo funcionaba como un modelo a seguir por parte de la militancia y en torno a él se agrupaban algunas ideas, reglas o mandatos implícitos acerca de cómo habitar la organización. El tiempo dedicado pura y exclusivamente a la organización, la disponibilidad para estar todos los días y garantizar la presencia en un espacio físico determinado (ya sea en las “mesitas” estudiantiles o en los locales de los barrios), la participación en las actividades, la asistencia a las reuniones son algunos de los atributos que componen a dicha figura. En ese sentido, en las entrevistas se plantea que la militancia era parecida a un trabajo, en dónde se hacían actividades en forma permanente, cotidiana y, eventualmente, con altos costos psíquicos para lxs militantes. Le otorgan también un carácter sacrificial, reducida en algunos casos, a la mera voluntad y no al deseo, a las ganas, o el propósito de militar. Como contrapartida, lxs entrevistadxs mencionan que había poco lugar para la subjetividad, es decir, para hablar de las inquietudes o molestias que pudieran traer alguna de estas dinámicas. Vinculada a esta falta aparecen otros aspectos apuntados por lxs entrevistadxs como cuestiones no menores dentro de las organizaciones. Hacemos referencia a las disputas ideológicas internas, que suponían para lxs militantes un esfuerzo por tener que elegir y posicionarse. Las mismas eran vividas de manera desgastante, y para algunxs, con niveles de hostilidad que les resultaban difíciles de asimilar tanto individual como grupalmente. Para otrxs, sin embargo, lo llamativo no fue el desacierto de la hostilidad sino la imposibilidad de encontrar espacios de diálogo, la poca apertura al planteo de las diferencias –ideológicas y organizacionales- lo que les generó una distancia con la organización.

Para algunxs entrevistadxs, las organizaciones tenían un carácter que les llevaba a organizar su vida en base a la militancia, teniendo constantemente la cabeza y el cuerpo en lo que las mismas demandaban. La militancia era absorbente, tanto que, para algunxs, no quedaban dimensiones de la vida que no estuvieran involucradas de alguna manera con las organizaciones. Unx de lxs entrevistadxs, por ejemplo, lo exponía de este modo:

También se mezclaba mucho lo personal, como que en verdad había un equilibrio entre estas dos facetas, lo personal y lo colectivo, ponele que lo ponemos en esa dicotomía. Como que sí se quiere uno cuando ingresa y le otorga mucho más peso a lo colectivo y se empieza a involucrar, crecientemente al punto tal que lo personal queda mixturado, mezclado en lo colectivo y ya no sabes qué diferencia hay entre yo y la organización. Como que te perdés, porque tu tiempo, tu esfuerzo, tu cabeza,

tu mentalidad, tus ideas, todo empieza a estar relacionado con eso. Tus relaciones, tus vínculos, todo sucede adentro, te vas encerrando cada vez más dentro de la organización si se quiere. Pero bueno, cuando empezaba a balancear con el pasado como es esa relación entre lo personal y la organización, lo organizativo y haces ese balance, cada vez está más en contra de tu yo, si se quiere. Y eso te pesa negativamente. Bueno, no sé, ahí creo que empezó a ser el balance crítico, por lo menos de mi parte. (Entrevista N°3; 2021)

Dadas estas circunstancias, otras relaciones sociales como lo amoroso y las amistades también se vieron atravesadas por lo endogámico de las organizaciones. De este modo, a medida que aumentaban la dedicación a la militancia, lxs entrevistadxs percibían algunas dificultades y cierto achicamiento de los vínculos con las personas que estaban por fuera de la organización. En ese sentido, notamos que en el desarrollo narrativo de sus rutinas militantes aparece como problemática y contradictoria la relación entre la vida íntima y la vida política. La sensación que transmiten es que toda su vida empieza a pasar por allí y se reduce el afuera. Estas impresiones nos llevaron a pensar que existe una preponderancia de lo que consideramos la vida política o pública de estas militancias, frente a sus vidas íntimas o privadas. Este descuido de las relaciones y de los afectos también se extendió hacia las propias subjetividades, despolitizando así las emociones vinculadas o producidas por la misma práctica política. Bajo las categorías de análisis expuestas en el Capítulo 1, podemos señalar que es problemático para la militancia desestimar, aunque sea de manera inconsciente, las afectividades y las subjetividades relegándolas u olvidándolas en post de otros intereses con –aparente- mayor importancia. Recordamos, junto a Peller (2023), que la virtud de politizar lo íntimo radica en el gesto de tocar, contaminar y transformar la política, en suma, de afectivizarla y volverla más humana.

Una de las voces entrevistadas, que participaba de la construcción de un centro comunitario ubicado en un barrio de la ciudad de Rosario, narra que pese a las advertencias de lxs vecinxs de posibles escenas de violencia (algunas entre vecinos y otras vinculadas al narcotráfico) la organización insistía en ir y “hacer las cosas igual” (Entrevista N°3, 2020). Esta escena nos permitió pensar que en algunos casos la preponderancia de la instancia política, se extendía hasta el descuido de la propia vida y ponerla en riesgo.

El despliegue de la imbricada relación entre las teorías del afecto y las teorías de género proporciona algunos elementos para interrogarnos y pensar la subordinación de la dimensión afectiva e íntima de la política a su dimensión más pública y visible. Habida cuenta de esta dificultad -la de incorporar lo íntimo a la práctica política- pudimos comprender algunos aspectos de la configuración de lo colectivo y conocer qué aparece cuando lo afectivo carece de preponderancia o cuáles son sus consecuencias. Sí, como vimos, la dicotomía jerárquica entre lo público y lo privado se corresponde con una división generizada que asocia lo público a lo masculino y lo privado a lo femenino, podemos pensar que existe una impronta masculina presente en la práctica política a la que se la describe con palabras como “disciplina”, “sacrificio”, “soldado militante”, “prepotencia”, “quiebre de consensos”, “violencia”, etc. No es nuestro objetivo colocar etiquetas esenciales a lo femenino/masculino pero sí llegar a descripciones concisas que permitan identificar y problematizar lo que aparece y se hace presente en las entrevistas. Haciéndole lugar a la descripción de ciertas lógicas internas, implícitas y naturalizadas dentro de las organizaciones a las que lxs entrevistadxs pertenecían, pudimos elaborar que a lo largo de las militancias estudiadas lo que emerge con preponderancia es la práctica de una política hostil guiada por una lógica de la masculinidad (Fabbri, 2020). La cual, además de desigualdades produce malestares, desazones, inquietudes y preocupaciones en lxs militantes. Prestando atención a estos afectos atados a la práctica política, podemos recuperar la importancia de atenderlos e incorporarlos a la conversación sobre cuáles son sus efectos tanto para las organizaciones como para quienes se retiran de ella, en parte, a causa de ellos.

Volviendo al lazo ambiguo y contradictorio, pero fundamentalmente presente entre lo personal y lo político, podemos ser capaces de valorar el sentido de mirar los afectos como algo que circula entre los sujetos y el mundo y en cuyo recorrido aparecen cargados de historias, oportunas para la comprensión de aspectos de la experiencia. Frente al abanico de afectos que colorean la experiencia humana y en este caso, la militante, escogimos trabajar con aquellos que aparecen asociados a los desenlaces militantes, pormenorizando de entre ellos al duelo. Por este motivo, en la siguiente sección lo trabajamos a través del eje temático “Desenlaces Militantes”.

Sobre los Desenlaces Militantes

En este apartado proponemos recorrer las características del último tiempo en que lxs entrevistadxs están en las organizaciones así como el momento en que las abandonan, relevando un panorama atravesado por una agudización de los desencuentros y las dificultades. Al mismo tiempo, recuperamos los balances y las críticas elaboradas hacia las organizaciones una vez que se han retirado de ellas.

En el último trayecto de las militancias, una de las situaciones que les genera mayor contradicción a lxs entrevistadxs es la advertencia de un discurso que tiene lugar dentro de las organizaciones y que habla del militante como un sujeto que pareciera ser universal. Esta situación aplaca las diferencias y entorpece la aparición de sujetxs -junto a sus necesidades y preocupaciones- que no encajan del todo allí. Por ejemplo, para unx de lxs entrevistadxs, se daban por sentadas dos cuestiones como lo son el dinero y el tiempo. Por un lado, los aportes económicos realizados a la organización, para los cuales se asumía que cada persona tenía la posibilidad de realizarlos. Por otro, el tiempo disponible para dedicarle en forma completa a la militancia. Al tratar de homogeneizar a un tipo de militante -a costa de mucho sacrificio para unx de lxs entrevistadxs-, aparecía una necesidad de control “a todo el mundo” a la hora de anotarse en las tareas y actividades de la organización. Se trataba de una dinámica a la que, en términos generales, le resultaba difícil contemplar particularidades.

También tiene lugar en este último tramo, la acumulación de tensiones no resueltas en los espacios de militancia y que no encuentran cauce en los canales institucionalizados de las organizaciones. Por un lado, aparecen problemas interpersonales vinculados a malos tratos, manipulaciones o dinámicas de poder difíciles de contrarrestar o de oponerles alguna resistencia por parte de las personas afectadas. El cansancio o el desgaste como límite frente a estas situaciones, son síntomas claros en las entrevistas a la hora de buscar otros espacios de militancia dentro de la misma organización o bien fuera de ella. A propósito de lo trabajado, traemos a colación dos fragmentos de las entrevistadas que nos resultan figurativos de lo detallado hasta aquí:

Y bueno como otras, yo también terminé yéndome, me cansé. O sea, no solo por esa persona en particular, sino por la dinámica que se generaba, entonces empezamos a buscar refugio en otras ramas de la militancia porque no queríamos

dejar de militar. Pero era muy difícil esa dinámica y más si estás todo el tiempo en una confrontación interna de frentes estudiantiles. Hay un momento en el que defendes tu trinchera, por todos los demás que están arriba y cuesta defender la posición que tiene uno y más cuando pasan esas cosas. Entonces tuve como un bache, entre que me fui de ahí y no tenía donde caer (Entrevista N°2, 2021).

Y en parte sí la decisión si también fue como, de dejar de militar también fue por eso, digamos, porque habían muchas internas también hacia adentro en el barrio y con este chabón que era el dirigente del partido, que se empezó a separar del partido y empezó a amedrentar a los compañeros, hacia el interior, entonces se empezaron a quebrar muchos consensos adentro, entonces había escenas muy violentas digamos. (Entrevista N°4, 2022)

Otro síntoma que se manifiesta en las entrevistas, es la desilusión provocada por tomar noticia de cuáles son en verdad los modos de funcionamiento de los espacios de deliberación de las organizaciones. Ya sea por la expectativa –luego incumplida- de que allí se podrían zanjar, conversar o dimensionar algunos malestares o, por el distanciamiento de la horizontalidad –proclamada por el espacio político- como mecanismo de toma de decisiones, el resultado era que, las organizaciones fallaban a la hora de contener algunas de las subjetividades que se aglutinaban en su interior.

En el distanciamiento que comenzó a existir entre las organizaciones y lxs entrevistadxs fue madurando la decisión de salir de sus espacios políticos de pertenencia. Hay a quienes, además de las incomodidades mencionadas en los párrafos anteriores, se les fueron desdibujando sus tareas y responsabilidades dentro de la organización. Para algunxs, se trató de un abandono repentino, sorprendiéndoles la celeridad con que ocurrieron los acontecimientos. Sin embargo, para otrxs fue una salida paulatina, diluida y que no representó un corte total con la organización. El momento posterior, que se inaugura después de que hayan participado de las organizaciones, tiene distintas implicancias pero tiene concordancia con las características de las salidas. Quienes dejan la organización de manera más pausada sostienen que no les costó seguir vinculándose con los espacios de la organización, nunca se dejaron de sentir parte o por fuera del grupo. Por el contrario, quienes tuvieron salidas más determinantes representan ese momento como uno difícil, cargado de incomodidades, interrogantes o culpa pero también con cierto alivio. Algunxs relatan que tuvieron que reconstruir artesanalmente sus lazos por fuera de

la organización, es decir, la sociabilidad con otras personas por fuera de la política. Y otrxs, hacen hincapié en que volvieron la mirada hacia sí mismxs, a preguntarse acerca de sus necesidades, sus proyectos y sus deseos. Unx de lxs entrevistadxs lo recuerda de esta manera:

Entonces, por ejemplo, yo de un día para el otro como que pase de juntarme con treinta personas me pase a juntar con cero, o tuve que reconstruir mis vínculos, obviamente tenía mis amigos, pero tuve que ir reconstruyendo eso, esa sociabilidad con otras personas lentamente. (Entrevista N°3, 2021)

Para otrx, hubo un cambio de perspectiva:

Ahora pasaron ya muchos años. Igual me recuperé al toque pero en 2019 me cambié de carrera, dejé de militar, fue un año en que me di cuenta todo el tiempo que tenía, o cosas que le encontraba más sentido. El ¿para qué? Si la pasaba mal. En terapia hablaba solo de lo que me había pasado en una reunión. Y bueno cuando me voy de la organización, me di cuenta que estaba siguiendo una carrera solo porque militaba ahí. Mismo cuando empecé a militar me atrasé con la carrera. Como que hice un viaje en todo aspecto, hasta políticamente. Me reencontré con sensaciones como el disfrute, el placer, otros lugares, otras cosas. ¿Cómo puede ser que algo que le dedicaba tanto tiempo no me lo daba? En el último tiempo no encontraba eso gratificante de alguna forma. (Entrevista N°1, 2021)

En el mismo tono, otrx de lxs entrevistadxs lo explica de este modo:

Yo siento que después de eso fue un volver a la soledad y a recuperar, sobre todo a recuperar cosas mías, como más propias que eso como que fue lo que implicó la militancia, dejar de lado por completo mis cosas, más propias. No sé, cosas que me gustaba hacer a mí; todo estaba marcado por la militancia digamos, y por una cuestión como grupal de que, es más importante esto, digamos que es grupal, que es colectivo y no sé qué. Y cuando dejé de militar, empecé a reconstruir todo eso otro, como más, más propio. Eh, dejar de sentirme culpable por hacer eso digamos; dejar de sentirme culpable por no sé, hacer cosas sola (Entrevista N°4, 2022).

A nuestro modo de entender, el duelo es una palabra justa e indicada para describir el momento en que la vida cotidiana y la rutina no continúan de la misma manera, es decir, en donde hay una reconfiguración significativa del sujeto. Aparecen interrogantes relacionados con el “¿qué hago?”, “¿qué voy a hacer ahora?”; las sensaciones son como las de saltar a un abismo, o hacia la soledad. También tienen su lugar las preguntas por la identidad: “¿quién soy después de este momento?”, y fundamentalmente, “¿con quiénes?”. La pérdida, como vimos, inaugura un tipo de trabajo que conlleva identificar qué deja el sujeto, es decir, qué pierde, pero también identificar con qué queda, es decir, qué gana.

No obstante, nos parece pertinente remarcar la presencia de matices respecto de los significantes “pérdida” y “duelo” en las entrevistas. Como vimos, Allouch (2011) marcó –en la segunda observación al duelo teorizado en Freud- que hay veces en las que los objetos del deseo se pierden y no pueden ser reemplazados ni son reemplazables. Freud (1986), recordemos, marcaba ese gesto como saludable y como signo de la presencia del trabajo de duelo finalizado. En algunas entrevistas, aparece la posibilidad de volver a contactar con el compromiso militante en otra oportunidad, sin embargo, al momento de los diálogos mantenidos, lxs entrevistadxs todavía no han re-encontrado su lugar en la participación activa y cotidiana de la política. A pesar de la falta de este reemplazo como tal, siguiendo a Allouch, el trabajo de duelo se encuentra presente dado que tiene lugar el proceso de elaboración de lo vivido en las organizaciones y sus desenlaces.

Las observaciones de Allouch (2011) a nuestro criterio mejoran, en sentido de que profundizan, los planteos hechos por Freud (1986) en “Duelo y Melancolía”. Es el caso de la tercera nota que coloca Allouch sobre el momento del duelo. Como vimos, se trata de la fluidez del concepto de “realidad”. La realidad como tal es algo que se escurre y que por tanto requiere del trabajo del lenguaje para volverla asequible. Las pérdidas amorosas, subjetivas, también sucumben a este destino de “realidad”. Como bien lo indica el autor, la realidad no es clara para el sujeto cuando el mismo se encuentra invadido por un proceso de desorientación. Este extravío, que también es retomado por Ahmed, como síntoma de haber pasado o estar pasando por una situación de pérdida, es importante para describir el esfuerzo que –a lxs entrevistadxs- les llevó comprender qué ocurrió después de su paso por las organizaciones. Por ejemplo, ante la pregunta de “¿cómo fue la vida después que dejaste de militar?”, unx de lxs entrevistados responde:

Cuando dejé de militar, yo recuerdo que lo primero fue un abismo así zarpado, es como que yo sentía que se derrumbó todo, en el sentido que yo le dedicaba mi vida completa a la militancia y de un día para y dije: no, pará como que me quiero tomar un tiempo. (Entrevista N° 3, 2021)

Los elementos que venimos trabajando están vinculados netamente al sujetx y sus procesos internos respecto de su historia; sin embargo, dado que estamos estudiando un proceso que a la vez tiene estrecha relación con lo “común”, nos vemos impelidxs a recurrir a otras autoras para tomar herramientas filosóficas, sociales y políticas. El puente que nos permite hacer este pasaje, no obstante, es el último señalamiento de Allouch (2011) que nos resulta pertinente mencionar. Como vimos también en el capítulo anterior, la cuestión del público en los duelos es un dato que se fue modificando históricamente. El momento en que Freud (1986) escribe “Duelo y Melancolía” refleja el contexto en que los duelos ya no son sociales, sino que se trasladan enteramente al individuo, en quien recae la responsabilidad de hacer el duelo y trabajar alrededor de esa pérdida en su esfera privada más no colectiva. Es de esta índole lo que aparece en las entrevistas cuando lxs entrevistadxs no hallan lugar dentro de las organizaciones para dialogar sobre las salidas, bien cuando son inminentes o cuando transcurren los meses posteriores.

El duelo que se inicia en la experiencia que aquí estudiamos, tiene su rasgo íntimo -personal-, pero al mismo tiempo ese rasgo fue reforzado por la dinámica de las organizaciones políticas a través ciertos mecanismo como la indiferencia u hostilidad. Las organizaciones no son reductibles a este aspecto, la presencia de este rasgo es notable. La pérdida que se inicia al dejar de militar, es una pérdida con poco carácter público o compartido por otrxs. Con todo y a pesar de una ausencia general, existen matices y hay entrevistadxs que logran armar, cuidadosamente, pliegues, recovecos, espacios, en donde poner en común y recibir acompañamiento para atravesar esos momentos.

Según Ahmed (2015), el dolor trae consigo un aspecto social porque está atado a la experiencia de ser con lxs demás; las sensaciones de dolor permiten al sujeto identificar qué encuentros le resultan placenteros y cuáles no. El dolor tiene el efecto de frontera en el sentido de que aparece entre un objeto y un sujeto y que no preexiste esencialmente en ninguno de los dos sino que emerge de dicha colisión. Su aspecto político, no obstante, está vinculado a la manera en que los dolores –o las heridas- se mueven dentro de la sociedad con valores políticos diferenciados. Dentro de la arena de la política, para Ahmed, hay

heridas que cuentan más que otras. Dado que, oportunamente desarrollamos el ejemplo australiano y la distancia insoslayable que tiene esa temática con lo que aquí nos compete, en este momento nos parece apropiado retomar solamente un señalamiento. Ahmed sostiene que la manera en la que evitamos el fetichismo del dolor y su jerarquización en función de intereses no declarados, es convocando a las historias que lo acompañan y que lo produjeron. Volviendo a nuestro tema de investigación, entendemos que explicar los contextos, describir los entramados, oír a lxs involucradxs, aparecen como resguardos o, podríamos decir también cuidados, para hablar sobre los momentos desafortunados que trae consigo, eventualmente, la militancia política.

Butler (2006) también se acerca al duelo desde una dimensión comunitaria cuando insiste en señalar que frente a la desaparición del Otro, el sujeto pierde, incluso aunque todavía no sepa qué. La autora nos permite pensar que lo que se va con quien se ausenta –y lo que queda del Otro en el sujeto- es un interrogante alrededor del cual se organiza el estadio posterior a una pérdida. Esta operación subjetiva pero también colectiva estuvo presente en las entrevistas cuando, por ejemplo, lxs interlocutorxs transmiten cierto desconcierto y soledad como primeras sensaciones después de dejar de militar. En esos momentos es cuando, a su vez, comienzan a realizar las primeras lecturas acerca de lo que se llevan y de lo que pierden. Para algunxs se trata, como vimos, de perder un espacio de pertenencia que tenía una presencia importante en su cotidianidad; para otrxs también significó desilusionarse con un proyecto de construcción colectiva, con un horizonte a largo plazo. Para otrxs, además de aquello se agrega la pérdida del contacto con lxs vecinxs del barrio al que frecuentaban y señalan esto como lo más difícil de asumir. En este punto unas de las entrevistadas hace mención a que lo que más le pesaba era una responsabilidad para con lxs vecinxs, con quienes tenía mucho vínculo y de lxs que se hacía cargo de organizar y acompañar.

Los diálogos de las entrevistas nos posibilitaron reflexionar que además de la pérdida de un espacio de pertenencia, de amigxs, referentes, de lugares a dónde ir o dónde estar, también están presentes aprendizajes acerca de la política o de la práctica política. En ese sentido, lxs sujetxs se llevan para sí lecturas propias acerca de cómo habitar la militancia en una próxima oportunidad, elaboran críticas y preguntas así como también reafirman que la organización o el encuentro con otrxs en torno a ideas, intereses u objetivos comunes continúa estando vigente como metodología y estrategia para lograr cambios políticos, sociales o culturales. Queremos decir que no hay una desestimación de

la herramienta, sino más bien una devolución hacia ella de sus propias incomodidades, tensiones y dificultades.

De cualquier manera nos preguntamos si este capital simbólico, es decir, este conjunto de reflexiones críticas que realizan lxs sujetos en función de su propia trayectoria militante, tiene posibilidades de encontrar interlocutorxs en el amplio mundo de quienes tienen interés en la práctica cotidiana de la política. En principio, nos parece que todavía hay cierto rechazo a pensar en ello, es decir, a reflexionar sobre las negatividades que pueda traer consigo. Todavía está presente cierto silencio o vista amplia cuando lxs militantes se van por motivos propios de la militancia o, al menos, no ajenos a ella. O, mejor dicho, en el caso de que sean ajenos a ella también es escaso el lenguaje disponible para hablar sobre ello. Una de las voces entrevistadas, por ejemplo, no abandona su último espacio de militancia dentro de la organización por malestares alrededor de la política, sino más bien, por una dificultad subjetiva que le impedía incluso a sí mismx, saber qué le ocurría. Así lo explicaba:

Es difícil para mí explicar por qué dejé de militar en la otra parte de la organización. Porque en realidad tuvo que ver con un proceso muy personal, que yo estaba mal y no podía cumplir con las cosas que me comprometía y cada vez me empezó a pasar más seguido. En general, me costaba salir mucho de mi casa y demás y fue un año en el que en un momento solo mantenía las actividades obligatorias entre comillas, trabajar e ir a la facultad y los días que tenía que ir a cumplir con algunas tareas. Pero de a poco empezaba a evitarlo lo más posible. O sea, si podía evitar salir de mi casa lo evitaba. Y eso repercutió en mis amigos que se tenían que hacer cargo de las responsabilidades que yo no hacía. Y no pude explicar lo que me pasaba, ni yo entendía lo que me pasaba. Entonces no podía cumplir y después me encontraba fallándole a las personas. Y fue así como medio paulatino, como que nunca me senté a hablarlo, sino que fui desapareciendo y la verdad que no lo quería dejar, no me quería desconectar del todo. Pero fue complicado en ese sentido para mí. (Entrevista N°2, 2021)

Al comienzo de este trabajo hicimos referencia al momento neoliberal de la vida y de la política al que asistimos contemporáneamente. Siguiendo a Sztulwark (2020), podemos decir que respecto a la dinámica económica, entendemos que la reestructuración de las relaciones sociales capitalistas a partir de los años setenta implicó otorgar más poder

al capital que al trabajo. Y respecto de su proyecto político, la razón neoliberal, apunta a “alinear la vida bajo la forma empresa (empresa capitalista, se entiende)” (p. 45). En conjunto, tanto en su aspecto económico como en su aspecto político, lo neoliberal remite al triunfo de los dispositivos de mercado sobre la vida. Si la verdad de nuestro tiempo es una verdad y una vida neoliberal podemos pensar que muchas de las vidas y subjetividades producidas al calor de ellas también traen aparejadas lógicas mercantiles con las que permanentemente entramos en juego.

En las micropolíticas desplegadas en este contexto del capitalismo está presente una voluntad de organización también de la intimidad y los afectos. Estamos pensando en las formas de vida actuales y las técnicas que ofrece el mercado para llevarlas a cabo, como las prácticas de *coaching* en donde se prepara al individuo para adaptación permanente frente a los distintos escenarios de la vida y del trabajo, sin cuestionar la raíz de los síntomas a los que apunta aplacar, además de responsabilidad individual -y no colectiva- por el propio bienestar. Sí el neoliberalismo opera con tecnologías del yo que favorecen un mandato de felicidad asociado a los consumos y a la realización personal e individual, comprendemos por qué cualquier consciencia de muerte (Sztulwark, 2020) es expulsada y por qué cualquier fracaso en hacer cuajar lo que se resiste tiene como respuesta una reacción más violenta todavía. En estos tiempos tenemos la desdicha de poder pensar que frente a las subjetividades sintomáticas, es decir, que no encajan y ofrecen resistencia al gobierno y sometimiento a las leyes del mercado en todos los aspectos de sus vidas, la razón neoliberal busca imponerse por las urnas pero también por la fuerza.

Volviendo a la militancia política, y asumiendo que también lxs sujetos que allí se encuentran así como las organizaciones políticas que construyen, habitan la razón actual, podemos reflexionar en torno a las dificultades para encontrar y hacer lugar a los propios desajustes, angustias, contradicciones, lógicas hostiles o prácticas expulsivas que en ella aparecen o que ella conlleva. Hurgar e intervenir, en el sentido de cuestionar, algunas de esas construcciones individuales y colectivas, escuchar y no desoír el malestar, quizá constituyan una fuente de potencia autónoma frente a las formas de vida neoliberales que desestiman, rápidamente, cualquier anomalía. Nuestro principio fue la elección del duelo, como momento privilegiado para pensar y buscar dismantelar las lógicas que operan sobre nosotrxs mismos, para -como dice Sztulwark- mapear desde allí y desplegar los saberes que se encuentran ahí contenidos. Nuestro final, circunstancial, indica que dado el lugar

incómodo en que se encuentra la política, quizá este es un momento oportuno para revisar, cuáles son las falencias, errores y desaciertos de nuestros modos de organización que buscaban o buscan generar un lugar más humano, más digno y más vivible en este mundo y en el país que nos toca.

Consideraciones Finales

El objetivo de este trabajo ha sido indagar de qué manera se manifiesta el duelo y el dolor -entendidos como afectos- en los procesos de salida de un grupo de jóvenes militantes de las organizaciones políticas a las que pertenecían.

En este último apartado nos dedicaremos a repasar las construcciones argumentativas que fuimos elaborando en cada capítulo, así como a trazar algunas consideraciones finales que nos permitan al mismo tiempo que elaboramos un cierre, ubicar un nuevo punto de partida para las inquietudes por venir.

En el Capítulo 1, elegimos como marco general, trabajar bajo las ideas que alberga el paradigma popularmente conocido como “Giro Afectivo”. Para una mejor comprensión estudiamos su surgimiento, el contexto que le da origen así como sus principales tensiones y conflictos internos. Al mismo tiempo, resaltamos que el estudio de los afectos, las pasiones o los sentimientos no es algo nuevo en las Ciencias Sociales aunque sí es correcto decir que al calor de la reactualización de estas inquietudes el giro afectivo desplegó una vocación por procurar interrumpir, por un momento, el pensamiento por oposición, es decir, por categorías excluyentes tales como público/privado, personal/político, razón/pasión. Por tanto, uno de los efectos de esta nueva oleada de estudios radica en trazar senderos entre ambos lados de las dicotomías, explora los puntos de contacto entre las fronteras, da cuenta de sus complejidades, contradicciones y de su densidad.

Entre la compleja trama del mundo de los afectos, destacamos el pensamiento de Sara Ahmed (2015) dado que su propuesta es un esquema que en vez de posar la mirada alrededor de la esencia de las emociones, es decir, qué son todas y cada una de ellas, se pregunta por el movimiento de las mismas, entre el sujeto y la sociedad, podríamos decir. Al trabajar sobre esa porosidad reúne en su matriz elementos del psicoanálisis -entre otras-, razón por la cuál, en el segundo capítulo retomamos algunos puntos de la teoría freudiana que nos parecieron oportunos destacar. De cualquier manera, antes que eso, pusimos en el tapete de nuestra investigación los entrecruzamientos entre las teoría feminista y el giro afectivo dado que de forma alguna la primera ha sido una precuela y parte significativa del giro afectivo.

En la reconstrucción del estudio de los afectos también dimos cuenta de la presencia de estos trabajos en América Latina así como en nuestro país, destacando centros

de investigaciones y producciones tanto teóricas como prácticas que son parte fundamental de esta investigación. En todos ellos, trajimos a colación los que referían al estudio de los afectos comprendidos comúnmente como negativos, tanto por el objetivo principal de esta tesina como por la caracterización de un presente neoliberal cargado de fuerzas y tecnologías que buscan la desestimación -o el aplastamiento- de cualquier malestar y la domesticación de cualquier gesto de vulnerabilidad o de necesidad.

Por último y para terminar de precisar nuestro campo de abordaje también recuperamos los conceptos de juventudes, militancia y organizaciones políticas en Argentina y con ello pudimos situar histórica y políticamente a los espacios a los que pertenecieron lxs entrevistadxs.

Con estos elementos identificados de manera general, pasamos al Capítulo 2, en el cual nos imbuimos en una descripción pormenorizada de lo que entendemos por afectos como el dolor y dentro del dolor, la especificidad del duelo. Para ello retomamos la obra de Freud (1986) sobre el duelo y la melancolía, estableciendo como parte fundamental de nuestro trabajo la idea de que el duelo es un momento que se abre luego de reconocer una pérdida amorosa por parte del sujeto. A su vez, explicamos la melancolía como una respuesta posible ante el escenario planteado.

Junto con Allouch (2011) pudimos incorporar elementos que no estaban presentes, o al menos no de manera explícita, a la teoría freudiana y ello nos permitió considerar la posibilidad de que el trabajo o el esfuerzo que implica sobreponerse a una pérdida no siempre trae una ganancia para el sujeto y que al mismo tiempo, el duelo no necesariamente culmina con el reemplazo del objeto amoroso. También la lectura y comprensión de este autor nos dió la posibilidad de realizar una lectura de época en la que llevar adelante un duelo es una responsabilidad individual e incluso intrapsíquica. Reconocer que el público está presente como ausencia en esa operación - de elaboración- nos condujo al primer nexo entre los elementos psicológicos del dolor y el duelo y una lectura social y política del mismo.

En ese movimiento primero volvimos a Ahmed (2015) y recuperamos su concepción filosófica y política del dolor, mediante la cual comprendimos la funcionalidad del mismo en la configuración entre el sujeto y el mundo que lo rodea, dado que, es una emoción que permite establecer ciertos límites y retroceder o retirarse de algún encuentro

que lo provoque, por ejemplo. Respecto de su lectura política relacionada a este afecto, encontramos que resulta importante mirar las maneras en las “ingresan” las heridas a la política para no cometer equivocaciones fetichistas en donde los dolores justifican por sí mismos cierto tipo de políticas o de justicia. Para evitar este tipo de tergiversaciones propone una escucha atenta para con los malestares que suceden en el terreno de lo político; una escucha atenta que incorpore las historias que esos malestares traen consigo. Como oportunamente aclaramos en el Capítulo 2, tenemos conciencia de la distancia que hay entre los ejemplos que utiliza la autora y los elementos con los que aquí trabajamos, sin embargo, el marco teórico que la misma ofrece nos viene en ayuda para pensar una práctica política que continúe reflexionando sobre sí misma, sobre sus potencialidades pero también sobre sus desaciertos.

Luego presentamos una parte del abanico conceptual que elabora Butler (2006) para discernir una realidad que aumenta su preocupación tanto por cómo nos relacionamos con la vulnerabilidad de nuestra condición humana como por las pérdidas y los duelos que se desprenden frente a ese estado de situación. Además de poner el foco en el sentido comunitario que deberíamos tener como seres humanos, en el sentido de que tanto como para nacer como para crecer y desarrollarnos necesitamos indefectiblemente al otro, Butler nos acerca sus inquietudes respecto a quiénes somos cuando el otro desaparece, qué queda de uno en lo que pierde y qué queda en uno de lo que se va. La apelación a ese gesto nos parece importante en estas páginas porque pone en guardia a cuestiones identitarias pero también humanitarias. Ambas, al mismo tiempo, nos resultan pertinentes dado el contexto virulento al que estamos asistiendo en terreno de la política. Para el caso específico de nuestro objetivo de investigación nos fue estimulante encontrar este tipo de elaboraciones teóricas cargadas de piezas subjetivas y pero también políticas y colectivas. En suma, nos interpela el gesto de mirar hacia lo comunitario pero también observar de qué maneras pueden ser resueltos -elaborados- los conflictos y dificultades por los que es factible que aquello atraviese.

Con estas herramientas teóricas, en el Capítulo 3, trabajamos sobre una análisis temático de las entrevistas biográficas realizadas a cuatro ex-militantes de dos organizaciones políticas de la ciudad de Rosario. Ubicamos tres unidades temáticas alrededor de las cuales ordenamos la información obtenida y posteriormente el desarrollo de cada una de ellas llevó el mismo orden cronológico: acercamientos a la militancia, desarrollo militantes y desenlaces militantes, respectivamente.

Dicho recorrido nos permitió identificar las motivaciones y las inquietudes que acercaron a estxs militantes a sus organizaciones, así como trazar algunas características comunes a los estilos de militancia encontrados. Respecto de las particularidades de estos últimos, buscamos ofrecer una lectura acerca de lo inconveniente que puede resultar desestimar los malestares personales y colectivos que puede traer consigo la práctica política. Pudimos encontrar que la primacía de lo público -lo organizacional en este caso- perjudicó el cuidado de otros aspectos de las trayectorias aquí estudiadas generando desánimos y distanciamientos con las organizaciones. Al mismo tiempo, pudimos reflexionar que la preponderancia de lo “público” tiene relación con una práctica política guiada por una lógica de masculinidad que perjudica el asidero de las disrupciones, cuestionamientos o molestias producidas al calor de la militancia.

Las salidas de lxs militantes de sus organizaciones abren un momento de reflexión acerca de la política, de sus prácticas, de sus formas de organización y construcción. Era aquello, entre otras cosas, lo que nos alentó a desarrollar esta investigación. Nos movilizó la posibilidad de mapear y trabajar con los saberes que allí se podían encontrar. Trabajamos a partir del concepto de duelo, porque acordamos que era el modo adecuado de llamar a esa elaboración personal -y también, en este caso, colectiva- a partir de la cual lxs entrevistadxs sopesan pérdidas, ganancias, aprendizajes y frustraciones. En este punto podemos confirmar nuestra hipótesis de trabajo, aquella que sugirió la presencia de una transformación de lxs sujetxs una vez transcurrido el duelo. Lxs entrevistadxs no volvieron a ser lxs mismxs, en parte, porque haber militado les otorgó una perspectiva distinta desde la cual observar sus identidades políticas, así como las formas en las que desearían, alguna vez, acercarse nuevamente a ella. En ese sentido, como resultado del atravesamiento de una pérdida, encontramos una ganancia subjetiva, a largo plazo. A su vez, desarrollamos que frente a la salida de una organización, aparecieron algunos mecanismos de indiferencia u hostilidad que desfavorecieron tanto la vida colectiva e interna de la organización así como la individual de lxs sujetxs que participaban en ella.

Para finalizar, nos gustaría mencionar que de las entrevistas realizadas se desprende un respeto por la política y por su práctica, con sus aciertos y con sus errores. Así como también una estimación en la organización colectiva como forma y herramienta de apuntalar transformaciones -políticas, sociales o culturales- en el mundo actual. En ese sentido, esta fue la respuesta de unx entrevistadx frente a la pregunta de si alguna vez volvería a involucrarse: “me encantaría volver a militar, a tener esas ganas que ya las había

perdido incluso cuando militaba. Ese amor” (Entrevista N°1, 2021). Entendemos que la militancia fue un espacio perdido, pero también es en donde se coloca, al momento de las entrevistas, el anhelo de volver en otras condiciones, o al menos es un interrogante hacia el futuro. Así, por ejemplo, reflexiona otrx de lxs entrevistadxs:

Hay algo del trabajo colectivo que a mí me sigue llamando un montón, de hecho lo que hago ahora es bastante colectivo digamos, es ser parte de un grupo de teatro, aunque no sea estrictamente político, hay un trabajo en grupo. No sé si me imagino militando la verdad, pero porque me sucede que los espacios de militancia que veo ahora siento que siguen estando marcados por esas mismas lógicas, que son muy del deber ser, de “así se tienen que hacer las cosas”, si vos no venís a esta reunión está mal, si no te esforzas esta mal, hablo con compañeras mías que militan. Sigue siendo un poco así, esa estructura digamos, hay algo que, y que eso a mí no me llama tanto, que no sea flexible en ese sentido de decir bueno, relajemos un poco y hagamos algo, más tranquilo digamos, porque también se puede construir de esa manera, porque hay un montón de problemáticas que me asustan, que me preocupan un montón. Sobre cómo estamos, cómo está el país. Y tengo esa pregunta a veces sobre ¿cómo construir? (Entrevista N°4, 2022)

Esperamos que este trabajo haya estado a la altura de preservar, transmitir y profundizar alguna de esas inquietudes. También deseamos, con todo, que la política se vuelva cada vez más un lugar de encuentro, humano, cálido, democrático.

Referencias bibliográficas

- Abramowski, A. y Canevaro, S. (2017). Introducción. En A. Abramowski y S. Canevaro (Eds), *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades* (pp. 9-26). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Bellaterra.
- Ahmed, S. (2019a). *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos, otros*. Bellaterra.
- Ahmed, S. (2019b). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.
- Allouch, J. (2011) *Erótica del duelo en tiempos de muerte seca* (S. Mattoni, Trad.). El cuenco de plata. (Trabajo original publicado en 1997)
- Arfuch, L. (2002). El espacio biográfico en las ciencias sociales. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, 177-202.
- Barrientos, P. (2017). Audre Lorde, una memoria plástica para estallar la diferencia. *Revista Nomadías*. N°23, (pp. 63-85). <https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/47336>
- Berlant, L. (2011). *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo* (R. Reguillo, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 2002)
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel* (H. Salas, Trad.). Caja Negra. (Trabajo original publicado en 2010)
- Bobbio, N. (1985). *Estudios de Historia de la filosofía. De Hobbes a Gramsci*. Debate.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria: el poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Cano, V. (2021). *Dar (el) duelo*. Galerna.

Cea D' Ancona, M. A. (1996). *Metodología cuantitativa estrategias y técnicas de investigación social*. Editorial Síntesis.

Crosa, J. y Song E. (2020). Narrativas de desencanto. Pensar los límites de las políticas del cuidado. *Revista Heterotopías*, 3 (Nº5), 1-15.

Cuello, N. (2019). Presentación: El futuro es desilusión. En S. Ahmed, *La promesa de la felicidad* (pp. 11-20). Caja Negra.

Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas* (J. S. del Álamo, Trad.). Bellaterra. (Trabajo original publicado en 2003)

Dahbar, M. V. y Mattio, E. (2020). ¿Una agenda de derechos, qué agenda de afectos es? Entrevista con val flores. *Revista Heterotopías*, 3, (Nº5), 1-15.

Fabbri, L. (2019). *La co-producción de narrativas feministas como método-proceso para el desprendimiento androcéntrico. Vol. I.* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1066>

Fabbri, L. (2020). Micromachismos, porongueo y complicidad. Resistencias de los varones cis a los procesos de despatriarcalización. En D. Maffía; P. Gómez; A. Moreno; C. Moretti. D. Suárez Tomé; et al. (Comps.), *Intervenciones feministas para la igualdad y la justicia* (pp. 137-149). Jusbaies.

Freud, S. (1986). Duelo y Melancolía (1917[1915]). En J. Strachey. (Ed.), *Obras completas Sigmund Freud. Volumen 14* (235-258) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1917)

Halberstam, J. (2018). *El arte queer del fracaso* (J. Sáez, Trad.). EGALES. (Trabajo original publicado en 2011).

Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? (G.E. Bernal, Trad.). *Debates en torno a una metodología feminista*, (2), 9-34. (Trabajo original publicado en 1987).

Illouz, E. (2007). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo* (J. Ibarburu Trad.). Katz. (Trabajo original publicado en 2006)

Jones, D y Alonso J.P (2020). 4. El desafío de la cronicidad. Trayectorias terapéuticas y adherencia de personas viviendo con VIH en tratamiento antirretroviral. En E. Meccia (Ed.) *Biografías y Sociedad* (pp. 161-183) Universidad Nacional del Litoral. www.unl.edu.ar/editorial

Lara, A. y Enciso Domínguez, G. (2013). El giro afectivo. *Athenea Digital*, 13 (3), 101-119.

Losiggio, D. (2015). De Spinoza al Romanticismo: sobre cómo las pasiones políticas devienen sentimiento estético. En En C. Macón y M. Solana (Eds.) *Pretérito Indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado* (pp-397-426). Título.

Losiggio, D. y Macón, C. (2017). Prólogo. En C. Macón y D. Losiggio (Eds.), *Afectos Políticos. Ensayos sobre actualidad* (pp. 7-12). Miño y Dávila.

Macón, C, y Solana, M. (2015). Introducción. En C. Macón y M. Solana (Eds.) *Pretérito Indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado* (pp. 11-40). Título.

Macón, C. (2013). Lo pragmático en LJE. Sentimus ergo sumus: el surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, II (Nº6), 1-32.

Maffía, D. et al. (2020). *Apuntes epistemológicos. Cuadernos feministas para la transversalización/I*. Universidad Nacional de Rosario.

Meccia, E. (2020). 1. Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. En E. Meccia (Ed.) *Biografías y Sociedad* (pp. 63-96). Universidad Nacional del Litoral. www.unl.edu.ar/editorial.

Meccia, E. (2020). Introducción. En E. Meccia (Ed.) *Biografías y Sociedad* (pp. 25-62). Universidad Nacional del Litoral. www.unl.edu.ar/editorial.

Muñoz, J. E. (2020). Sentirse marrón, sentirse bajón: afectos latinos, la performatividad de laraza y la posición depresiva. *Revista Heterotopías*, 3 (Nº5), 1-16.

Peller, M. (2023). *La intimidad de la revolución: afectos y militancia en la guerrilla del PRT-ERP*. Prometeo.

Peri R., C. (2021). *Detente, instante, eres tan bello: poesía reunida*. Caballo Negro.

Reboratti, C. y Castro, H (1999). *Estado de la cuestión y análisis crítico de textos: guía para su elaboración*. Ficha de cátedra, FFyL, UBA.

Romandini, L. F (2017). Eros político: una querrela entre los Antiguos y los Modernos. En C. Macón y D. Losiggio (Eds.), *Efectos Políticos. Ensayos sobre actualidad* (pp. 13-29). Miño y Dávila.

Sánchez Prado, I. (2012). Presentación. En M. Moraña e I. Sánchez Prado (Eds.), *El lenguaje de las emociones* (pp. 11-16). Iberomericana.

Scavino, D. (2000). *La filosofía actual. Pensar sin certezas*. Paidós.

Scott, J. (2001). Experiencia. *Revista de estudios de género: La ventana*, (2), 42-74.

Sedgwick Kosofsky, E. (2018). *Tocar la fibra: afecto, pedagogía, performatividad* (M. J. B. Bullejos y R. M. Ranedo, Trads.). Alpuerto. (Trabajo original publicado en 2003)

Solana, M. (2016). Reflexiones sobre el giro afectivo en la historia *queer*. *Mora*, (22), 135-150.

Solana, M. (2017). El tiempo de las locas. Temporalidad, emociones y sexualidades disidentes. En C. Macón y D. Losiggio (Eds.), *Afectos Políticos. Ensayos sobre actualidad* (pp. 233-247). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Sztulwark, D. (2020). *La ofensiva sensible: neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Caja Negra.

Vacarezza, N. (6-8 de junio de 2016). *¡Qué vergüenza! Performatividad queer y afectos en la obra de Eve K. Sedgwick* [Ponencia]. II Conferencia de la Asociación Argentina de Sociología (AAS) I Jornadas de Sociología de la UNVM, Villa María, Córdoba, Argentina.

Varela, N. (2013). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario.

Anexo

TABLA N°1: Temas narrativos en entrevistas a ex-militantes de organizaciones políticas.

ENTREVISTAS	TEMAS Y SUBTEMAS
	Eje temático 1: Acercamiento a la militancia
	Subtemas: los primeros intereses; acercamientos preliminares, ingreso a la organización, primeras tareas.
Entrevista 1	<p>“Me sumé a militar formalmente en el 2016, a principios de ese año educativo, para marzo, a unas semanas de las elecciones estudiantiles. Previamente participé en [un espacio de militancia barrial] como “estudiante independiente” pero ya tenía acercamiento a la línea política. Vengo de formación de izquierda, de familia. Y cuando arranqué la facultad de psicología, cuando me sumé a militar ya estaba en cuarto año. Sobre todo me llamaba la atención en relación a las actividades de formación académica que hacían y esa propuesta de articulación con los barrios me interesaba. Ahí me sumé. En resumen, empiezo a militar en 2016. Sosteniendo mi participación allí, que articulaba con gente que no estaba agrupada. Además, ese año tuvo la particularidad que fue el Encuentro Nacional de Mujeres, y terminé de afianzar mi lugar en el colectivo de la facultad en la que yo militaba quizás en el propio sector participando en ese encuentro, en la organización.”</p>
Entrevista 2	<p>“Mi primer acercamiento a la militancia es a fines del 2011 y el segundo cuatrimestres del 2011, había una cátedra libre en la facultad que era llevada por la organización. Me acerco a esa cátedra y obviamente a fin de año terminó en el plenario y bueno para febrero del año siguiente ya estaba militando las elecciones de abril 2014, las cuales fueron mis primeras elecciones militando en el ahí y la agrupación en ese momento formaba parte de un frente a nivel nacional. Empecé participando de las asambleas de la facultad de y de a poquito fui tomando algunas tareítas. A mí siempre me daba la sensación de que no estaba lista para tomar tareas o que no entendía mucho lo que estaba pasando alrededor mío, como que siempre tenía esa sensación como de que no estaba todavía a la altura para determinadas tareas, entonces como que fue bastante de a poquito. Hasta que [...] arrancó como delegada de formación en mi facultad y ahí empiezo a trabajar con nuestros compañeros y compañeras [también] delegadxs de formación, tanto de las facultades como de los otros brazos que en ese entonces tenía el frente”</p>
Entrevista 3	<p>“Bueno yo tuve una corta experiencia así acá en [ciudad natal], previa en una organización; que para mí fue como la primera experiencia que así sí se quiere militante, que no era una organización política estrictamente, sino que era una organización reivindicativa, que tenía una reivindicación bien concreta, pero sí, tenía un funcionamiento como si fuese una organización de militancia, porque teníamos tareas, teníamos asambleas de base, en donde se discutía que se tenía que hacer en la semana, que alineamientos tomar en situaciones. Ese estilo de cosas. Incluso yo lo menciono porque cuando yo fui a estudiar, como yo tenía ese antecedente yo estaba re metido en esa experiencia y cuando fui allá, yo me había quedado huérfano si se quiere decir, de un espacio de militancia. Y como que durante varios años estuve buscando un lugar para militar. Es decir, reencontrar esa experiencia. Por eso como que mi acercamiento a la organización, en un primer momento fue como más o menos, yo en el primer año de la facultad encontré en la organización como una posibilidad de reemplazar esa militancia que venía teniendo. Obviamente era otro estilo, era una organización política, las discusiones eran de otro estilo. Todo estaba relacionado con el campo cultural. Pero bueno en términos de cuándo, fue en el 2014, fue el momento en el que me sumo a militar. Pero siempre estuve, por eso quiero decir, como cercano y dando vueltas. Fueron las elecciones más épicas, me invitaron a militar y milité en las elecciones.</p>

	Entonces fue como entrar con todo, porque fue, porque las elecciones son un momento... Tiene mucha mística, como dicen. Y nada, me encantó. De hecho, me encanto todo el clima que se vivió ahí. Es como una situación que condensa identidades y si quiere porque es como que terminas teniendo una experiencia muy fuerte de repente. Así que si, ahí fue como un bautismo así de fuego con todo y me sume definitivamente a militar.”
Entrevista 4	<p>“El acercamiento fue por un tallerista. porque tomaba clases con él, y nos invitó un día a una actividad en el barrio, y ahí había empezado justo como la historia del centro comunitario. La historia era que había un búnker de drogas y los vecinos decidieron como tirarlo abajo en una asamblea, y decidieron romper ese búnker literalmente y echar a los narcos que estaban ahí, y hacer un centro comunitario.”</p> <p>“Empecé haciendo eso, y después creo que también hacíamos apoyo escolar, y después yo empecé a participar en las asambleas del barrio, cuando tenían asambleas. Había un grupo conformado de vecinos, como auto convocados, y también parte de esta organización piquetera digamos, donde se debaten cosas como bueno: qué hacer con el centro cultural, qué problemas había en el barrio, qué reclamos hacer tipo al distrito. Y yo empecé a participar, como participaba mucho en la construcción, y estaba como mucho en contacto con los vecinos empecé a participar en esas asambleas digamos. Y empecé a tomar tareas en relación a eso. Y después empecé a ir a las reuniones en el distrito, como que ya después me reunía yo con alguno de los vecinos, con S., con M., y como que estuve, como que estaba ahí en algunas como negociaciones ponele, con el distrito para que nos den plata, después siempre habían reclamos que hacer como por ejemplo el alumbrado de tal calle, entonces si alguien tenía que estar en ese día iba yo, bastante desclasado igual lo mío, porque podía ir un vecino digamos, pero iba yo , como que cumplía un poco esas tareas. Y después empecé con ya, más en el último año empecé como a ocupar un lugar más de coordinación digamos de ese espacio.”</p>

ENTREVISTAS	Eje temático 2: Desarrollo Militante
	Subtemas: permanencia en las organizaciones -aspectos internos- y la vida de lxs sujetxs por fuera de ellas.
Entrevista 1	<p>“Me acuerdo que entrabas con la idea de “soldado militante”, que su tiempo lo dedica pura y exclusivamente a la organización. Siempre construido ese ideal como esto de ser buen militante, buena gente. Situaciones de compañeros que por laburo, por temas personales, o porque no les copaba tanto o por lo que fuese y no tenían la disponibilidad de estar todos los días en la mesita, ya era un problema.”</p> <p>“Realmente te llevan a una dinámica en la que tenes que organizar tu vida en base a la militancia. Yo para trabajar, trabajaba más los fines y en la semana menos. Solo me vinculaba con gente de la organización. Todo pasaba por ahí. Y eso de tener constantemente la cabeza y el cuerpo, en lo que la organización te pide. Y dándole poco lugar a la subjetividad. Siempre esto del buen militante, que está en todo, participa de todo, va a las reuniones. Como un tipo ideal inalcanzable o que era eso. Si te pagaran, bueno, pero era como “por amor al arte”. Ni por el trabajo te explotas tanto. Esto de creer que el colectivo y tu causa, justificaba cualquier cosa. Cómo vivía así, pero bueno.”</p>
Entrevista 2	“Me tenía que ocupar como de...Organizábamos talleres, instancias de formación para nuestrxs compañerxs de base. De hecho, hay cuadernos de formación, alguno debo tener, que trabajábamos, bueno nada. Nos hacíamos los intelectuales. Y creo que eso fue lo último que hice como facultad, eso fue 2013, creo que estuve todo el año con eso. Ahí arranca una cuestión no menor que es la fractura. Eso afecta como entre comillas a la organización digamos, porque de pronto nos quedamos sin un

	<p>espacio, digamos.”</p> <p>-“¿Por qué es una cuestión no menor la fractura?” -“Porque tenías que posicionarte.”</p>
Entrevista 3	<p>“Si recuerdo eso, como lo que lo recuerdo puntualmente es que era como un trabajo y 24/7, o sea, era hacer mil cosas todo el tiempo todos los días, era imparables todo lo que hacíamos.”</p> <p>“Ese era un tema, como que la militancia era tan absorbente que toda tu vida terminaba pasando por la militancia y no había mucha vida por fuera. En todos los registros amistosos, amorosos, etcétera, como que todo se volvía endogámico. Entonces había frecuentemente un chiste de esa gente que sabía tener una vida por fuera si se quiere y la que no, era la mayoría. Y bueno por eso yo te decía por lo menos, por ejemplo, había perdido cotidianidad con mis amigos de la facultad y también había cambiado mucho mi vínculo con mis compañeras y compañeros de curso. El vínculo empezaba a estar mediado por la militancia, entonces primero me veían como un militante antes que como un compañero. Vos te acercabas a charlar y era muy porosa la frontera entre estar militando a alguien y estar charlando. Entonces los vínculos cambiaron mucho ahí. Y otra cosa también que recuerdo que hasta lo planteé una vez en una asamblea de base, que era un debate que se tenía en el área que venía más del feminismo que era este debate sobre el sacrificio de la militancia, los sacrificios que eran la actividad militante; está relacionado con esto mismo que te decía antes. Que era dedicarle mucho esfuerzo, mucho tiempo y demás a militar y reducir la militancia a la voluntad básicamente. A la voluntad del militante y no al deseo de militar o al propósito de militar, o a las ganas.”</p> <p>“Son reglas implícitas, no son reglas que están escritas ni nada son... Es la dinámica propia de cómo funciona la asamblea de base. En el caso de política era como te decía, una actividad a tiempo completo y obviamente había gente que trabajaba y que militaba y esa gente sabía tramitarlo de una manera mucho más eficiente, ese reparto tiempo. Pero creo que también a muy altos costos psíquicos o sea muy altos costos psíquicos incluso yo habiéndome alejado después decía como que yo decía: “no puedo creer que esta gente esté dispuesta a llegar tan lejos en su sacrificio humano para no sé qué propósito.” La verdad es que hasta a veces no entendía hasta qué punto...en el propósito porque bueno, si uno dice que estaba en una guerra de trincheras resguardándose de una invasión norteamericana, bueno, defendiendo la revolución, te creo, pero ese era para pelear con [otra organización] por el [espacio institucional]”</p>
Entrevista 4	<p>“Después cuando empecé tomar esas tareas más de coordinación me encontré con un montón de políticas, con las que yo no acordaba digamos, como por ejemplo que era una organización piquetera, que todo se resolvía prendiendo una llanta y yo lo veía de otra manera; empecé a sentir que pasaba eso, que había una lectura que venía desde arriba, que era como siempre tomar medida y que eso en definitiva iba en detrimento de la realidad de los vecinos, que era que ellos necesitaban el alumbrado de la calle digamos, y como con un piquete no se resuelve eso siempre.”</p> <p>“Habían muchas escenas de violencia, en un momento lo mataron a un vecino, en un tiroteo así como entre narcos digamos”</p> <p>“A veces se quebraban algunos consensos, y los locos [vecinos que participan] capaz que caían re borrachos un día e intentaban no sé, entrar al lugar y robar las cosas, entonces los acuerdos siempre estaban quebrándose. Y sobre que eso ya era súper flojo, también había una lectura por parte del partido, y creo también de la organización universitaria de que las cosas había que hacerlas de igual manera, entonces se tomaban muchas decisiones del estilo "a esto lo vamos a hacer igual" y nosotros íbamos y tomábamos esas decisiones por ejemplo, de seguir yendo al lugar, o de no sé, ir y enfrentarse con tal narco y no sé qué, y después nuevamente las</p>

	consecuencias las sufren los vecinos digamos, porque nosotros como que nuevamente nos íbamos”
--	---

ENTREVISTAS	Eje temático 3: Desenlace Militante
	Subtemas: Dificultades dentro de las organizaciones; salidas militantes, balances y críticas.
Entrevista 1	“Había que controlar que todo el mundo se anote a tal tarea, haga tal cosa, y bueno tratando de homogeneizar a un tipo de militante que realmente era sostenible a costa de mucho sacrificio. Una dinámica que ahí es donde la ruptura y salida se vuelve angustiada.”
	“La re vivíamos realmente. Me hiciste acordar, de esa idea de estar cagando al resto. Y seguí militando bajo estas condiciones, tratando de retener a los que estaban activos, dándoles un lugar de poder, o sacar actividades que no le gustaban. Encima, no se veía un peso, sino bueno no hay problema.”
	“Ahora que pasaron ya muchos años. Igual me recuperé al toque, pero en 2019 me cambié de carrera, dejé de militar, fue un año que me di cuenta todo el tiempo que tenía, o cosas que le encontraba más sentido. El ¿para qué? Si la pasaba mal. En terapia hablaba solo de lo que me había pasado en una reunión. Y bueno cuando me voy de la organización, me di cuenta que estaba siguiendo una carrera solo porque militaba ahí. Mismo cuando empecé a militar me atrasé con la carrera. Como que hice un viaje en todo aspecto, hasta políticamente. Me reencontré con sensaciones como el disfrute, el placer, otros lugares, otras cosas. ¿Cómo puede ser que algo a lo que le dedicaba tanto tiempo no me lo daba? En el último tiempo no encontraba eso gratificante de alguna forma. Pero bueno, hoy estoy agradecida que fueron tres años y no cinco más allá que digo viví tres años así, podrían haber sido más. No me di cuenta tan tarde.”
	“Te sostienen a partir de esas representaciones que son un papelón, al toque las re-mamas, y eso que yo era re crítica, pero había cosas que las re aceptamos. Hoy en día no puedo creer como nos permitimos eso, y que nadie lo critique porque no se percatan, así funciona, no se cuestiona, es súper natural y nada que ver. La militancia universitaria construye que es súper significativo y eso es peor. En este último año, caigo que era diferente la situación económica mía, tienden a homogeneizar al sujeto y a mí me hace ruido eso. Capaz recién ahora me doy cuenta de que hay diferencias de clases y yo no lo veía, tal vez no éramos tan iguales, y había más culpa de clase que otra. Se asume que todos éramos clase media, media alta, y es todo muy raro.”
Entrevista 2	“Había también mucha tensión en la facultad, que no se aguantaba más. Era muy difícil contrarrestar ciertas prácticas que nos hacía bastante mal y hubo un momento como que bueno basta, como no veo mi aporte, no puedo con esta gente, quiero otro ambiente. Y bueno ahí es cuando termino finalmente en algún día en [otro espacio de militancia perteneciente a la organización]”
	“Lo que generó que el grupo que se había formado, el cual tenía muy buena onda, se terminó desarmando con esta persona en particular a quien le creímos todo, hasta que nos dimos cuenta e incluso no le interesaba nada, solo iba por los lugares de poder. Vemos que hay como una serie de varias chicas que se estaban yendo y en una de las asambleas hacemos una intervención como tratando de hacer notar que estaban pasando estas cosas, pero bueno, lamentablemente esa persona siempre fue protegida por compañeros que tenían su peso en la organización. Y bueno como otras, yo también terminé yéndome, me cansé. O sea, no solo por esa persona en particular,

	<p>sino por la dinámica que se generaba, entonces empezamos a buscar refugio en otras ramas de la militancia porque no queríamos dejar de militar. Pero era muy difícil esa dinámica y más si estás todo el tiempo en una confrontación interna de frentes estudiantiles.”</p> <p>“En un momento también un par de... [Silencio de la entrevistada]. Viste que terminas de entender todo en las juntas sociales de cómo funciona lo demás y tal vez por mucho tiempo me comí el cuento de la horizontalidad y que todo se discutía en las asambleas de base y obviamente que no era así, y que siempre ya se venían hablando y que en las asambleas de base fingían, y con eso y otros comentario, es que me empecé a dar cuenta. Qué ilusa, ¿no? Pero me empecé a dar cuenta que esas cosas ya venían elegidas y que era el mismo círculo que hacía todo eso y en el mismo que estaba esta compañera que no sabía construir y que tampoco le interesaba construir vínculos sanos. Destruía todo lo que agarraba básicamente. Y como que hubo un momento en el que otros compañeros/as no se daban cuenta de que eso pasaba y nos dimos cuenta de que sí lo sabían y lo respaldaban”</p> <p>“Y después con eso de posibles tensiones y demás. A mí me pasó una cosa que es como que nunca me dejé de sentir de la organización, nunca dejé de dar una mano en las elecciones, por ejemplo, esos años de tensión con esa persona me costaba un poco, pero nunca me deje de sentir parte, amo a la organización, crecí muchísimo y aprendí muchísimo a esto de compartir y todo eso. Y como yo seguía cursando y lo primero que hacía era ir a la mesita, cosa que otras compañeras no hacían y evitaban. Como que nunca me sentí intimidada o como fuera del grupo, sobre todo porque nunca dejé de militar, nunca me alejé políticamente. Fue una cuestión de no soportar más.”</p> <p>“Pero como no me alejé por otra cosa, seguía yendo a las marchas y todo. Pero al dejar de militar en la facultad como que me quedé sin grupo, como quienes eras mis amigos en el principio, cuando dejábamos de militar como que se fue disolviendo esto y hubo un momento que me quede como resentida y medio desencajada.”</p>
<p>Entrevista 3</p>	<p>“Y también algo que a mí me hacía ruido es que me daba cuenta que hasta había abismos de clase, en medio como que yo, nosotros en el [sector de la organización], flasheábamos que éramos el pueblo y en verdad nunca asumimos plenamente de qué clase, a qué clase es pertenecíamos, qué intereses fraguábamos en el medio de representación popular y también eso, yo me daba cuenta que incluso yo mismo no sentía que correspondía con ese estrato social. En el sentido de que yo no sentía que tenía mi vida tan resuelta, en un momento me di cuenta que yo no tenía mi vida tan resuelta como para estar dedicándole veinticuatro horas a militar. Como que había otras personas que estaban más tranquilas en ese aspecto, en el plano económico lo digo más, socioeconómico. Entonces por eso te digo que a mí me empezó a pesar, dedicarle todo mi tiempo a la militancia sin darme cuenta al principio, o quizás no me quería dar cuenta. Como que todos esos factores se fueron acumulando y como que en un momento el balance era como más negativo hacia mí qué otra cosa.”</p> <p>- “¿Cómo fue la vida después de que dejaste de militar?”</p> <p>- “Yo recuerdo que lo primero fue un abismo así zarpado, es como que yo sentía que se derrumbó todo, en el sentido que yo le dedicaba mi vida completa a la militancia y de un día para y dije: “no para como que me quiero tomar un tiempo “como que me di cuenta que yo compartía todo con este grupo de gente, o sea, incluso en el sentido de que yo la tenía, hasta el punto que yo sentía que eran mis amigos, así como mis grandes amigos y después dejar de militar me di cuenta que ese lazo amistoso, no era un lazo amistoso, por ejemplo, yo no me seguía juntando con esa gente , esta gente no me invitaba, o sea, no todas esa gente me invitaba a hacer cosas. Entonces, por ejemplo, yo de un día para el otro como que pase de juntarme con 30 personas me pase a juntar con 0, o tuve que reconstruir mis vínculos, obviamente tenía mis amigos, pero tuve que ir reconstruyendo eso, esa sociabilidad con otras personas lentamente. Pero, si incluso no llegué a tener el mismo vínculo con la mayoría de la asamblea de base, no llegué a tener ese mismo vínculo que tenía cuando militaba,</p>

	<p>digamos. Que yo lo tenía como un vínculo amistoso, pero después se transformó, más allá de que yo me maneje y deje de frecuentarlos y todo eso, pero no con la mayoría no contó todos, con muchos incluso seguí teniendo buena relación con alguno, que me los cruzo y la mejor de todas, les tengo un cariño bárbaro a mucha gente, puntualmente. Pero nunca fue el mismo vínculo, y al mismo tiempo yo también me daba cuenta de que cuando me los cruzaba solo podía hablar de cosas de militancia, era muy difícil hablar de la vida externa, exterior a la militancia.”</p>
	<p>“Pero si, volvería a formar parte de una experiencia así de política, pero sí trataría de tener más claro con qué objetivo y creo que entraría, yo creo que entre con un aire muy idealista, cuando recién empecé a militar en el estudiantil y me di cuenta que las disputas por el poder y que las batallas no solo eran externas, digamos que la organización y que los adversarios no estaban afuera, sino que habían muchas disputas internas y que uno empieza a formar parte de esas dinámicas, las cuales son bastante desgastantes también. Sobre todo cuando las organizaciones no saben tramitar la forma, porque yo me parece que, o sea, primero que es algo que está en todas las organizaciones y que claramente hay otras organizaciones que la sabe tramitar de una mejor forma, porque si no no pasaría lo que yo te estaba diciendo de que tanta gente se sumaba y que tanta gente dejaba de militar rápidamente en la organización, sin ningún tipo de ajuste ahí, sin ningún tipo de balance, si había balances frecuentemente sobre eso, pero había gente que se iba todo el tiempo. Pero nunca había mecanismos para atraer de nuevo a esa gente y para tramitar esas salidas de una forma más armónica.”</p>
<p>Entrevista 4</p>	<p>“En realidad como que me costó un montón tomar la decisión de dejar de militar, eh, y porque sentía que bueno como que tenía un, no sé, como que estaba a cargo de un grupo, y que había un montón de gente que, que dependía como de, de no sé, de que yo esté en tal reunión. Me pasaba mucho con los vecinos que me escribían, me decían “pero ¿no vas a venir más?”, y yo me sentía muy responsable digamos, y de hecho como que cuando, deje de militar como que, no me costó mucho dejar de sentirme culpable por dejar de militar.”</p> <p>“Hasta que finalmente lo logré y fue muy, fue como muy abrupto también, como que pasé de compartir un montón de espacios con grupo y de pensar que eran mis amigos digamos.”</p> <p>“Y me sentí muy sola también, sentí que, que esas amistades estaban solamente prendidas de eso, y que no había otra cosa digamos, porque no, no había lugar para, para hablar de otra cosa digamos. O no sé, me imaginaba yendo a una juntada por ejemplo y como bueno pero si dejaste de militar.”</p> <p>“Creo que la angustia como que quedo un tiempo largo, sobre todo con mis compañeros como del barrio digamos, yo había hecho mucho vínculo con ellos digamos, eh, que era con los que más había hecho vínculo, y yo en su momento había pensado que eran como vínculos que iba a perdurar digamos, y después cuando caí en la cuenta de que no, y principalmente porque no pertenecemos a, que pertenecemos a clases que son muy distintas digamos.”</p> <p>“Las cosas pasaban, pasaban, pasaban y tal se iba preso y a tal no sé, lo mataban eh, y tampoco había como mucho lugar para hablarlo. La verdad en el grupo digamos, había muy poca piel para esas cosas, digamos, como que era todo como muy, hablar de lo que había que hacer y de política, y que se yo, pero muy, muy poco lugar para la contención como de bueno me está pasando esto digamos. Nos están cagando a tiros digamos, y yo tampoco lo dimensionaba digamos.</p> <p>No dimensionaba que eso era como, que era gravísimo y que me afectaba un montón, porque me afectó un montón eso como en su momento, como me acuerdo de vivir así situaciones de pensar que estaba todo bien y de repente me quebraba por algo, no sé de estar en el departamento y decía “uy para”, como que esto, eh, no está bien digamos. Y en parte si la decisión si también fue como, de dejar de militar también</p>

	<p>fue por eso, digamos, porque habían muchas internas también hacia adentro en el barrio y con este chabón que era el dirigente del partido, que se empezó a separar del partido y empezó a amedrentar a los compañeros, hacia el interior, entonces se empezaron a quebrar muchos consensos adentro entonces había escenas muy violentas digamos. Y de hecho escenas violentas a las que yo iba como a hacerme cargo, por ejemplo, de que supuestamente no nos iban a dejar entrar los vecinos, y yo iba y como que minimizaba esas cosas, digamos como que, y ni siquiera dimensionaba de, de que estaba mal, de que son cosas que hoy en día no las haría ni ahí, ni ahí. Y creo que hubo también como un límite como cuando empecé a dimensionar, esta cosa como que tenía también la organización que era borrar las diferencias de clase, y que yo empecé a trabajar en otro espacio en análisis o con mis amigas como que si hay diferencias de clase, digamos y que eran abismales esas diferencias digamos y que yo había un momento en el que yo estaba como viviendo, que mi entorno, la mayoría de mis allegados, con los que más tenía contacto era con gente que pertenecía a otra clase digamos.</p> <p>Eh, y yo estaba dejando de lado todas cosas que tiene que ver con mi identidad, digamos como bueno yo no pertenezco acá, digamos, eh, y eso como que también fue, también tuvo que ver con eso, con la decisión de dejar de militar, decir bueno, pará.</p> <p>Yo no vivo en acá y estas no son mis problemáticas digamos, es una mierda que le pase esto a la gente, pero no son mis problemáticas digamos. Bueno, ¿cuáles son? Como que ni siquiera me había preguntado cuales son las mías, digamos, como no sé, el alquiler tipo. Como que estaba, bueno esto es lo que hay que hacer porque la gente sufre mucho y hay una cosa como bueno pero, hay cosas que son más urgentes digamos ,que tu vida, clase alta digamos.”</p>
--	---

Nota: Esta tabla muestra los componentes de la trayectoria militante de lxs entrevistadxs.

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla N°1 ofrece los recortes textuales -o con escasas modificaciones para favorecer su lectura y comprensión- más significativos del contenido de las entrevistas agrupados según los temas y subtemas que identificamos comunes y transversales a todas las narraciones. La imagen que provee esta forma de organizar el material con el que trabajamos nos facilitó poder volver a él y encontrar de manera ágil lo que buscábamos en cada parte del trabajo analítico. Al mismo tiempo, no pierden valor las transcripciones de las entrevistas, dado que permiten dar cuenta de la cadencia del relato, las pausas, la reiteraciones, en suma, allí se aprecian con más detalle y color las voces de lxs entrevistadxs y sus historias¹⁵. Para acceder a ello, a continuación podrán encontrar el contenido de todas las entrevistas, en formato narrativo, con el mismo orden en que aparecen en la Tabla N°1 y con pequeñas

¹⁵ La transcripción de las entrevistas, con algunas modificaciones para ayudar a su lectura en forma continua, es una idea inspirada en la tesis doctoral de Luciano Fabbri (2019) denominada “La co-producción de narrativas feministas como método-proceso para el desprendimiento androcéntrico”. El método desarrollado por Fabbri, implicó un trabajo mancomunado entre las entrevistadas y el investigador, para dar finalmente con la elaboración de co-narrativas feministas. Esta tesina no recorre ese camino, sin embargo, la propuesta mencionada anteriormente operó como un horizonte a seguir. Dado que, tanto en el análisis del Capítulo 3 como en la Tabla N°1 únicamente aparecen fragmentos de las entrevistas, en esta parte decidimos incorporarlas en su totalidad por lo valiosas que resultan, a nuestro criterio, en sí mismas. Esperamos habernos aproximado a una forma de producción de conocimiento en la que existe un espacio cómodo, para el despliegue de las voces, las lecturas y las interpretaciones de las actrices y los actores involucradxs.

modificaciones a los fines de favorecer su lectura y comprensión. A su vez, como es posible de observar en el capítulo tercero, decidimos incorporar en el análisis propiamente dicho algunas pequeñas citas de las entrevistas. Nos pareció necesaria la presencia del lenguaje utilizado por lxs entrevistadxs en el cuerpo del análisis. Tanto los nombres de las organizaciones como los nombres propios de lxs entrevistadxs, como mencionamos en la guía metodológica, son información reservada.

Entrevista 1

Me sume a militar formalmente en el 2016, a principios de ese año educativo, para marzo, a unas semanas de las elecciones estudiantiles. Previamente participé en [un espacio de militancia barrial] como “estudiante independiente” pero ya tenía acercamiento a la línea política. Vengo de formación de izquierda, de familia. Me refiero a mi núcleo como mi mamá y mi hermana, y bueno un novio de mi mamá que fue la figura paterna que también era de izquierda más que nada de la revolución cubana. Una izquierda que nunca dejó de ser gorila. Mi familia materna de un pueblo de la provincia son todos k, o algunos más peronchos. Mi mayor influencia era más mi mamá, y mi hermana se sumó a militar.

Cuando arranque la facultad de psicología, cuando me sume a militar ya estaba en cuarto año. Sobre todo me llamaba la atención en relación a las actividades de formación académica que hacían y esa propuesta de articulación con los barrios me interesaba. Ahí me sumé.

En ese momento hacían talleres de apoyo escolar y juegos en un centro cultural que estaba a pocas cuadras de la facultad. Después se truncó ese proyecto. En resumen, empiezo a militar en 2016. Sosteniendo mi participación en el espacio, que articulaba con gente que no estaba agrupada. Además, ese año tuvo la particularidad que fue el Encuentro Nacional de Mujeres, y termine de afianzar mi lugar en el colectivo de la facultad en la que yo militaba quizás participando en ese encuentro, en la organización. Desde que me sumé siempre existió eso de que había muchas más mujeres en el colectivo que hombres, pero los hombres ocupaban más lugares de poder. Las compañeras que quedaban más viejas porque en las dinámicas universitarias, los que militan más de dos o tres años quedan viejas, se querían ir pero estaban sobrecargadas de tareas por la imposibilidad de repartir entre tanta gente y ahí empiezo a apropiarme de algunas tareas que nadie quería o podía hacer. Como darle una mano a otras compañeras, y empiezo a mostrar responsabilidad con el colectivo.

Somos parte de algo, que nos excede como individualidad, y poder demostrarlo en esos hechos. Y eso paulatinamente llevó a que no tenía ni un año militando y ya tenía tareas importantes. Milité tres años en total. Terminó siendo presidenta del centro de estudiantes, coordinación de la asamblea de base a la que pertenecía, integrante de la mesa del sector estudiantil de la organización, todo así. Terminaron siendo tareas de mucha carga, de mucha demanda de cuerpo y cabeza (y que las termine haciendo muchas veces en soledad). Ahí, capaz estoy mechando con otras preguntas. No sé si respondí todo. Pero sí, lo que me impactó era feminista, más de vanguardia el discurso. Un poco por ahí. No me acuerdo muy bien ya. Fue una pregunta que me hizo mi analista: ¿Qué te enamoró de esta organización?

Voy a hablar más de lo personal, de lo que viví yo. Pero, creo que en muchos aspectos se vuelve súper meritocrática respecto a cuestiones (por el simple hecho de ser estudiantes universitarios). Me acuerdo que entrabas con la idea de “soldado militante”, que su tiempo lo dedica pura y exclusivamente a la organización. Ese ideal siempre construido como esto de ser buen militante, buena gente. Situaciones de compañeros que por laburo, por temas personales, o porque no les copaba tanto o por lo que fuese, no tenían la disponibilidad de estar todos los días en la mesita, y eso ya era un problema. ¿Qué pasó con este que se anotó una sola vez? Y en un punto hasta medio yuta. Como que hay que controlar que todo el mundo se anote a tal tarea, haga tal cosa, y bueno tratando de homogeneizar a un tipo de militante que realmente era sostenible a costa de mucho sacrificio. Una dinámica que ahí es donde la ruptura y salida se vuelve angustiosa. Porque realmente te llevan a una dinámica en la que tenes que organizar tu vida en base a la militancia. Yo para trabajar, trabajaba más los fines y en la semana menos. Solo me vinculaba con gente de la organización. Todo pasaba por ahí. Y eso de tener constantemente la cabeza y el cuerpo, en lo que la organización te pide. Y dándole poco lugar a la subjetividad. Siempre esto del buen militante, que está en todo, participa de todo, va a las reuniones. Como un tipo ideal inalcanzable o qué era eso. Si te pagaran, bueno, pero era como “por amor al arte”. Ni por el trabajo te explotas tanto. Esto de creer que el colectivo y tu causa, justificaba cualquier cosa. Cómo vivía así, pero bueno.

Al reconocimiento en forma de espacios de poder, de darte ese lugar/cargos, nunca lo viví gratificadamente, de hecho yo terminé siendo parte de la coordinación. Bueno, lo de la coordinación, era lo que menos me molestaba porque ya tenía como esa tarea implícitamente. Me hacía cargo de pensar en eso sin estar en ese rol. En eso siempre estaba. Terminé de dar por hecho algo que ya estaba haciendo. Pero, sí me pasó en el lugar de presidencia del centro y la mesa estudiantil. Eran dos espacios que nunca me interesaron, no

me quedaba otra porque respondía frente a la imposibilidad del resto del colectivo que por “a” o por “b” no era este militante idóneo. La figura más ideal era yo. No quedaba otra. O yo lo veía así. No me quedaba otra. Yo si lo tenía que elegir, no lo elegía. Ahí confirmé que era un lugar de mierda, en relación a las prácticas hostiles. Confirmé el mito. Era un espacio que nunca me interesó habitarlo, ya sabía quienes estaban y no tenía interés de cambiar la organización desde ese espacio. Era de esas tareas que por responsabilidad y obligación llevaba a cabo cueste lo que cueste. Ahora siento alivio realmente.

Dejé en diciembre del 2018. Cuando estalló la interna. Se vivió todo horrible. Yo había tenido una reunión con un integrante [otro espacio de la organización] en la cual hubo un cruce fuerte en relación al tema de las dos tendencias de la organización y demás. A partir de ahí, empieza todo como una opereta, como que yo pertenecía a otra tendencia que no era la de la organización y básicamente decanta en que terminan enfrentando a los que me bancan y los que no. Al punto que no me echan porque yo básicamente voto la misma tendencia, admito como un voto medio en blanco. Y era como que si no eras de la tendencia no podías estar ahí. Porque no estabas de acuerdo con la tendencia. Termina siendo como una expulsión implícita. Se rompe la organización, cosa que yo desconocía incluso ocupando un rol de poder. Y nada, mecanismos súper chotos de expulsión, que en el momento fue horrible. Y sobre todo por índole social. Porque una dinámica, de repente una amiga está siendo parte de un juego muy choto, para que te termines yendo de una organización. Ahora pasaron ya muchos años. Igual me recuperé al toque, pero en 2019 me cambié de carrera, dejé de militar, fue un año que me di cuenta todo el tiempo que tenía, o cosas que le encontraba más sentido. El ¿para qué? Si la pasaba mal. En terapia hablaba solo de lo que me había pasado en una reunión. Y bueno cuando me voy de la organización, me di cuenta que estaba siguiendo una carrera solo porque militaba ahí. Mismo cuando empecé a militar me atrasé con la carrera. Como que hice un viaje en todo aspecto, hasta políticamente. Me reencontré con sensaciones como el disfrute, el placer, otros lugares, otras cosas. ¿Cómo puede ser que algo que le dedicaba tanto tiempo no me lo daba? En el último tiempo no encontraba eso gratificante de alguna forma. Pero bueno, hoy estoy agradecida que fueron tres años y no cinco, más allá que digo viví tres años así, podrían haber sido más. No me di cuenta tan tarde.

Yo tenía todo armado con la organización. Yo soy una persona muy pesimista. Eso me ayudó. El proceso de duelo lo transite mientras estaba militando. Hasta a mi me sorprendió que no me afectó como esperaba esta ruptura con la organización. No recuerdo si lo reprimí.

Pero, sí hablé con mi hermana, yo le dije que tenía miedo de lo que podía pasarme dejando de militar y ella me dijo que también le preocupaba ese futuro pero veía que yo estaba bien. Como que no tenía tiempo para otra cosa que no fuera la militancia.

[Nombre propio] fue el que realmente me bancó en todo el proceso. Con el tiempo se volvió muy amigo mío y terminó siendo el único con el que yo hablaba de eso porque a él lo prendieron fuego mal, y como que en ese sentido fue mi re-soporte. Y después otra amiga, que sigue militando y sigue siendo mi amiga, con todas sus diferencias y demás. En el propio proceso, otro compañero que después dejó de militar y quedó muy caliente sobre cómo se habían manejado conmigo. Terminé sosteniendo los vínculos con la gente que terminó adoptando esa postura.

No es que rompí todos los lazos, otros sí muy repentinos y eso fue lo que más me dolió, gente muy amiga y enterarme de cosas muy bizarras. Pero otra parte de la gente que militaba que me hizo el re-aguante, por haberme escuchado o haberme bancado o seguir con relación. Sí creo que en ese sentido no quedó totalmente vacío, conservé a algunos y sí como te terminas quedando con lo más potable de lo que había.

Actualmente con la mayoría ya no tengo tanta relación, pero por cuestión de contexto. Con un par tengo más relación, como círculo más cercano. Otros, en stand by. Otros, por circunstancias de la vida no. O mismo con otras modalidades, no viéndonos tanto o no escribiéndonos tanto.

Así que bueno, no me acuerdo realmente, pero si me quedo súper pendiente, es que se había acordado que yo iba a elaborar un documento en relación a mi salida del sector en función de cómo se dieron los hechos y nunca pude terminarlo de escribir y dije listo, no tengo ganas de discutirle nada a nadie, no soy la primera no seré la última, no llegaba ni a lo terrible y escribí más de cinco hojas, pero ese documento era más para mí, me hacía mal ya los malos momentos de cada momento, de compañeros específicos, mesas, era un punto de nunca acabar. Quería registrarlo, pero me quedó en stand by, lo vi en el drive y lo borré este año. No lo termine nunca y ni quiero.

En la organización tenías que estar todo el tiempo, en un espacio físico determinado. No te veían en una semana, en una actividad, en la mesita, ya era llamado de atención. O esos que no tenían tanto ritmo, no importaban tanto. Como que era importante la pérdida de esos

que eran activos. Yo estaba pensando de qué va mi vida, si dejo esto. En que les representaba no, sino que me representaba a mí dejar.

La re vivíamos realmente, esa idea de estar cagando al resto. Y seguí militando bajo estas condiciones, tratando de retener a los que estaban activos, dándoles un lugar de poder, o sacando actividades que no les gustaban. Encima, no se veía un peso, si no, bueno no hay problema.

Te sostienen a partir de esas representaciones que son un papelón, al toque las re-mamas, y eso que yo era re crítica, pero había cosas que las re aceptábamos. Hoy en día no puedo creer como nos permitíamos eso, y que nadie lo critique porque no se percatan, así funciona, no se cuestiona, es súper natural y nada que ver. La militancia universitaria construye que es súper significativo y eso es peor. En este último año, caigo que era diferente la situación económica mía, tienden a homogeneizar al sujeto y a mí me hace ruido eso. Capaz recién ahora me doy cuenta de que hay diferencias de clases y yo no lo veía, tal vez no éramos tan iguales, y había más culpa de clase que otra cosa. Se asume que todos éramos clase media, media alta, y es todo muy raro.

No está pensando para el sujeto trabajador. Yo me acuerdo de que, en las elecciones, te obligaban a fingir que estabas enfermo para no ir a trabajar, para militar y a parte las ganaban por goleada. Y los que trabajan eran dos. No podés sostener el ritmo si sos trabajador, o madre, padre. Viven en otra realidad, y de ahí la marginalidad.

Me encantaría volver a militar, a tener esas ganas que ya las había perdido incluso cuando militaba. Ese amor. Y aportar desde un lugar organizadamente. Ahora, militancia, o peronizando grupos de amigos. Pero es un contexto raro. Me cuesta militar. Como espacio físico en este contexto en que no me veo ni con mis amigos es raro. Después de la pandemia. Ahora no tengo ni tiempo. Planeo a futuro a un proyecto, con alguna trascendencia de transformación. También pienso que todos los espacios pueden ser, no se construye solo en un partido. Pero me queda raro, no estar. En este contexto es raro. Si volviese a militar dentro del peronismo, pero peronismo posta. Aunque la interna volvería a estallar, yo estaría con La Cámpora. Pero, no lo pienso. Me encantaría pensarlo en relación a lo que me interese o laburar en eso. Algo más, consolidado. Pero bueno, lo tengo como algo pendiente a futuro. Si pensé que quizás iba a salir de la organización ya pensando que iba a militar en otro lado, como que hago con el tiempo, y ni ahí. Creo que salí más precavida. Si voy a destinar mi

tiempo en algo, que sea gratificante y que sirva para algo. También, estoy como más temerosa. Es como que bueno también te puede pasar todo esto.

Entrevista 2

Bueno, mi primer acercamiento a la militancia es a fines del 2011, el segundo cuatrimestre del 2011. Había una cátedra libre en la facultad. Me acerco a esa cátedra y obviamente a fin de año termino en reunión, en el plenario y bueno para febrero del año siguiente ya estaba militando las elecciones de abril, las cuales fueron mis primeras elecciones militando. Iba de a poquito tomando algunas tareitas a mi siempre me daba la sensación de que no estaba lista para tomar tareas o que no entendía mucho lo que pasaba alrededor mío, como que siempre tenía esa sensación de que no estaba todavía a la altura para determinadas tareas, entonces como que fue bastante de a poquito. Hasta que termine, creo que en el 2013 sino me equivoco, arranco como delegada de formación y ahí empiezo a trabajar con mis compañeros y compañeras delegados de formación, tanto de las facultades como de los otros brazos que en ese entonces tenía el frente.

Me tenía que ocupar como de... organizábamos talleres, instancias de formación para nuestros compañeros de base. La idea era saldar la parte de formación para nuestra línea política. Entonces organizábamos talleres, citábamos a Gramsci, a Marx. De hecho, hay cuadernos de formación, alguno debo tener, que trabajábamos, bueno nada. Nos hacíamos los intelectuales. Y creo que eso fue lo último que hice como facultad, eso fue 2013, creo que estuve todo el año con eso. Ahí arranca una cuestión que no es menos que es la fractura.

Se separa y eso afecta como entre comillas a la organización digamos, porque de pronto nos quedamos sin una parte. Cuando arrancamos a militar ya estaba todo tenso y camino a la ruptura, pero cuando asesinan al Gere eso hizo que necesariamente estemos todos juntos un tiempo más, digamos. Al mismo tiempo, estábamos acompañándonos y ese fue el mismo año que se empezó a sentir más la tensión. No sé si te acordas que a las movilizaciones venían los compañeros que bancaban a ese sector, entonces de pronto en las movilizaciones se empieza a tensionar y se empieza a notar la ruptura. Que bueno a finales de ese año creo que se concreta y después nosotros seguimos con nuestra parte.

Y por ahí más o menos concluye mi militancia más orgánica, si se quiere en la facultad al menos, en el 2014, que creo que fue el último año que milité en la facultad.

Tenias que posicionarse. Y también se empezaron a perder compañeros en esa primera ruptura, por ahí se notaba un poco más a nivel nacional también. Pero bueno acá quedamos mal parados por la pérdida de un sector, en otras partes, no fue así la división.

Creo que, en el 2014, fue el año en que la facultad no me cerraba, me vuelve a pasar lo mismo, me vuelvo a sentir incómoda por no salir de la facultad, por no pisar territorio y no teníamos. En ese entonces nos estábamos juntando con otra organización y ahí como que de apoco se empieza a abrir y a hacer talleres, que se yo, y ahí como que me acerco pero, creo estuve un tiempo sin militar de hecho. Había también mucha tensión en la facultad que no se aguantaba más, era como muy difícil contrarrestar ciertas prácticas que nos hacía bastante mal y hubo un momento como que bueno basta, no veo mi aporte, no puedo con esta gente, quiero otro ambiente. Y bueno ahí es cuando termino finalmente algún día en [otro espacio de militancia perteneciente a la organización].

Cuando yo entro a militar, o sea cuando yo entro un poco antes del 2011, que nos sumamos con una amiga de mi ingreso y otra más cuando nos sumamos a la cátedra libre, al mismo tiempo se estaban sumando un montón de otras compañeras al sector territorial de la organización. Entonces al mismo tiempo que nos sumamos nosotras por la facultad, se suman muchas compañeras que trabajaban en el barrio. Éramos como un buen grupo de compañeras, que nos hicimos amigas enseguida. Y básicamente había una compañera en particular que hostigaba a lxs demás. Tardamos en darnos cuenta porque hacía un trabajo muy fino de manipulación, haciendo que el grupo o algunas de ellas deje de militar por problemas de convivencia. Lo que generó que el grupo que se había formado, el cual tenía muy buena onda, se terminó desarmando con esta persona en particular a quien le creímos todo, hasta que nos dimos cuenta e incluso no le interesaba nada, solo iba por los lugares de poder. Vemos que hay como una serie de varias chicas que se estaban yendo y en una de las asambleas hacemos una intervención como tratando de hacer notar que estaban pasando estas cosas, pero bueno, lamentablemente esa compañera siempre fue protegida por compañeros que tenían su peso en la facultad. Y bueno como otras, yo también terminé yéndome, me cansé. O sea, no solo por esa persona en particular, sino por la dinámica que se generaba, entonces empezamos a buscar refugio en otras ramas de la militancia porque no queríamos dejar de militar. Pero era muy difícil esa dinámica y más si estás todo el tiempo en una confrontación interna de frentes estudiantiles. Hay un momento en el que defendes tu trinchera, por todos los demás que están arriba y cuesta defender la posición que tiene uno y

más cuando pasan esas cosas. Entonces tuve como un bache, entre que me fui de la facultad y no tenía donde caer.

En un momento también terminas de entender todo en las juntadas sociales de cómo funciona lo demás y tal vez por mucho tiempo me comí el cuento de la horizontalidad y que todo se discutía en las asambleas de base y obviamente que no era así, y que siempre ya se venían hablando y que en las asambleas de base fingían, y con eso y otros comentarios, es que me empecé a dar cuenta. Qué ilusa, ¿no? Pero me empecé a dar cuenta que esas cosas ya venían elegidas y que era el mismo círculo que hacía todo eso y en el mismo que estaba esta compañera que no sabía construir y que tampoco le interesaba construir vínculos sanos. Destruía todo lo que agarraba básicamente. Y como que hubo un momento en el que otros compañerxs no se daban cuenta de que eso pasaba y nos dimos cuenta de que si lo sabían y lo respaldaban.

Dije bueno no vengo más a la facu o algo así. Pero no me acuerdo bien. No me acuerdo si alguien en particular, pero si pasaba mucho de ¿Qué está pasando? Pero cuando me fui, no recuerdo si alguien me dijo algo.

Mi historia en particular es cuando yo me voy a vivir y a estudiar, fui con amigxs del curso, del colegio. Vamos a estudiar distintas cosas pero me voy con amigos. Yo fui la primera que empieza a militar, éramos muy unidos, éramos como una familia, mal. Y no teníamos por ahí tantos amigos en la facultad, así como externos. Y entonces yo tenía como que por un lado a mis amigos. Y cuando arranco la militancia empiezo a hacer otros amigos obviamente y amigas. Como era la única que militaba ahí, en principio no se mezclaban tanto, entonces es como que esas dos esferas estaban separadas. Lo siguiente que pasa es que de a uno todos esos amigos empiezan a militar en el mismo lugar, y a invadir mi círculo. Como que invadieron mi espacio y entonces a mí me pasó algo que era... que para cuando yo estaba agotada tenía algunos unos amigos que estaban en la cima del compromiso de la militancia estudiantil, entonces por ahí eso chocaba un poco porque por ahí yo no tenía ganas de ir a una asamblea y como que no podía decir che “me quedo porque estoy enferma” porque el otro sabía que no estaba enferma y que no estaba yendo porque me daba paja. Eso me generó... como que sentí que se me invadieron mi círculo un poco. Pero después de eso no afectó, ese círculo no se vio afectado cuando deje de militar, al menos en la facultad seguro. Y después con eso de posibles tensiones y demás. A mi me pasó una cosa que es como que nunca me dejé de sentir de la organización, nunca dejé de dar una mano, por

ejemplo, esos años de tensión con esa compañera me costaba un poco, pero nunca me dejé de sentir parte, amo a la organización, crecí muchísimo y aprendí muchísimo a esto de compartir y todo eso. Y como yo seguía cursando y lo primero que hacía era ir y saludar, cosa que otras compañeras no hacían y evitaban. Como que nunca me sentí intimidada o como fuera del grupo, sobre todo porque nunca dejé de militar, nunca me alejé políticamente. Fue una cuestión de no soportar más.

Por ahí en la facultad había algo medio de chiquilinada que hacía esta compañera que no se entendía. Pero como no me aleje por otra cosa, pero seguía yendo a las marchas y todo. Pero al dejar de militar en la facultad como que me quede sin grupo, como quienes eran mis amigos en el principio, cuando dejábamos de militar como que se fue disolviendo esto y hubo un momento que me quede como resentida y medio desencajada. Pero no sé qué más, amores no tuve problemas.

¿Volvería a militar? Si, yo creo que sí. Yo no dejé de militar, es difícil para mí explicar por qué dejé de militar en la otra parte de la organización. Porque en realidad tuve que ver con un proceso muy personal, que yo estaba mal y no podía cumplir con las cosas que me comprometía y cada vez me empezó a pasar más seguido. En general me costaba salir mucho de mi casa y demás y fue un año en el que en un momento solo mantenía las actividades obligatorias entre comillas, trabajar e ir a la facultad y los días que tenía que ir a cumplir con algunas tareas. Pero de a poco empezaba a evitarlo lo más posible. O sea, si podía evitar salir de mi casa lo evitaba. Y eso repercutió en mis amigos que se tenían que hacer cargo de las responsabilidades que yo no hacía. Y no pude explicar lo que me pasaba, ni yo entendía lo que me pasaba. Entonces no podía cumplir y después me encontraba fallándole a las personas. Y fue así como medio paulatino, como que nunca me senté a hablarlo, sino que fui desapareciendo y la verdad que no lo quería dejar, no me quería desconectar del todo. Pero fue complicado en ese sentido para mí.

Como que no sabía cómo comunicarlo ni qué hacer con eso. Como que siempre había una lista de excusas básicas para no poder. Pero nunca se hablaba, ni siquiera yo lo entendía.

Por un lado, siento que nunca me fui de la organización. Me siento identificada, pero también hoy me siento identificada con algo más grande, algo más grande como el peronismo. Y eso me pasó después de dejar de militar. Entonces por ahora todo bien, pero no sé. Creo que hoy me siento más peronista que de izquierda y más de un partido en

particular. Me siento más parte del peronismo como movimiento...Que algún partido político en particular, más en estos tiempos de fracciones, que van haciendo lo que les pinta. Tal vez eso es lo difícil de lo orgánico de un partido. Porque a veces viste que terminas acompañando decisiones que no estás al 100...Pero hay algo ahí del consenso que te hace acompañarlo, pero es difícil, eso de la construcción de consenso hacia dentro es complicado. Eso me hace dudar de si volver o no a militar.

Entrevista 3

Bueno yo tuve una corta experiencia así acá en [ciudad natal] en una organización cultural. Que para mí fue como la primera experiencia así si se quiere militancia, que no era una organización política estrictamente, sino que era una organización reivindicativa, que tenía una reivindicación bien concreta, pero sí, tenía un funcionamiento como si fuese una organización de militancia, porque teníamos tareas, teníamos asambleas de base, en dónde discutía que se tenía que hacer en la semana, que alineamientos tomar en situaciones. Ese estilo de cosas.

Incluso yo lo menciono porque cuando yo fui a estudiar, como yo tenía ese antecedente y yo estaba re metido. En esa experiencia y cuando fui a estudiar, yo me había quedado huérfano si se quiere decir, de un espacio de militancia. Y como que durante varios años estuve buscando un lugar para militar. Es decir, reencontrar esa experiencia. Por eso como que mi acercamiento a la organización estudiantil. En un primer momento fue como más o menos, yo en el primer año de la facultad encontré ahí una posibilidad de reemplazar esa militancia que venía teniendo. Obviamente que era otro estilo, era una organización política, las discusiones eran de otro estilo. Todo estaba relacionado con el campo cultural.

Discutíamos, qué sé yo, ¿Qué significa la cultura? ¿cómo mezclar la tradición cultural con la cultura contemporánea? Todo ese tipo de cosas. En la organización estudiantil las discusiones eran otras. Eran discusiones más estructurales sobre el país, la facultad, la universidad, la educación pública. pero sí me acuerdo eso, como que, en ese momento, como que hice, quería hacer, ese paso entre la experiencia acá en la Usina y bueno una experiencia que estaba buscando.

Yo me acerqué mucho a la organización en el primer año, como tenía mucha afinidad si así se quiere. Viste que vos entrás a la Facultad y enseguida tipo como que no te das cuenta, pero en realidad están militando todo el tiempo, en los pasillos, exámenes y por ahí se te

quedan a hablar, yo me acordaba de tal y decía: mira que piola este chabón. Y te dabas cuenta de que te estaba re militando.

Sí me acuerdo de eso que tipo discutimos sobre [otra organización] por ejemplo. Acá, en [ciudad natal] la odiaba y yo decía: sí los conozco, no, nada que ver con esos pibes, yo los re odiaba.

Entonces empecé a tener afinidad por ese lado, el primer año y también me sumé a varias actividades ponele, en actividades particulares. Pero también tuve un acercamiento a [otra organización] en ese momento, porque tenía amigos que empezaron a militar entre el primero y el segundo año de la facultad, entonces medio que yo también participé en algunas reuniones, fui incluso a un curso de lectura. El primer 24 de marzo, yo marché con ellos, desconociendo absolutamente cómo era. Cuando marchaban no iban a la marcha oficial, sino que en un momento rompían y obviamente se quedaban en la plaza. Desconociendo completamente, no entendiendo más bien las discusiones de bases y marché con ellos desde el primer año. Así que como que es un poco también dilató, retrasó mi acercamiento a la otra organización. Porque yo recién empecé a militar en el 2014. O sea al cuarto año de estar en la facultad.

Pero para ese entonces, yo ya había participado de varias actividades, iba a algunas marchas, siempre me invitaban a alguna actividad y yo por ahí iba. Pero, así como que esa experiencia con la otra organización que eran re críticos, como que me puso en duda.

Pero bueno después también jugó mucho el hecho de que varios amigos míos de la facu se habían sumado y bueno como también como que favoreció el hecho de acercarme porque ya tenía gente conocida ahí. Pero bueno en términos del cuándo, fue en el 2014, fue el momento en el que me sumo a militar. Pero siempre estuve, por eso quiero decir, como cercano y dando vueltas.

Yo venía participando de una cátedra libre, ese fue como el primer espacio en el que yo, si se quiere, me sume a participar activamente, porque en 2013 a mí me invitaron a algo así, como formar parte de la coordinación de la cátedra. La cátedra era como un espacio más académico, del sector estudiantil, donde obviamente era un espacio de discusión de la obra de un autor. Entonces bueno, el propósito era definir qué textos se iban a usar, qué preguntas, qué disparadores, como ordenar esos encuentros, en esos encuentros en general iba gente

“ñoña” como yo, que también me sumé por eso, digamos. Y de ahí era un espacio en el cual se sumaban muchos a militar. Un espacio de acumulación de militantes.

Yo me sumé en el momento en que la organización era sede de las organizaciones piqueteras, surgida de toda la experiencia en el 2001, en 2002, era como de las grandes organizaciones, movimientos sociales en ese momento. Venían tenido un acumulado muy importante con un montón de organización social en todo el país dando fuertes discusiones al interior en torno a hacer que hacer con el Kirchnerismo, particularmente.

Recuerdo haber participado de una, yo no siendo militante 2013, me sume a una a una reunión que estaban teniendo dónde me acuerdo que estaban discutiendo sobre el kirchnerismo. Y yo en ese momento decía: “mirá que copado”. Como que ellos discuten cosas re importantes, y siempre era bueno, el debate, la experiencia chavista en contraste con todas las otras experiencias latinoamericanas.

Venezuela era el paradigma de hacia dónde había que ir y en ese sentido el Kirchnerismo siempre hacía como un contraste. Si se podía considerar como parte de la experiencia popular, progresista de Latinoamérica o si el peronismo en realidad lo que quería era apropiarse de la experiencia del 2001. Como que cortaron toda esa experiencia revolucionaria. Todo ese debate estaba ahí adentro.

Yo me sumé en un momento en el cual el frente de la organización se rompe por estas discusiones. Bueno yo me sumo ahí entonces era como una fuerza estudiantil que siempre fue un poco el motor del frente o de la organización acá. No sé si siempre pero bueno, que por lo menos desde que el sector territorial rompió, siempre la identidad y el impulso de la organización venía del estudiantil y bueno viste siempre la línea política era como una línea muy ligada a todas las discusiones, incluso académica. Justo ayer estaba revisando un par de cosas y veía un panfleto que repartíamos y se veía súper academicista. Era un panfleto y decía: esto es súper académico. Pero bueno era así. Eso me perdí un poco pero bueno.

Yo me sumo puntualmente por una propuesta que me hacen desde la asamblea de base en ese verano del 2014, era para sumarme a las asesoras de una carrera. Yo estudiaba esa carrera, con una amiga éramos los únicos que estudiábamos eso. Entonces como que éramos medio que un objeto preciado si se quiere, para la organización, porque era la carrera en la cual no se podía ingresar nunca. Entonces, bueno, a mí me propusieron sumarme al espacio institucional, en el cual se discute cuestiones de la carrera. Pero, yo para ese entonces ya

había elegido otra orientación. Entonces de hecho, ya cuando me hicieron esa propuesta, yo ya no estudiaba más eso. Entonces me sumé, yo acepté sumarme y como me hicieron esa propuesta de la carrera, yo decía bueno, como que en mi cabeza lo que dije fue “no me puedo no sumar” fue como decir bueno, o sea, este es el último paso que me faltaba para tomar la decisión de sumarme y finalmente participé de una asamblea de base que se hizo ese verano, donde estábamos discutiendo unos balances, que se yo, y después de eso decido sumarme oficialmente a la organización. Ya imagínate que yo me sumo en el verano 2014 entonces con mi primera experiencia en las elecciones en marzo, fueron las elecciones.

Fueron las elecciones más épicas, me invitaron a militar y milité en las elecciones. Entonces fue como entrar con todo, porque fue, porque las elecciones son un momento...épico.

Tiene mucha mística, como dicen. Y nada, me encantó. De hecho, me encantó todo el clima que se vivió ahí. Es como una situación que condensa identidades si quiere porque es como que terminas teniendo una experiencia muy fuerte de repente.

Así que sí, ahí fue como un bautismo así de fuego con todo y me sumé definitivamente a militar. Me sumo con esa tarea puntual de representar a la organización en la Comisión Asesora de una carrera. Si se quiere, en parte llevar la línea de la organización a esta comisión para discutir cuestiones académicas, pero al mismo tiempo era poco producir la línea de la organización, porque en realidad no había nadie militando en la carrera y había alguna carencia de una línea desde la cual discutir la carrera si se quiere. Entonces era hora ya bueno de participar, pero al mismo tiempo generar una línea a cuál poder interpelar a los estudiantes de esa carrera para que se sumen a militar o por lo menos voten a la organización. El objetivo era que voten por nuestro espacio.

Y eso. Y poder discutir algunas cuestiones, y también se estaba discutiendo la reforma del plan de estudio que era una oportunidad para empezar a discutir esas cosas.

Esa fue inicialmente mi tarea ahí por varias razones pero también estaba muy desdibujado porque no había nadie en la carrera, nadie sabía qué hacer con la carrera. Yo no estudiaba la carrera, entonces tampoco era que podía aportar mucho, no estaba en el aula con los estudiantes como para poder ayudarlos ahí.

Entonces bueno, por varias razones, era una tarea medio desdibujada. O sea, tampoco en la asamblea se daba mucha pelota, entonces como que, asumiendo esa tarea, pero era ir a la Comisión Asesora de vez en cuando. O sea, a mediados de 2014, si me dieron como mi primera tarea importante que fue creada y que siempre te asignan como una tarea, en la cual vos te dedicas, si se quiere. Qué se yo, hay gente encargada de una carrera como.... Yo no era encargado de relaciones tanto, pero sí, había gente encargada de relaciones, de social y gente encargada de la prensa. En ese momento a mí me propusieron sumarme al área de género como delegado. De lo que en ese momento se estaba construyendo. Había delegados y delegadas de cada espacio, de cada área de la organización. De cada sector.

Acepté esa tarea. Me acuerdo en el momento que me lo propusieron, sí acepté. Tampoco sabía muy bien qué onda, porque bueno, yo todavía no sabía nada de los debates de género, incluso yo siempre recuerdo, yo ni siquiera estaba familiarizado con las discusiones del feminismo e incluso yo recuerdo puntualmente entrar a la facultad y ver los carteles que decían “sin feminismo no hay socialismo”, yo decía: “tipo qué onda esto”, me parecía para nada relevante eso. Estaba más familiarizado con... como que tenía ese prejuicio así re machista de tipo “que hace el feminismo acá”, una cosa así. La verdad yo no estaba para nada familiarizado con todo. Entonces yo fui a la primera reunión y estaban hablando de un montón de cosas que yo no tenía idea y quedé un poco impresionado por cosas que yo no.... con lo que yo no tenía ninguna cercanía.

Milité hasta...no me acuerdo muy bien exactamente la fecha, pero me parece un poco borroso el año, yo creo que fue a mediados de 2016, pero también lo mismo, fue un poco...yo me fui alejando del estudiantil, pero nunca dejé la organización oficialmente. Y estuve orbitando la organización un montón de tiempo más. Incluso luego de la misma ruptura, como que también, en fin, por lo menos yo creo que me alejé a mediados de 2016 pero hasta el 2017 estuve más o menos por ahí dando vueltas.

Yo formé parte de una camada nueva. Había habido una especie de tiempo de crisis en el medio, en el cual sumaron muy poca gente y permitió o mucha gente se fue yendo, entonces quedó lo que nosotros llamábamos camada intermedia. Entonces éramos muchos nuevos y nuevas y como que esa camada intermedia medio que se tuvo que hacer cargo en un momento de la coordinación porque todos los viejos medio que se fueron, o empezaron a asumir tareas de mayor relevancia en lo orgánico y todas esas cosas. Entonces fue un momento en que se movió mucho la estructura. Yo no llegué a tener tareas de coordinación.

En un momento me habían propuesto incluso que sea consejero estudiantil para una elección, pero bueno no se dio, o sea, fue casi en el momento en el que yo también dejé de militar un poco tiempo después, en fin. Nunca llegué a ocupar así un rol, el de mayor relevancia si querés fue el de delegado del área de género, eso. Hasta ahí. Y después sí, llegué a encargado de la carrera de relaciones internacionales, digamos propiamente al año siguiente yo ya quedé encargado de la carrera. Y...si eso, era tipo el encargado de la carrera. De todas las tareas relacionadas a eso, de militar la carrera, de hacer actividades para la carrera, escribir todo lo que tenga que ver con eso, panfletos, bueno, escribir una revista para la carrera. Y después otras tareas que viste que vas asumiendo, cotidianas.

Lo recuerdo puntualmente es que era como un trabajo y 24/7, o sea, era hacer mil cosas todo el tiempo todos los días, era imparable todo lo que hacíamos. Eran un montón de tareas. Y como en paralelo se estaba formando otra parte de la organización, también las tareas se multiplicaron, porque además la organización siempre era como la proveedora de gente para actividades.

Siempre como que ocupó ese lugar medio de motor o no sé, medio de vanguardia entre comillas, porque... Sí, la conducción prácticamente salía de ahí.

Mi salida se fue desdibujando. Sí hay un momento en el que yo deje de ir. Ya había querido tomarme un tiempo y sí hubo un momento en el que yo directamente dejé de ir a la asamblea de base y nunca más fui, eso sí. De hecho, nunca más fui a la asamblea de base, pero como te digo que es como que bueno, yo no quería seguir militando, pero sí orbitando en la organización, digamos. Como que en ese momento yo decía bueno o capaz que me puedo sumar a otras partes de la organización, como que yo estaba viendo así, a dónde ir. No había decidido dejar de militar por completo, pero sí sabía que no quería seguir en dónde estaba.

Fue paulatino obviamente. Yo sí recuerdo que un día dije “no voy más” o en realidad no dije eso, fue así, en 2016 cómo jugaron varios factores si se quiere yo creo que el que más peso tuvo fue el factor como personal, pero hubo factores si se quieren externos de la organización y también factores personales. Por el lado si quiere bueno, por el lado externo, ya era como la época en la que gobernaba Macri, imagínate. Había como mucho desánimo en relación al macrismo y demás. Sí, qué sé yo, era como una época dura subjetivamente para acceder a la política, una cosa así. Al mismo tiempo, yo creo que también la

experiencia del macrismo sirvió para balancear, también, el lugar donde estábamos parados todos antes del macrismo y bueno durante el macrismo y también un poco reviví todas estas discusiones que en ese momento me parecieron absurdas. Esta discusión que yo te decía sobre el kirchnerismo, que antes me parecían re copadas, en ese momento me parecieron completamente absurdas. Tipo wow, estábamos re mal parados. Entonces, en términos como de la línea de la organización, si bien yo nunca rompí del todo, cuando me fui el estudiantil siempre pensaba “bueno igualmente sigue siendo la organización que me representa en términos políticos” digamos. Pero sí, con el correr del tiempo como que yo notaba esos contrastes decía “que boludes las discusiones que teníamos antes”. Mirá lo que discutíamos era irrelevante en relación a cuál era el verdadero adversario político, si se quiere.

Estábamos errados en el diagnóstico y demás. Entonces eso, por un lado, más macro si se quiere, externo a la organización, jugaba eso. Por un lado, el clima anímico del macrismo y eso; balances sobre el pasado reciente en términos de la organización, había habido varios sucesos así. Hubo particularmente un suceso fuerte que fue el que a mí me terminó de romper la ilusión con la organización que tuvo que ver con mi tarea en un área. En las elecciones de 2015, en donde nos presentamos, después el área dónde yo estaba hizo unos balances sobre esas elecciones en termino de bueno, una lectura feminista de elecciones y de la militancia en esas elecciones. Y la verdad es que cayó muy mal, o sea, hubo un sinfín de teléfonos cortados e incluso maniobras malintencionadas y bienintencionadas, lo que sea, pero muchos sucesos en torno a ese balance que se hizo. Y particularmente, hubo una reunión muy violenta que yo siendo militante relativamente nuevo, la verdad es que como no me esperaba, nunca había estado en una situación tan violenta de parte de compañeros y compañeras, digamos. Y yo sentí como que... O sea, me sorprendió, me tomó por sorpresa la actitud de mucha gente en esa reunión particular. Y bueno nada, eso me parece como que me desilusionó mucho de la gente en la postura que adoptó y cómo se tomó ese balance. Y bueno y además desde ahí en más hubo toda una especie de ruptura interna entre dos áreas de la organización. Y no sé si hay una demonización de la gente que estaba en el área, pero si como que empezaron a haber rigidez con ese sector y las construcciones. Yo particularmente nunca lo viví directamente, no sé capaz, que, si lo pienso en fino, puede ser, pero si empezaron a haber rigideces. En esa reunión en particular, eso pasó, fue una reunión muy violenta y nada, yo salía de ahí, re sorprendido, así con la boca abierta, “no puedo creer lo que pasó”. Y eso fue en un primer momento, eso me desilusionó mucho y la conducción

de la organización. Y después también en otros planos, plano ya estudiantil también pasaron algunas cosas, por ejemplo, en esas elecciones estudiantiles, perdemos.

O sea, sumado al desánimo generalizado de la sociedad, se suma el desánimo interno de la asamblea base, y también como yo te decía mi tarea de una de las carreras; bueno esa había sido mi tarea durante los dos últimos años. Entonces también fue una desilusión personal sería como una derrota personal en ese plano, porque bueno no habíamos podido capitalizar nuestra línea en esa carrera.

Yo venía trabajando ahí y además venía trabajando muy solitariamente, esa fue una de las razones por las cuales yo ya estaba desgastado en ese momento. Venía trabajando muy solitariamente ahí, llevando a cabo todas las tareas solo, desde participar en las comisiones, escribir la revista de la carrera, leer textos. Había gente que tenía que compartir conmigo todas esas tareas y que nunca lo hacía, porque como no era una carrera prioritaria, nadie la estudiaba y demás. En realidad, era una carrera prioritaria por definición de la asamblea de base, pero no se la tomaba, efectivamente a la hora de poner el cuerpo y poner trabajo, cabeza, etc... ahí, no sucedía en lo concreto. Entonces siempre tipo, en todas las reuniones de las carreras la asamblea era muy crítica hacia lo que hacíamos, o sea, indirectamente o directamente y me pegaban a mí, porque medio que yo era el encargado de esto, y bueno, pasaba eso. Yo me sentía muy solo en el desempeño de la tarea, recibía constantemente críticas y encima perdimos. Yo soy asesor, como que bueno eso, en lo personal yo sufrir un desgaste emocional y demás, en relación a mi tarea. Sumado a lo que había pasado con el área de género. Imagínate, como que mis dos tareas, tipo entraron en una crisis, sí se quiere, al mismo tiempo. Bueno, entonces se fueron sumando esas varias cosas y yo sí recuerdo que posteriormente a esa derrota en las elecciones estudiantiles, se hicieron los balances de mediados de año y sinceramente yo no quería tomar las tareas que ya venía tomando por todas estas cosas. Como que quedé muy involucrado en nada satisfactorio para mí, como que estaba medio golpeado. Entonces no me quería encargar más ni de la carrera ni quedar pegado al área, como que ya estaba muy enturbiada.

O había muchos conflictos y a mí me hacía sentir incómodo. Incluso formar parte de la asamblea y al mismo tiempo estar siendo medio señalado por la organización, como... ¿me entiendes?

Para que te des una idea, yo ni siquiera hablé en esa reunión, pero si estaba ahí, y como que recibíamos esas críticas virulentas de parte de la conducción. Entonces bueno, como que justo en las dos en las que yo venía tomando como que había conflictos o desajustes o crisis si se quiere. Así que bueno, eso como que me desgastó en ese momento. Yo no sabía muy bien qué tarea tomar, así que más bien quería tomarme un break o algo así, como que estaba un poco cansado.

Pero bueno, no supe muy bien como plantearlo, siento como que mi duda en relación a qué tarea tomar, como que después de la derrota en las elecciones todos fueron tomando tareas y medio que yo no quería tomar ninguna, como que en ninguna me sentía muy cómodo. Entonces como que fui quedando medio desplazado a ninguna tarea, o sea, quede encargado de nada y bueno, como que eso fue un poco mal visto, como que bueno, recibí un par de palabras en la asamblea de base y ya como que eso no me terminó de gustar nada y ya no una fue como mucho.

Entonces como que ahí dije yo no.... En verdad yo no dije que no quiero dejar de militar, pero dije “no voy a ir la próxima”, yo nunca ya faltaba una asamblea de base. Jamás. Esas asambleas se hacían todos los viernes, eran larguísimas, duraban 4/5 horas, nos quedamos charlando después nunca literalmente nunca falté, quizás sí tuve que venir a [ciudad natal] falté, porque no estaba en la provincia. Pero nunca tuve la posibilidad de ir, falté. Y por primera vez cuando falte, dije que no, que a la próxima asamblea no voy, el próximo viernes no voy a la asamblea no tengo ganas, no fui ni nunca más fui, o sea, así fue.

No tenía decidido que quería dejar de militar, pero no fui una vez y nunca más fui. Y en el estudiantil se lo comuniqué a la coordinación después. No fui a una asamblea de base a decírselo a todos, sino que se los comuniqué a algunos de la coordinación y bueno. No sé cómo se habrá transmitido ni cómo se habrá tramitado esa salida después. Pero bueno como te dije, si bien dejé de participar de las asambleas, si seguí orbitando un poco más en algunas actividades, aunque fui abandonando paulatinamente también.

No me acuerdo muy bien, creo que quedamos a juntarnos a charlar y finalmente como que nunca sucedió, viste. Pero bueno era algo que pasaba muy frecuentemente en la organización y era parte de muchos balances y de muchas críticas a que como se tramitaban los procesos de salidas de militantes.

Y después lo otro que te iba a decir es que en el terreno personal bueno, eso que yo te dije está el plano más externo, más de la organización y como lo de la organización me impactaba en lo personal también; pero también yo en este momento...el otro factor personal que a mí también me termina de alejar de la militancia, era que yo había estado dedicando muchísimo tiempo a la militancia, no solo militaba en el estudiantil sino que estaba tomando un montón de actividades, ya sea del área. Empecé a militar en el feminismo, teníamos otros colectivos paralelos, como el comando creativo en el que pretendíamos emular una experiencia también del chavismo, de intervención urbana, digamos de hacer arte callejero y demás. Eso, empecé a sumarme a varios proyectos así en paralelo, entonces bueno como que mi dedicación a la militancia era full time. Literalmente me pasaba todo el día haciendo cosas, y en un momento sí balance esto de que me había alejado de mis amigos por fuera la militancia, también todos mis vínculos dentro de la Facultad cambiaron mucho porque cambiaron los vínculos que yo tenía con mis compañeros y compañeras de curso por ejemplo, cambiaron desde que yo me hice militante, a cómo eran antes, digamos. Como que yo me di cuenta de eso y bueno también esto dedicarle mucho tiempo a la militancia me quitaba mucho tiempo para eso, tanto como para laburar como para estudiar, o sea yo me atrasé muchísimo en...pasó que el 2014 hubo muchos paros, sumado a que yo me sume a militar full time, 2014/15, se me atrasó un montón, o sea, yo cursaba todo, pero no tenía tiempo para rendir, entonces me atrasé muchísimo en la carrera, eso como que el plano personal empezó a hacerse cada vez más pesado si se quiere. Ya como hacia el 2016 ya venía acumulando todo, todos esos desajustes en mi vida personal, también muy vinculado a mi labor militar. Y bueno, recuerdo que habían, ponele en el terreno más personal, había por ahí dos chistes, bueno un chiste que se hacia el interior de la asamblea de base que era, que se distinguía entre la gente que tenía, no me acuerdo muy bien, cómo se llama, pero que tenían vida social por fuera de la militancia y la que no.

Ese era un tema, como que la militancia era tan absorbente que toda tu vida terminaba pasando por la militancia y no había mucha vida por fuera. En todos los registros amistosos, amorosos, etcétera, como que todo se volvía endogámico. Entonces había frecuentemente un chiste de esa gente que sabía tener una vida por fuera si se quiere y la que no, era la mayoría. Y bueno por eso yo te decía por lo menos, por ejemplo, había perdido cotidianidad con mis amigos de la facultad y también había cambiado mucho mi vínculo con mis compañeras y compañeros de curso. Por eso te digo que el vínculo empezaba a estar mediado por la militancia, entonces primero me veían como un militante antes que como un compañero.

Como que vos te acercabas a charlar y era muy porosa la frontera entre estar militando a alguien y estar charlando. Entonces como que los vínculos cambiaban mucho ahí. Y otra cosa también que recuerdo, que sí recuerdo que hasta lo planteé una vez en una asamblea de base, que era un debate que se tenía en el área que venía como más del feminismo que era este debate sobre el sacrificio de la militancia, los sacrificios que eran la actividad militante era estar relacionado con esto mismo que te decía antes. Que era dedicarle mucho esfuerzo, mucho tiempo y demás a la militar y reducir la militancia a la voluntad básicamente. A la voluntad del militante y no al deseo de militar o al propósito de militar, o a las... como esta idea... sí, a las ganas y el goce mismo de militar, la satisfacción que te generaba.

Había eso como que la cotidianidad después la militancia desdibujaba mucho el propósito por el cual vos te sumaste a militar si se quiere, lo reutilizaba, lo burocratizaba, no sé, lo racionalizaba mucho, qué sé yo cómo era el mambo pero sí como que se perdía mucho, porque básicamente era tortuoso, lo más gráfico son las elecciones estudiantiles. Estábamos 72 horas sin dormir, parados, imagínate que la disciplina militante lo que era, que ni siquiera nos dejaban estar sentados, no te podías sentar, tenías que estar todo el tiempo parado, que era una señal de fortaleza. Entonces era discutir encarnadamente con un montón de gente en una multitud, torturando a un estudiante que no te escuchaba nada, pero eso eran las elecciones. Esa elección que a mí me habían hecho el bautismo de fuego en el primer año, al segundo, tercer año, yo me he dado cuenta que ya una tortura, eran horribles, si vos te lo pones a pensar como así más.... tiene toda su épica, yo entiendo, estar ahí adentro, en el fulgor del momento, como todo muy pasional en ese momento, pero después tiene muchas de cosas, como la ética del sacrificio digamos, a toda costa, que a la larga desdibuja mucho también el placer de militar, el propósito por el cual vos estás ahí militando.

Y sí, después había muchas cosas también, qué sé yo, yo creo que también como que uno ingresa a militar con una perspectiva bastante idealista por lo menos en mi caso yo ingresé con muchos ideales y termine siendo un realista, si se quiere, hacia el final, porque era incluso hasta discursivamente me llegaba a molestar a veces la forma en la que enunciábamos nuestra línea política. En qué sentido, por ejemplo, a mí hasta un momento me hacía ruido esta idea de lo popular que nosotros re-anunciábamos completamente, esta representación de lo popular, que al principio yo estaba completamente convencido de que nosotros éramos los representantes de los sectores populares y de lo popular y después con el tiempo te das cuenta que era algo puramente discursivo, que no había un sustento, o sea, obviamente estaba todo el trabajo territorial y el trabajo que se estaba haciendo en los

barrios, pero que era incipiente todavía como para que nosotros detentemos el derecho a hablar en nombre de lo popular, digamos.

Y también algo que a mí me hacía ruido porque ya es...me daba cuenta que hasta había abismos de clase, en medio como que yo, nosotros en el [sector de la organización], flasheábamos que éramos el pueblo y en verdad nunca asumíamos plenamente de qué clase, a qué clase es que pertenecíamos, qué intereses fraguábamos en el medio de representación popular y también eso, yo me daba cuenta que incluso yo mismo no sentía que correspondía con ese estrato social. En el sentido de que yo no sentía que tenía mi vida tan resuelta, en un momento me di cuenta que yo no tenía mi vida tan resuelta como para estar dedicándole veinticuatro horas a militar. Como que había otras personas que estaban más tranquilas en ese aspecto, en el plano económico lo digo más, socioeconómico. Entonces por eso te digo que a mí me empezó a pesar, dedicarle todo mi tiempo a la militancia sin darme cuenta al principio, o quizás no me quería dar cuenta. Como que todos estos factores se fueron acumulando y como que en un momento el balance era como más negativo hacia mí qué otra cosa.

Yo creo que será se da por sentado en todo sentido desde, por ejemplo, los aportes económicos que se da por sentado que uno tiene la plata para hacer esos aportes, hasta que uno tiene el tiempo para dedicarle completamente a la militancia. Y en verdad nunca, no es que tampoco hay un.... son viste reglas implícitas, no son reglas que están escritas ni nada o sea son...es la dinámica propia de cómo funciona la asamblea de base. En el caso de la mía, era como te decía, una actividad a tiempo completo y obviamente había gente que trabajaba y que militaba y esa gente sabía tramitarlo de una manera mucho más eficiente, ese reparto de tiempo. Pero creo que también a muy altos costos psíquicos o sea muy altos costos psíquicos incluso yo habiéndome alejado después decía como que yo decía: “no puedo creer que esta gente esté dispuesta a llegar tan lejos en su sacrificio humano para no sé qué propósito.” La verdad es que hasta a veces no entendía hasta qué punto.....en el propósito porque bueno, si uno dice que estaba en una guerra de trincheras resguardándose de una invasión norteamericana, bueno, qué sé yo, defendiendo la revolución, te creo, pero a veces era para algo mucho menor.

No sé, a veces siento como que [el sector de la organización] tenía esas prioridades que eran... no sé, hasta a veces te parecían ya medio absurdas por el momento, como tanto sacrificio para reunirte cinco horas para saber con qué discutirle a tal.

Cuando dejé de militar, yo recuerdo que lo primero fue un abismo así zarpado, es como que yo sentía que se derrumbó todo, en el sentido que yo le dedicaba mi vida completa a la militancia y de un día para y dije: “no para como que me quiero tomar un tiempo. Como que me di cuenta que yo compartía todo con este grupo de gente, o sea, incluso en el sentido de que yo la tenía, hasta el punto que yo sentía que eran mis amigos, así como mis grandes amigos y después de dejar de militar me di cuenta que ese lazo amistoso, no era un lazo amistoso, por ejemplo, yo no me seguía juntando con esa gente, esta gente no me invitaba, o sea, no todas esa gente me invitaba a hacer cosas. Entonces, por ejemplo, yo de un día para el otro como que pase de juntarme con 30 personas me pase a juntar con 0, o tuve que reconstruir mis vínculos, obviamente tenía mis amigos, pero tuve que ir reconstruyendo eso, esa sociabilidad con otras personas lentamente. Pero sí incluso no llegue a tener el mismo vínculo con la mayoría de mis compañerxs, no llegue a tener ese mismo vínculo que tenía cuando militaba, digamos. Que yo lo tenía como un vínculo amistoso, pero después se transformó, más allá de que sí es cierto yo me alejé y dejé de frecuentarlos y todo eso, pero no con la mayoría, no con todos obvio, con muchos incluso seguí teniendo buena relación con alguno, que me los cruzo y la mejor de todas, les tengo un cariño bárbaro a mucha gente, puntualmente. Pero nunca fue el mismo vínculo, y al mismo tiempo yo también me daba cuenta de que cuando me los cruzaba solo podía hablar de cosas de militancia, era muy difícil hablar de la vida externa, exterior a la militancia. El mismo tema de conversación era difícil por fuera de las coordenadas de la militancia interna.

Muchas veces he pensado en retomar la militancia. Si hay algo puntualmente que podría contrastar por ejemplo con mi experiencia en la [organización cultural] y después en la organización. De la primera me tuve que alejar porque básicamente me cambié de ciudad, pero quede muy manija de seguir y como yo te decía que quede huérfano de organización en 2011, y cuando salí de la otra organización no me pasó lo mismo. O sea, está bien, yo en realidad quería moverme a otro sector de la organización, es verdad que quería dejar el [sector en donde estaba] y moverme a otro, pero al tiempo después se me fueron esas ganas. Pero si, volvería a formar parte de una experiencia así de política, pero sí trataría de tener más claro con qué objetivo y creo que entraría, yo creo que entré con un aire muy idealista, cuando recién empecé a militar y me di cuenta que las disputas por el poder y que las batallas no solo eran externas, digamos que la organización y que los adversarios no estaban afuera, sino que habían muchas disputas internas y que uno empieza a formar parte de esas dinámicas, las cuales son bastante desgastantes también. Sobre todo cuando las

organizaciones no saben tramitar la forma, porque me parece que, o sea, primero que es algo que está en todas las organizaciones y que claramente hay otras organizaciones que la sabe tramitar de una mejor forma, porque si no pasaría lo que yo te estaba diciendo de que tanta gente se sumaba y que tanta gente dejaba de militar rápidamente en la organización, sin ningún tipo de ajuste ahí, sin ningún tipo de balance. Sí había balances frecuentemente sobre eso, pero había gente que se iba todo el tiempo. Pero nunca había mecanismos para atraer de nuevo a esa gente y para tramitar esas salidas de una forma más armónica.

También se mezclaba mucho lo personal, como que en verdad había un equilibrio entre estas dos facetas, lo personal y lo colectivo, ponelo que lo ponemos en esa dicotomía. Como que sí se quiere uno cuando ingresa y le otorga mucho más peso a lo colectivo y se empieza a involucrar, crecientemente al punto tal que lo personal queda mixturado, mezclado en lo colectivo y ya no sabes qué diferencia hay entre yo y la organización. Como que te perdés, porque tu tiempo, tu esfuerzo, tu cabeza, tu mentalidad, tus ideas, todo empieza a estar relacionado con eso. Tus relaciones, tus vínculos, todo sucede adentro, te vas encerrando cada vez más dentro de la organización si se quiere.

Pero bueno, cuando empezaba a balancear con el pasado como es esa relación entre lo personal y la organización, lo organizativo y haces ese balance, cada vez está más en contra de tu yo, si se quiere. Y eso te pesa negativamente. Bueno, no sé, ahí creo que empezó a ser el balance crítico, por lo menos de mi parte. Pero como te dije, o sea eso se relacionó con una crisis que fue muy interna, pero yo soportaba la interna en la medida en que mi militancia tenía un sentido. Cuando ese sentido se empezó a desdibujar, por muchas razones, por la crisis de las tareas que yo venía teniendo, por la situación del país, por todas esas inconsistencias que yo empezaba a ver dentro de la misma organización y de las que me empezaba a sentir por fuera y digamos, no, no me sentía como parte de lo mismo, sino que empecé a ver esas inconsistencias que te mencionaba. Desde lo discursivo de hablar en torno a un sujeto popular del cual no estaba muy seguro de que representáramos, hasta la posición de clase de los que militábamos ahí.

Cuando vos por ahí balanceas, esas cosas ahí te das cuenta. Obviamente que eso se cruza con un montón de conflictos de la cotidianidad de la organización que no vale la pena anunciar porque son montón. Que tienen que ver con todas las rencillas internas, las disputas que se van dando, por eso yo te decía esto de bueno hay que ser más consciente que las relaciones de poder también se reproducen hacia el interior de la organización y que también

generan conflictos internos. Por ahí, eso, a una organización a veces no se la ve así. O sea como vos ves a las organizaciones desde afuera pero en realidad internamente hay discusiones, debates y disputas por el poder que después se traducen en internas, disputas que por ahí también desgastan. A mí me costaba mucho, una de las cosas por las cuales me fui quedando un poco aislado en mis tareas y eso, es porque me costaba mucho trazar alianzas, yo notaba que...lo digo con términos descriptivos, no hago juicio de valor negativo ni nada. Pero sí hacia el interior de la asamblea de base había grupos que tenían alianzas explícitas. Qué se yo, tenías más afinidad con uno y con otro, y te quedabas a charlar con esa persona y bueno, capaz que proponemos esto en la asamblea de base y trataban de que salga eso. Y vos de repente te dabas cuenta de que estaba medio masticado por fuera, uno terminaba votando cosas en la asamblea de base que ya venían masticadas de afuera y que de repente había como dos grupos que se disputaban eso y vos decías: “che pero yo nunca participé de estas discusiones”, viste mucha de esas cosas también así que eran medio una cagada, pero, que también eran propias de mi propia incapacidad de trazar e informarme. No es algo que esté mal, sino que bueno, son estrategias de poder si se quiere o algo así.

Entrevista 4

Yo militaba más en el centro comunitario, que a su vez formaba parte de una organización barrial, que era un brazo del Partido. Milité tres años más o menos, o sea hasta el 2016.

El acercamiento fue por un tallerista. porque tomaba clases con él, y nos invitó un día a una actividad en el barrio, y ahí había empezado justo la historia. El centro comunitario era antes un búnker de drogas que los vecinos decidieron tirarlo abajo en una asamblea, y decidieron romper ese bunker literalmente y echar a los narcos que estaban ahí, y hacer un centro comunitario

Entonces, ahí la organización decide hacer ese lazo y empezar la construcción digamos. Con estudiantes y con gente del barrio qué sé yo. Y ahí entré yo a trabajar en la construcción real del centro comunitario. Sin saber un pedo de construcción pero bueno, como que esas eran las tareas y también con arquitectos que estaban a cargo. Y bueno había todo como una movida también de que sea ecológico, y también como no había presupuesto era todo reciclado, entonces las paredes de palet, ladrillos de botella, era todo un trabajo así artesanal digamos

Se terminó después de que la organización se quebró, porque en un momento se quebró porque hubieron un montón de internas, y siguió estando un chabón que era como el dirigente de ahí, que un poco rompió con el partido, y siguió solo, y después yo creo que empezaron a pedir fondos a la municipalidad, y ahí lo terminaron de hacer, pero nosotros quedamos ahí a medias digamos, pero ahora creo que siguió funcionando. Algunas cosa que veo y sigue estando la misma gente, los mismos vecinos digamos.

Sí, así que esa fue un poco la motivación digamos, como que me parecía re zarpado el proyecto. Y ahora cuando lo pienso con distancia creo que es más como en relación a lo que yo también hacía en [ciudad natal], en la iglesia ahre. Que era una cosa medio como caritativa, digamos como que eso fue lo primero que me acerco al barrio digamos

¡Las tareas! Bueno, empecé haciendo eso, y después creo que también hacíamos apoyo escolar, y después yo empecé a participar en las asambleas del barrio, cuando tenían asambleas. Había un grupo conformado de vecinos, como autoconvocados, y también parte de esta organización piquetera digamos, donde se debatían cosas como: qué hacer con el centro cultural, qué problemas había en el barrio, qué reclamos hacer al distrito. Y yo empecé a participar, como participaba mucho en la construcción, y estaba como mucho en contacto con los vecinos empecé a participar en esas asambleas digamos.

Y empecé a tomar tareas, eh, en relación a eso. Y después empecé a ir a las reuniones en el distrito; ya después me reunía yo con alguno de los vecinos, con S., con M., y estuve, estaba ahí en algunas negociaciones ponele, con el distrito para que nos den plata, después había que hacer, siempre habían reclamos que hacer como por ejemplo el alumbrado de tal calle, entonces si alguien tenía que estar en ese día iba yo, bastante desclasado igual lo mío, porque podía ir un vecino digamos, pero iba, cumplía un poco esas tareas. Y después empecé, ya más en el último año empecé como a ocupar un lugar más de coordinación digamos de ese espacio.

Entonces, además de las reuniones con los vecinos, yo tenía reuniones con los, con las, con los brazos digamos que era la escuelita, no sé, después había otro grupo de arte que por ejemplo pintaban murales, así que empecé a coordinar esos espacios digamos. Así que esa era un poco mi tarea.

Al principio estábamos en grupo, en principio era parte de un grupo en el que bueno, teníamos algunas reuniones que era el grupo que coordinaba, que eran un par de militantes

de la facultad y algunos vecinos digamos. Y después eso se empezó a desarmar, y quedó algo que era un poco más barrial y no había tanta, tanta participación de la facultad digamos, a la par había muchas internas dentro del barrio digamos.

Y hubo una época, en la que yo tomaba las tareas más acompañada, con [un compañero], y después él se corrió de algunos lugares y empecé a tomar más tareas digamos. Y ese fue el momento en el que a mí me invitan a formar parte del partido digamos. Y a que yo tome la responsabilidad más fuertemente digamos. Y ahí fue cuando dejé de militar. Tenía mis dudas igual. Dudas en relación a lo que implicaba ser parte del partido; a mí me pasaba que en la militancia, como son, como son tantas las necesidades de un barrio digamos, como que todo lo que hagas suma digamos, como que todo. Entonces en ese sentido, yo me veía como un una mirada más, como de caridad digamos, después se generó, había generado un vínculo re lindo con los vecinos digamos, pero no estaba tan al tanto de las políticas que venían como por arriba digamos. Después cuando empecé tomar esas tareas más de conducción, me encontré con un montón de políticas, con las que yo no, no acordaba digamos, como por ejemplo que era una organización piquetera, que todo se resolvía prendiendo una llanta, digamos y yo lo veía de otra manera, digamos, empecé a sentir que pasaba eso digamos, que había como una lectura que venía desde arriba, que era como siempre tomar esa medida y que eso en definitiva iba en detrimento de la realidad de los vecinos, que era que ellos necesitaban el alumbrado de la calle digamos, y como con un piquete no se resuelve eso siempre. Como que tenes que entrar y negociar. Y yo veía que eso no sucedió, digamos, y eso me hacía mucho ruido con las políticas del partido digamos. Y cuando empecé a entender más, a estudiar más, bueno sobre el marxismo y qué sé yo, dije, bueno y acá no, como que entre de una manera muy ingenua militar.

Pensado que bueno, yo sumo esta tareita, pero después no me hacía cargo de lo que venía, en el discurso más político de arriba. Y cuando me encontré con eso no me gustó digamos. Y además que fue el año electoral, que fue el ballottage entre Macri y Scioli, entonces también había una política ahí de, voto bronca y que la democracia no sirve, y eso como que agudizó mucho más mi separación. Porque sentía que era un lectura muy intelectual, muy desde arriba y que íbamos, era un voto que había que ir a militar a los barrios, entonces yo me veía en la tarea de ir a decirle a un vecino que no tenía techo no tenía techo de chapa, decirle vota, todos los políticos son iguales digamos. Votá en blanco. La solución es, eh, la revolución. Y eso fue como mi momento más de quiebre digamos, y a la par, fueron pasando muchas cosas digamos, porque a la par que sucedía eso, también habían muchas internas

dentro de la organización y con los vecinos, digamos porque siempre estaban los narcos dando vueltas, en un territorio como muy violentado digamos, y era como que nosotros estábamos ahí pujando por tipo algunas, algunas peleas, pero no siempre pasaba, entonces habían muchas escenas de violencia, eh, no sé tipo, en un momento lo mataron a un vecino, al hermano de [nombre propio] que militaba con nosotros.

En una, en un tiroteo así como entre narcos digamos. Eh...y después también sucedía que al interior, también con compañeros nuestros que militaban con nosotros que, eh, hay veces que se quebraban algunos consensos, y los locos capas que caen re borrachos un día, y intentaban no sé, entrar al lugar y robar las cosas, entonces todo eso siempre estaba quebrándose como muy, muy flojos eran como los acuerdos digamos. Y sobre que eso ya era super flojo, también había una lectura por parte del partido, y de la, creo, la organización universitaria, de que las cosas había que hacerlas de igual manera, entonces se tomaban muchas decisiones que eran como que no pero esto lo vamos a hacer igual, y nosotros íbamos y tomábamos esas decisiones por ejemplo, de seguir yendo al lugar, o de no sé, ir y enfrentarnos con tal narco y no sé qué, y después nuevamente las consecuencias las sufren los vecinos digamos, porque nosotros nuevamente nos íbamos.

Entonces, empecé a tener esas lecturas, empecé a ver eso y dije bueno no. Eh, [risas] esto no me gusta digamos, me parecía que era muy, una construcción muy, que venía desde otro lugar digamos.

De las personas así que me acuerdo, no sé, [varixs], había algo como de mucho sacrificio, de estar siempre, como personas que yo las veía siempre, bueno siempre están acá, siempre tenían disponibilidad para esto y eso era positivo. Y después algo sobre el carisma también, de tener tacto con la gente, ser reconocido por eso. Porque pueden charlar con la gente, tienen parla, son amables, como ejemplo así de, de crisma digamos. Y eso fue un poco lo que yo termine haciendo después. Yo terminé copiando eso digamos, porque tenía un reconocimiento enorme en la organización. Había mucha persuasión de que estaba bien hacer eso, como bueno porque es importante construir esto, porque es importante hacer esto, porque es importante ir a esta reunión, entonces es importante que vos digas esto, como mucha, bueno bajada de línea como hay en todas las organizaciones digamos pero eh, si era algo que estaba muy, muy premiado, y muy reconocido digamos, y a mí, como que yo entré derecho en eso porque, no sé, de estructurada que soy con algunas cosas, yo no me permitía llegar tarde a una reunión, por ejemplo, yo en un momento empecé a ser ejemplo de eso, de

responsabilidad, entonces íbamos todos los sábados al barrio, y había que estar a las 8 de la mañana en humanidades y yo era el ejemplo de que estaba ahí, como que, y también empecé a ocupar ese lugar de enojarme, con los compañeros que no llegaban en horario por ejemplo. O no sé, alguien que venía con resaca, muy, una cosa muy, muy moralista digamos, como de bueno esto es lo que está bien hacer digamos, porque estamos construyendo algo que es importante.

Me costó un montón tomar la decisión de dejar de militar, eh, y porque sentía que bueno tenía un, no sé, que estaba a cargo de un grupo, y que había un montón de gente que, que dependía como de, de no sé, de que yo esté en tal reunión. Me pasaba mucho con los vecinos que me escribían, me decían “ [nombre propio], pero ¿no vas a venir más?”, y yo me sentía muy responsable digamos, y de hecho cuando dejé de militar como que, no sé me costó mucho dejar de sentirme culpable por dejar de militar.

Y la charla que tuve fue con un compañero cuando estábamos en una mudanza, del departamento, mientras estábamos haciendo otra cosa digamos, no sé charlando llegamos a ese tema y yo le pude decir algunas cosas de las que pensaba sobre mis dudas en relación al partido, y en relación a las lecturas que tenían ellos digamos, pero fue de una manera muy, muy tímida digamos, yo en ese momento no me animaba mucho a hablar digamos.

Y sentía que no había mucho lugar tampoco como que parecía que bueno, que para esa pregunta había una sola respuesta digamos, era como que bueno. Es una línea muy dura también la de ese partido y la de esa organización. Y dije bueno, esto es, irreconciliable digamos, es irreconciliable la lectura política que es muy distinta digamos. Y después de hablar con él ese día, después me escribieron un par de compañeros que eran estos dos compañeros míos, con los que yo había compartido espacio, y que yo en algún momento los idealizaba ponele. Me escribieron como diciéndome que si necesitaba hablar que yo estaba ahí, qué sé yo, y a mí en su momento me sonó muy incómodo, primero porque con [nombre propio], por ejemplo, yo no compartí ningún espacio de militancia más que algunas cosas, pero era una cosa más de que yo lo veía a él a cargo de tal cosa. Entonces me resultó bastante incómodo, dije yo ni en pedo me junto a hablar

Y con [nombre propio] fue como más difícil, porque yo sí compartía un montón de cosas y muchos espacios. pero sabía que esa charla era para hablar de mí, de por qué me quería ir, digamos. Y no lo hice. Le dije, bueno sí dale, pero no lo hice, no la tuve a la charla.

Eh, porque me pasaba como que me, como que sentía que me iba a exponer un montón, digamos, no sentía que había mucho lugar, digamos, con [nombre propio] me pasó otra cosa, porque bueno también teníamos una relación más de amistad, y yo sentía que podía hablar de algunas cosas, más allá de que él estaba seguro con su postura y de persuadirme, qué sé yo, pero con [nombre propio] me pasaba otra cosa, sentía que ahí tenía que ir a dar explicaciones digamos de por qué, y qué no iba a haber lugar para, para como que alguien me escuchara desde otro lugar digamos, que no sea bueno, pero esta mal lo que estás haciendo. O intentar convencerme de que siga digamos.

Una vez que tome la decisión estuve segura, porque era algo que a mí me venía pasando hace mucho tiempo digamos. Hace mucho tiempo yo ya empezaba a ver esas diferencias políticas digamos, y para mí hubo un momento en el que fue irreconciliable digamos, de hecho seguí mucho, seguí bastante tiempo sabiendo que eso existía digamos, y me daba mucha culpa dejar de hacerlo digamos, me daba mucha culpa hasta que finalmente lo logré y fue muy, fue muy abrupto también. Pasé de compartir un montón de espacios con el grupo y de pensar que eran mis amigos digamos, porque era el entorno que yo tenía, a tener la necesidad de que todo eso no este mas, digamos como que fue muy, muy abrupto.

Y me sentí muy sola también, sentí que, que esas amistades estaban solamente prendidas de eso, y que no había otra cosa digamos, porque no, no había lugar para, para hablar de otra cosa digamos. O no sé, me imaginaba yendo a una juntada por ejemplo y bueno pero si dejaste de militar como que no hay mucho lugar digamos. Porque vos ya no sos parte del grupo, digamos, de esta construcción colectiva ponele. Eh, así que eso fue, eso fue muy angustiante para mí, encontrarme con eso digamos y empezar a rearmar otros vínculos digamos, porque compartía mucho tiempo con ellos.

Eh, creo que la angustia quedó un tiempo largo, sobre todo con mis compañeros del barrio digamos, yo había hecho mucho vínculo con ellos digamos, eh, era con los que más había hecho vínculo, y yo en su momento había pensado que eran vínculos que iba a perdurar digamos, y después cuando caí en la cuenta de que no, y principalmente porque no pertenecemos a, que pertenecemos a clases que son muy distintas digamos.

O sea había pocos espacios para compartir, y habían muchos reclamos por parte de ellos, de yo por qué no estaba ahí, yo me sentía muy, me sentí muy mal mucho tiempo por eso digamos, por no, por sentirme responsable digamos de dejar ahí un vacío en un lugar.

Después me sentí bien, porque sentí como que también me sinceré con muchas cosas que me venían pasando a mí en relación a la línea como política que se manejaba digamos. Sí me pasó que después, tuve un tiempo, mucho tiempo, mucho rechazo a cualquier militancia, me parecía algo que, de hecho me costaba mucho volver a ir a las marchas, porque decía bueno me voy a encontrar con mis ex compañeros. Eh, y me generaba mucho rechazo eso, ahora que lo pienso, ahora recién creo que lo estoy volviendo a pensar de otra manera, no tanto de la militancia, si no como de trabajar un poco en equipo, por ejemplo, yo siento que después de eso fue un volver a la soledad y a recuperar, sobre todo a recuperar cosas mías, como más propias que eso como que fue lo que implicó la militancia, dejar de lado por completo mis cosas, más propias. No sé, cosas que me gustaba hacer a mí; todo estaba marcado por la militancia digamos, y por una cuestión como grupal de que, es más importante esto, digamos que es grupal, que es colectivo y no sé qué. Y cuando dejé de militar, empecé a reconstruir todo eso otro, como más, más propio. Eh, dejar de sentirme culpable por hacer eso digamos; dejar de sentirme culpable por no sé, hacer cosas sola. O las que me gustaban a mí, o cosas que estaban como, mal vistas por la organización, no sé como por ejemplo, comprarme ropa cara, no sé, dejar de manejarme con el código que se manejaba la grupalidad, digamos, que todos se vestían igual, que todos escuchaban la misma música, que todos no sé qué, eh, y amigarme sobre todo con mi clase digamos. Me implicó eso también, en el barrio pasaba y después con el entorno de la facultad también, que yo sentía que era una organización muy, como que los compañeros que militaban eran la mayoría de clase media trabajadora digamos, y yo pertenezco a otra clase digamos y me llevo mucho tiempo, eh, amigarme con eso, dejar de sentirme culpable básicamente.

La pertenencia a una grupalidad digamos eso era muy importante, y tenía un valor muy importante para mí. Mucho tiempo me sentí muy, me sentí bien digamos estando en reuniones, y sintiendo que lo que estábamos haciendo estaba bueno, porque era un proyecto aparte que estaba bueno, como eh, entonces me sentía bien como con esa pertenencia grupal. Y después bueno, después el fin de semana, no sé, había una junta, entonces sí yo pertenecía a un grupo digamos, eso tenía mucho peso, muchísimo peso sí.

Hay algo del trabajo colectivo que a mí me sigue llamando un montón, de hecho lo que hago ahora es bastante colectivo digamos, es ser parte de un grupo de teatro, aunque no sea estrictamente político, hay un trabajo en grupo digamos. No sé si me imagino militando la verdad, pero porque me sucede que las, que los espacios de militancia que veo ahora, siento que siguen estando marcados por esas mismas lógicas, que son muy del deber ser digamos,

de, así se tienen que hacer las cosas, si vos no venís a esta reunión está mal, si no te esfuerzas esta mal, hablo con compañeras más que militan. Sigue siendo un poco así, esa estructura digamos, hay algo que, y que eso a mí no me llama tanto digamos, que no sea como flexible en ese sentido de decir bueno, relajemos un poco y hagamos algo, más tranquilo digamos que también se puede construir de esa manera digamos, porque hay un montón de problemáticas que me asusta que me preocupan un montón. Sobre cómo estamos, cómo está el país tipo. Y tengo esa pregunta a veces sobre ¿cómo construir? Pero creo que no me llama, al menos ahora, ningún espacio de militancia.

Con mis compañeros me volví a cruzar muy pocas veces así puntuales, que fue una vez el velorio del papá de [nombre propio], y que fui ahí digamos, esa fue creo la única vez digamos que volví a encontrarme digamos. Y después sí, seguimos en contacto, pero así por mensaje. Pero creo que con mis compañeros, como mis ex compañeros del barrio me queda otra sensación digamos, que es más cariñosa digamos que con el grupo que era más universitario digamos. Porque del otro lado como que queda una cosa, como más, siento como más, más cargada, digamos, más moral digamos, como que lo que hiciste no está bien digamos, y porque te fuiste y aparte no diste ninguna explicación, no hablaste con nadie digamos. Y con mis compañeros del barrio no estaba eso, no estaba tanto esa cosa, esa marca así.

Lo que sucedía ahí en el barrio estaba muy, como que los vecinos estaban como acostumbrados, no sé si acostumbrados pero a la vez como que querían que se terminara, entonces los vecinos militaban un montón por construir otra cosa digamos, y porque los narcos se fueran. Pero yo creo que a mí me pasaba algo, yo no tomaba dimensión en ese momento de esa violencia que se vivía. Entonces, yo en un momento empecé no sé a llevarme bien con los vecinos, y ya no sé, de repente entraba sola a la villa, o entraba con la bicicleta, y ya no sé, me conocían un par, entonces yo entraba pareciera como en el mismo código de bueno no pasa nada, porque acá yo, está todo bien digamos.

Y me parece que también algo pasaba en relación a la lectura que tenía la organización, que era borrar las diferencias de clase digamos, eso era algo que no había lugar para hablar digamos, porque había que hacer otras cosas, tenías que estar en la reunión, y no sé qué, y tenías bueno, que seguir, y seguir y seguir, entonces, ahora lo pienso con distancia digamos, yo ni siquiera pensaba en eso digamos. Porque era algo que me indignaba, yo estaba en un lugar muy, como muy moral de marcar como que eso estaba mal, y hablaba con mis amigos

como no sabes esto está mal, pero no pensando en que me pasaba a mí con eso digamos. Las cosas pasaban, pasaban, pasaban y tal se iba preso y a tal no sé , lo mataban eh, y tampoco había como mucho lugar para hablarlo, la verdad, en el grupo digamos. Había muy poca piel para esas cosas, digamos, todo muy hablar de lo que había que hacer y de política, y qué sé yo, pero muy, muy poco lugar para la contención de bueno me esta pasando esto digamos. Nos están cagando a tiros digamos, y yo tampoco lo dimensionaba digamos.

No dimensionaba que eso era gravísimo y que me afectaba un montón, porque me afectó un montón eso en su momento. Me de vivir así situaciones, de pensar que estaba todo bien y de repente me quebraba por algo, no sé, de estar en el departamento y decía uy para, como que esto, eh, no está bien digamos. Y en parte sí la decisión de dejar de militar también fue por eso, digamos, porque habían muchas internas también hacia adentro en el barrio y con este chabón que era el dirigente del partido, que se empezó a separar del partido y empezó como a amedrentar a los compañeros, hacia el interior. Entonces se empezaron a quebrar muchos consensos, entonces había escenas muy violentas digamos. Y de hecho, escenas violentas a las que yo iba como a hacerme cargo, por ejemplo, de que supuestamente no nos iban a dejar entrar los vecinos, y yo iba y como que minimizaba esas cosas y ni siquiera dimensionaba que estaba mal, que son cosas que hoy en día no las haría ni ahí, ni ahí. Y creo que hubo también como un límite como cuando empecé a dimensionar, esta cosa que tenía también la organización que era borrar las diferencias de clase, y que yo empecé a trabajar en otro espacio en análisis o con mis amigas que sí hay diferencias de clase, digamos y que eran abismales esas diferencias digamos y que yo había un momento en el que yo estaba viviendo, que mi entorno, la mayoría de mis, de mis, con los que más tenía contacto era con gente que pertenecía a otra clase digamos. Eh, y yo estaba dejando de lado todas cosas que tiene que ver con mi identidad, digamos como bueno yo no pertenezco acá, digamos, eh, y eso también fue, también tuvo que ver con eso, con la decisión de dejar de militar, decir bueno, para. Yo no vivo en acá y estas no son mis problemáticas digamos, es una mierda que le pase esto a la gente, pero no son mis problemáticas digamos. Bueno, ¿cuales son? Ni siquiera me había preguntado cuales son las mías, digamos, como no sé, el alquiler tipo. Como que estaba, bueno, esto es lo que hay que hacer porque la gente sufre mucho y hay una cosa como bueno pero, hay cosas que son más urgentes digamos, que tu vida, clase alta digamos.